



# Arte para Reconstruir

---

UNA EXPLORACIÓN SOBRE LAS MÚLTIPLES  
RECONCILIACIONES POSIBLES

# Arte para Reconstruir

---

UNA EXPLORACIÓN SOBRE LAS MÚLTIPLES  
RECONCILIACIONES POSIBLES

Fundación Prolongar, con el apoyo de la Agencia de Estados Unidos para el  
Desarrollo Internacional (USAID) y la Fundación Konrad Adenauer

#### **Editora:**

María Elisa Pinto García

#### **Autores**

María Elisa Pinto García

Renata Serna Hosie

María Reyes López

Federico Mejía

Nathalie Méndez Méndez

Andrés Casas Casas

#### **Equipo Arte para Reconstruir - Fase I**

Adriana Cepeda - directora audiovisual y productora.

Ana María Tamayo - asistente local.

Andrés Casas - consultor en monitoreo y evaluación.

Angélica Nieto - diseñadora de metodología y facilitadora.

Carolina Aristizábal - voluntaria en evaluación.

David Santiago Vallejo - director de fotografía y camarógrafo.

Federico Mejía Molina - asistente general, fotógrafo y consultor en contenidos museográficos.

José Roberto Jaramillo - sonidista.

Jorge Rodríguez - producción museográfica.

Juan Sebastián Díaz - producción de campo.

Manuela Ramírez Agudelo - voluntaria en evaluación.

María Reyes López - diseñadora de metodología, facilitadora y consultora en contenidos museográficos.

María Elisa Pinto García - coordinadora Arte para reconstruir, diseñadora de metodología, facilitadora y consultora en contenidos museográficos.

María Fernanda Calderón Ocampo - diseñadora gráfica.

Renata Serna Hosie - coordinadora metodológica, diseñadora de metodología, facilitadora y consultora en contenidos museográficos.

Paula Ramírez - facilitadora y diseñadora de metodología.

Yesenia Rodríguez -museógrafa.

#### **Equipo Arte para reconstruir - Fase II**

Carol Lizet Muñoz Gómez - asistente administrativa.

Eugenia Echeverri Aránzazu - facilitadora.

Federico Mejía Molina - consultor en monitoreo y evaluación.

Juan Carlos Pabón López - facilitador.

Lucía Carbonell López - asistente general.

Manuela Ramírez Agudelo - asistente en monitoreo y evaluación.

María Reyes López - diseñadora de metodología y facilitadora.

María Elisa Pinto García - coordinadora Arte para reconstruir.

María Fernanda Calderón Ocampo- diseñadora gráfica.

María Paula Alzate Afanador - coordinadora objetivo 1.

Nathalie Méndez Méndez - asesora en monitoreo y evaluación.

Renata Serna Hosie - coordinadora metodológica, diseñadora de metodología y facilitadora.

#### **Fotografías**

Diego Zamora Meléndez: página 99

Federico Mejía Molina: páginas 29, 30, 34, 35, 39, 41, 42, 46, 47, 48, 69, 79 (abajo), 90, 96, 100, 108, 114

María Elisa Pinto García: página 45

Santiago Vallejo Vallejo: páginas 18, 20, 21, 27, 31, 32, 33, 38, 43, 65, 68, 72, 73, 77, 78, 79 (arriba), 80, 81, 92, 101, 105, 116, 119, 120, 121, 124, 125, 128, 129

#### **Fundación Prolongar**

María Elisa Pinto García - directora ejecutiva.

Renata Serna Hosie - directora de metodologías.

www.fundacionprolongar.org

Twitter y Facebook: @FunProlongar

Instagram: fundacionprolongar

#### **Fundación Konrad Adenauer en Colombia – KAS**

2020, Konrad-Adenauer-Stiftung e.V., KAS, Colombia

#### **Representante para Colombia**

Stefan Reith

#### **Coordinación del proyecto**

Angélica Torres

#### **Fundación Konrad Adenauer, KAS, Colombia**

Calle 93b Nro. 18-12, piso 7

(+57 1) 743 09 47

Bogotá, Colombia

Angelica.Torres@kas.de

www.kas.de/kolumbien

#### **.Puntoaparte Editores**

#### **Director editorial**

Andrés Barragán Montaña

#### **Dirección de arte**

Mateo L. Zúñiga

Andrés Álvarez Franco

#### **Diseño y diagramación**

Sarah Daniela Peña Garzón

#### **Corrección de estilo**

Juan Carlos Rueda Azcuénaga

#### **Impresión**

Panamericana Formas e Impresos S.A.

**ISBN:** 978-958-5461-76-5

---

El programa Arte para Reconstruir se implementó con el apoyo de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAD) bajo el acuerdo de cooperación No. 72051418FA00003. Las opiniones expresadas en esta publicación son responsabilidad de la Fundación Prolongar y no representan las opiniones de USAID ni del gobierno de los Estados Unidos.

# Tabla de contenido

Pg		Pg	
7	Agradecimientos	78	La Comunicación no violenta
10	Introducción	80	Las transformaciones en el entorno,
14	Monitoreo y evaluación de Arte para reconstruir: el reto de medir lo intangible	82	Resultados de la evaluación: reconciliación interpersonal
15	Trauma y reconciliación: una exploración empírica en distintos niveles	84	Mitos que transformamos
<b>18</b>	<b>I. Principios metodológicos del modelo Arte para reconstruir</b>	<b>86</b>	<b>V. Nos reconstruimos: encuentros entre grupos adversarios</b>
20	1. Procesos integrales y experienciales	88	Preparación para los encuentros
22	2. Lenguajes artísticos para la transformación	90	Encuentros entre «enemigos»
24	3. Regeneración y capacidad de cambio: neuroplasticidad cerebral	92	Elementos rituales
26	4. El contexto y su población como lugar de partida	94	Encuentros desde lo esencial
28	5. Espacio ritual	96	Responsabilidad y perdón
30	6. Concientización y creatividad	98	Otras formas de encontrarse
32	7. Herramientas y recursos para la vida diaria	100	Aprendizajes y nuevas identidades
34	8. Metodología basada en relaciones horizontales	102	Curaduría colaborativa
<b>36</b>	<b>II. Reconciliación individual: un proceso íntimo para conectar</b>	104	Mediación
38	Todos hemos estado rotos	106	Mitos que transformamos
40	Corporalidad y trauma	<b>108</b>	<b>VI. Piezas claves de un todo</b>
44	Memoria plural	110	Adaptación de la práctica del kintsugi al contexto colombiano
48	Regulación de las emociones	114	Sendas para confluir
50	Resultados de la evaluación: reconciliación individual	<b>116</b>	<b>VII. Encuentros improbables: una experiencia museográfica que aporta a la reconciliación en Colombia</b>
56	Mitos que transformamos	118	De exposiciones a experiencias museográficas
<b>58</b>	<b>III. Iluminar con oro</b>	120	Cambios de percepciones e ideas fijas
60	El kintsugi en Arte para reconstruir	122	Integrar verdad, justicia y perdón
61	Kintsugi: más allá de una técnica	124	La reconciliación como caleidoscopio
64	Reconciliarse con la propia historia	126	La sostenibilidad de una experiencia museográfica
<b>66</b>	<b>IV. Reconciliación a nivel interpersonal: herramientas para confluir</b>	128	Evaluar Encuentros improbables
70	Reconocimiento de la diferencia: estereotipos y prejuicios	130	Resultados
72	Ejercicios	134	Mitos que transformamos
76	El conflicto como oportunidad	136	Conclusiones
		138	Referencias

# Arte Para Reconstruir

## Agradecimientos

La Fundación Prolongar y la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional expresan su especial gratitud a las personas y entidades que contribuyeron al modelo Arte para reconstruir.

En primer lugar agradecemos a las víctimas del conflicto armado, a los veteranos retirados de la Fuerza Pública y a las personas en proceso de reintegración que participaron en el proceso, compartieron sus relatos con nosotros y que nos dieron la confianza para facilitar las transformaciones que cobraron vida en el proceso. Gracias a su generosidad y apertura logramos consolidar este modelo y caminar juntos los diferentes caminos hacia la reconciliación.

Igualmente queremos manifestar nuestro profundo agradecimiento a la Fundación Konrad Adenauer por su colaboración financiera, logística y de asistencia técnica permanente. Gracias al apoyo brindado por esta organización este libro es posible, así como el sitio web multimedia del proyecto que reúne videos, fotografías, resultados y recomendaciones de política pública.

También manifestamos nuestro agradecimiento al Comando Conjunto Estratégico de Transición y en particular, al Departamento de Apoyo a la Transición y la Dirección de Memoria Histórica y Contexto que facilitaron la convocatoria de los veteranos de la Fuerza Pública y sus familiares, así como los espacios para la realización de los talleres con esta población. Igualmente, agradecemos a la Agencia para la Reincorporación y la Normalización y a la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas por el apoyo que le han dado al modelo desde diferentes frentes, incluyendo la selección de las personas que más necesitaban del proceso y una feria de servicios para fortalecer la ruta de atención, entre otros.

También agradecemos a las distintas instituciones y organizaciones que nos brindaron su apoyo durante la implementación del modelo: la Alcaldía de Medellín, la Biblioteca Pública La Floresta, la Biblioteca Pública Piloto, la Biblioteca Pública de San Javier, la caja de compensación familiar de Antioquia – COMFAMA-, Cerámicas Renacer (Carmen de Viboral), Hotel IBIS Medellín, la junta de acción comunal La América, el Museo Casa de la Memoria, el Museo de Arte Moderno de Medellín, Puntoaparte Editores y la Universidad EAFIT. A todo el equipo humano de estas empresas, organizaciones e instituciones, muchas gracias.

La Fundación Prolongar reitera que es la única responsable del contenido de esta publicación. Asimismo, hacemos público reconocimiento del estricto cumplimiento que se le ha dado a la autonomía académica y operativa para el desarrollo del trabajo que se refleja en este libro.

Para la Fundación Konrad Adenauer la promoción de iniciativas de construcción de paz ha estado ligada a nuestra labor en Colombia desde hace más de 50 años, esto entendiendo que nuestra misión –el fortalecimiento de la democracia y del estado de derecho– no serán posible del todo en la medida en que no se propicien escenarios de reconciliación e inclusión de las víctimas y demás actores del conflicto.

Ante el actual panorama de posconflicto, el país debe asumir grandes retos en esta materia, si bien hemos podido avanzar en la generación de algunas medidas concretas y articuladas en torno a la consecución de la paz, aún falta mucho camino por recorrer, por lo menos en lo que respecta a la implementación de iniciativas orientadas a la reparación y resignificación de las víctimas.

Pues, en este punto del posacuerdo es clave la ejecución de metodologías enfocadas en procesos de verdad y memoria que permitan, entre otras cosas, crear conciencia en la sociedad y reconstruir la realidad de las regiones donde muchas comunidades esperan ser dignificadas. Comunidades como las víctimas civiles, veteranos de la fuerza pública, y personas en proceso de reintegración, todos sobrevivientes con discapacidades diversas, y quienes en muchas ocasiones se han sentido invisibilizadas.

En este contexto, estamos convencidos de que herramientas como el arte pueden ser un vehículo para que a través del ejercicio de hacer memoria se generen diálogos

constructivos que preparen el terreno para sanar las heridas e intentar perdonar.

Por esta razón, quisimos apostarle al proyecto “Arte para Reconstruir”, una iniciativa liderada por la Fundación Prolongar, con la que pretendemos sensibilizar y entregarle a la opinión pública insumos que promuevan espacios de convivencia pacífica. Este documento plantea una metodología innovadora que aborda todas las dimensiones de la reconciliación, una metodología construida de la mano de los participantes y que da cuenta de su proceso y transformación. Gracias a sus testimonios podemos advertir que para estos grupos la reparación debe ser justa, sin diferencias y sin discriminación.

De manera especial, les invitamos a consultar esta publicación que contiene además recomendaciones para los formuladores de política y otros actores del posacuerdo. Con este insumo esperamos contribuir a aumentar la conciencia social alrededor de esa temática en el país y continuar con nuestra misión de dignificar a las víctimas.

Para finalizar, quisiéramos agradecer a todo el equipo de la Fundación Prolongar, a María Elisa Pinto, Directora Ejecutiva de la fundación, y por supuesto a La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional –USAID, organización que ha acompañado este esfuerzo desde un comienzo. Debido a sus aportes y compromiso fue posible materializar este proyecto.

Por último, agradecemos a todos los participantes, sobrevivientes, valientes que nos prestaron sus voces y decidieron emprender el camino del perdón, son sus historias de vida las que nos han permitido sensibilizar y movilizar a la ciudadanía.

Esperamos que este proyecto sea una oportunidad para que Colombia se abra espacio hacia la reflexión y, sobre todo, hacia la implementación de nuevos y más acertados procesos de reconciliación.

**Stefan Reith**  
**Representante de la KAS en Colombia**

# Introducción

## El conflicto es inherente a los seres humanos, la violencia no. Creemos que es posible vivir en una sociedad sin violencia a través del cambio en las personas y en su manera de relacionarse.

Sin embargo, no cualquier cambio logra este gran propósito. La «creatividad estratégica para el cambio social», nuestro lema en la Fundación Prolongar, se centra en transformaciones integrales y sostenibles en el tiempo, que involucran la esfera corporal, emocional y cognitiva de las personas, siguiendo objetivos muy precisos y desarrollando acciones creativas y pertinentes basadas en prácticas artísticas y de comunicación.

Tomando como base nuestro recorrido de más de 30 años, así como investigaciones y estudios rigurosos, trabajamos en diferentes líneas de acción para transformar la violencia en Colombia, un país que ha dejado más de nueve millones de víctimas civiles, así como inconmensurables da-

ños e impactos en diferentes poblaciones y territorios. De manera específica, los integrantes de la Fuerza Pública han sufrido atentados por minas antipersonal por infracciones al derecho internacional humanitario, por otro lado muchas de las personas en proceso de reintegración ostentan la doble condición de víctimas y responsables al haber sido reclutadas cuando eran menores de edad<sup>1</sup>. Aún cuando se ha impulsado la construcción de paz en el marco del posacuerdo, las poblaciones vulnerables enfrentan la marginación social, cuentan con acceso limitado a procesos de reparación integral y se perciben como enemigos en medio de un escenario caracterizado por la polarización política y la exclusión<sup>2</sup>.

En este contexto, la Fundación Prolongar ha desarrollado el modelo **Arte para reconstruir**, una apuesta por el diseño e implementación de metodologías centradas en el arte y la comunicación como vehículos para la reconciliación. El presente libro presenta por primera vez y de forma sistemática dicho modelo, que parte

de impulsar transformaciones en las dimensiones individual, interpersonal y comunitaria con el objetivo de conectar a tres poblaciones consideradas adversarias en las lógicas de la guerra —civiles, veteranos de la Fuerza Pública y personas en proceso de reintegración—, y movilizar a la ciudadanía mediante la experiencia museográfica Encuentros improbables.

Si bien en la literatura académica no existe un significado único para la reconciliación (Bloomfield, 2006; Keyes, 2019; Rettberg y Ugarriza, 2016; Ugarriza y Nussio, 2017), Arte para reconstruir se enmarca en una aproximación psicosocial que enfatiza la necesidad de transformar el conjunto de creencias, actitudes, percepciones y emociones desarrolladas en el marco del conflicto armado por los diferentes actores (Bar-Siman-Tov, 2004; Fisher, 2001; Kelman, 2008; Pinto, 2014). Asimismo consideramos otros enfoques, como el uso de narrativas para generar nuevas identidades y comprensión mutua (Keyes, 2019) o la teoría del «con-

tacto» intergrupal como medio para experimentar transformaciones entre colectivos (Pettigrew, Wagner, Chris y Stellmacher, 2016).

A través de metodologías centradas en el arte y la comunicación, nos basamos en la premisa de que las deliberaciones racionales por sí solas no son suficientes para promover la reconciliación después de un conflicto violento (Cohen, 2005). A menudo, tales deliberaciones se concentran en los intereses de las partes en disputa, omitiendo que el principal problema reside en las políticas simbólico-emocionales que enmarcan las necesidades de los actores (Kaufman, 2006). Además, los mecanismos transicionales políticos y económicos pueden dejar de lado aquellos testimonios que no pueden ser enunciados en el lenguaje verbal e institucional (Castillejo, 2013), relegando la dimensión emocional y las dinámicas profundas del conflicto armado. Por tal razón, y como lo señala Cohen (2005), los patrones determinados por la emoción, más que por conductas racionales, son los que permiten transformar la agresión en relaciones donde la empatía y el vínculo con las demás personas se hace presente. Dado que los lenguajes artísticos permiten desarrollar diferentes formas de pensar, sentir y actuar, son un aliado fundamental para promover la reconciliación desde esta dimensión emocional.

1. Las personas en proceso de reintegración son aquellas personas acreditadas como desmovilizadas de grupos armados al margen de la ley después del 24 de enero de 2003. En el proceso participan personas que se desmovilizaron individualmente de las guerrillas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc), Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Ejército Popular de Liberación (EPL). Asimismo, personas que se desmovilizaron de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) después del acuerdo de Santafé de Ralito.

2. Por ejemplo, de acuerdo al estudio Valores, representaciones y capital social en Antioquia 2013 (2013), el 36 % de la población de Antioquia discrimina a los desmovilizados y el 20 % a las víctimas, ocupando el tercer y cuarto lugar en las mediciones de discriminación, luego de los drogadictos y los alcohólicos.

Nuestra aproximación integral al cambio comprende la sanación personal del trauma y las heridas que ha dejado la guerra; la reconstrucción de las relaciones interpersonales en torno a la confianza, el diálogo constructivo y la transformación no violenta de los conflictos, y la posibilidad de reconstruirnos como sociedad desde la comprensión mutua y el reconocimiento de nuestras fracturas colectivas. El modelo se ha nutrido de múltiples metodologías de transformación de conflictos —como la Comunicación no violenta o el enfoque «People to People» de USAID— y también ha construido enfoques propios alrededor de temas como la memoria, la transformación de identidades, la sanación del trauma y el encuentro entre grupos antagonistas.

Tras haber sido seleccionados por la segunda convocatoria del Fondo Vivir la Paz de la GIZ en el 2018 y ser los únicos ganadores en Colombia del Fondo Global de Reconciliación de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) en el mismo año, este modelo se ha implementado y evaluado a través de diferentes experiencias y proyectos y en territorios tan distintos como Antioquia y Caquetá. Buscamos hacer de **Arte para reconstruir** un insumo valioso basado en evidencia para facilitar y apoyar los procesos asociados a la reconciliación, el diseño e implementación de políticas públicas, la formulación e implementación de programas y proyectos, y

el desarrollo de componentes de monitoreo y evaluación enfocados en cambios de comportamiento para la reconciliación.

Este modelo contempla no una reconciliación sino múltiples reconciliaciones posibles que corresponden a cada historia de vida y a las diferentes dimensiones de la reconciliación. Proponemos un camino que contempla tres etapas o niveles —el individual, el relacional y el comunitario— utilizando la imagen del árbol como metáfora. En el capítulo I presentamos los principios que como una semilla, son la base conceptual y práctica que consideramos esencial para emprender procesos de reconciliación. El capítulo II desarrolla el nivel individual y apunta a las raíces del árbol como representación de los procesos de indagación personal. En el capítulo IV se aborda el nivel relacional, en donde el énfasis está en el tronco, las ramas y los frutos del árbol que representan las herramientas que cada individuo encuentra para establecer relaciones constructivas con las otras personas. En el nivel comunitario, presentado en el capítulo V, nos situamos en el bosque y el ecosistema al que pertenece cada árbol para representar los espacios de encuentro y las dinámicas de grupo que se pueden desarrollar en contextos de reconciliación. Adicionalmente, el libro desarrolla dos capítulos específicos sobre la práctica del *kintsugi* (capítulos III y VI) y uno sobre la experiencia museográfica Encuentros improbables (capítulo VII).

De manera transversal incluimos dos elementos. Por un lado, señalamos algunos mitos comunes, ideas o creencias que se han construido culturalmente en nuestra sociedad alrededor de la reconciliación y la paz y que buscamos transformar. Por el otro, presentamos los resultados de la evaluación cuantitativa y cualitativa que diseñamos e implementamos a lo largo del proceso y sobre la cual se ahondará en el siguiente apartado.





## Monitoreo y evaluación de Arte para Reconstruir: el reto de medir lo intangible

Este modelo asumió el doble desafío de generar un proceso efectivo de transformación en las personas participantes, e identificar estos cambios a través de métodos sensibles a la compleja naturaleza de la reconciliación y de los lenguajes artísticos que implementa. La definición de indicadores e instrumentos de medición y monitoreo se hizo desde el diseño mismo del proyecto, reflejando de manera clara que los objetivos se traducen en dimensiones, variables e indicadores concretos manifestados en los cuerpos, emociones, percepciones y comportamientos de los participantes.

La necesidad de medir surge de tener evidencia empírica que, por un lado, oriente y retroalimente las actividades realizadas durante la vida del proyecto, y por el otro, permita escalar y replicar de forma responsable y sostenible metodologías basadas en el arte y la comunicación. Las discusiones interdisciplinarias que permitieron definir la batería de indicadores se preguntaron, por ejemplo, ¿Cómo medir lo intangible y los cambios sutiles que se generan a partir de los lenguajes artísticos? La respuesta se encuentra en el diseño de instrumentos diversos, que buscan medir no solo las percepciones conscientes manifestadas por las personas, sino también los cambios reflejados en su cuerpo como lugar esencial para la sanación. A lo largo del proyecto se midieron entonces cambios en actitudes, posturas y gestos logrando la observación y registro de señales verbales y no verbales de apropiación de las metodologías.

El recorrido para diseñar los indicadores tuvo como punto de partida la exploración de la literatura desde diferentes orillas, incluyendo las ciencias sociales, las humanidades y las artes expresivas. Para observar cambios en las personas participantes se hicieron mediciones al inicio (línea de base), en actividades de seguimiento y al finalizar cada uno de los módulos de los talleres. Los indicadores son multidimensionales, es decir, buscan medir diferentes expresiones del ser como fuente de información para la medición. Por ejemplo, para medir la confianza no solo se emplearon escalas estandarizadas que permiten comparar los resultados con otras poblaciones a nivel nacional e internacional, sino que también se acudió a instrumentos de observación etnográfica para identificar cómo las personas interactúan entre ellas en las actividades y cómo, con el paso del tiempo, se mostraban más abiertas y tolerantes. La totalidad de las actividades e instrumentos se ajustaron a los protocolos internacionales de ética de la investigación con participantes, así como a los principios de la acción sin daño.

El monitoreo y la evaluación fueron sensibles a las subjetividades y características de los grupos participantes, respondiendo al énfasis del proyecto en el trabajo con personas sobrevivientes de minas antipersonal. Por ejemplo, dados los efectos de la guerra, muchos de los participantes tenían heridas como amputaciones, limitaciones auditivas o ceguera. Diez de los participantes eran personas con discapacidad visual, lo que planteó retos interesantes al anular el repertorio de ayudas visuales y llevarnos a explorar otras formas de evaluar. Sin embargo, el diseño adaptó todos los instrumentos de monitoreo y evaluación de acuerdo con estas características, haciendo posible la recolección adecuada y pertinente de información por medio de instrumentos sensibles al contexto.

## Trauma y reconciliación: una exploración empírica en distintos niveles

Todo el proceso de monitoreo y evaluación partió de una de las hipótesis centrales del proyecto: la reconciliación se facilita a través de procesos de sanación que empiezan en el nivel individual, estos procesos a su vez permiten la transformación en la reconciliación con las otras personas, incluyendo aquellos grupos o individuos que se consideran enemigos. De esta forma se definieron como factores transformadores de la reconciliación, la ampliación de conciencia, la resignificación de las memorias de las personas participantes, el empoderamiento sobre su propia vida y la desestigmatización, empatía y confianza hacia los demás.

La medición se realizó en todas las etapas del proyecto, sanación de trauma, reconciliación interpersonal y comunitaria, así como en la experiencia museográfica que cerró el proyecto. En las primeras etapas, los instrumentos se ajustaron a las actitudes y rasgos comportamentales de las personas participantes y en la muestra museográfica Encuentros improbables se midieron también los conocimientos, actitudes y percepciones de quienes nos visitaban.

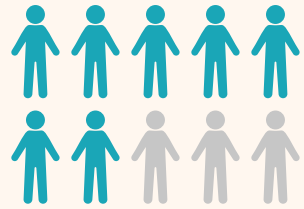
El componente cuantitativo fue desarrollado a través de encuestas de percepción con preguntas estandarizadas adaptadas de instrumentos internacionales y nacionales, basados en aprendizajes previos de las ciencias sociales, las ciencias del comportamiento y la gestión de proyectos de la Fundación Prolongar. Algunos ejemplos de las preguntas que midieron los cambios en los participantes van desde preguntas abiertas como

«¿Qué hace cuando siente tensión en el cuerpo?» hasta preguntas cerradas con respuestas predefinidas para observar con qué frecuencia las personas piensan que han experimentado ciertas situaciones, como por ejemplo «*Me preocupo demasiado por lo que pasará en mi futuro*». Por otra parte, el componente cualitativo incluyó observaciones etnográficas y entrevistas buscando entender cambios en los comportamientos de las personas durante los talleres.

**Por ejemplo, se observó la evolución de actitudes frente al empoderamiento y confianza a través de la observación de posturas, gestos y actitudes expresados verbal y no verbalmente.**

La línea de base se realizó en noviembre de 2018 y marzo de 2019, el seguimiento se completó en marzo de 2019 y mayo de 2019. Los datos de la muestra artística se recolectaron en el mes de julio del 2019. En total doscientas veinte encuestas se aplicaron a lo largo del proyecto<sup>3</sup>. Del total de participantes,

7 de cada 10 fueron **hombres**



3 de cada 10 fueron **mujeres**

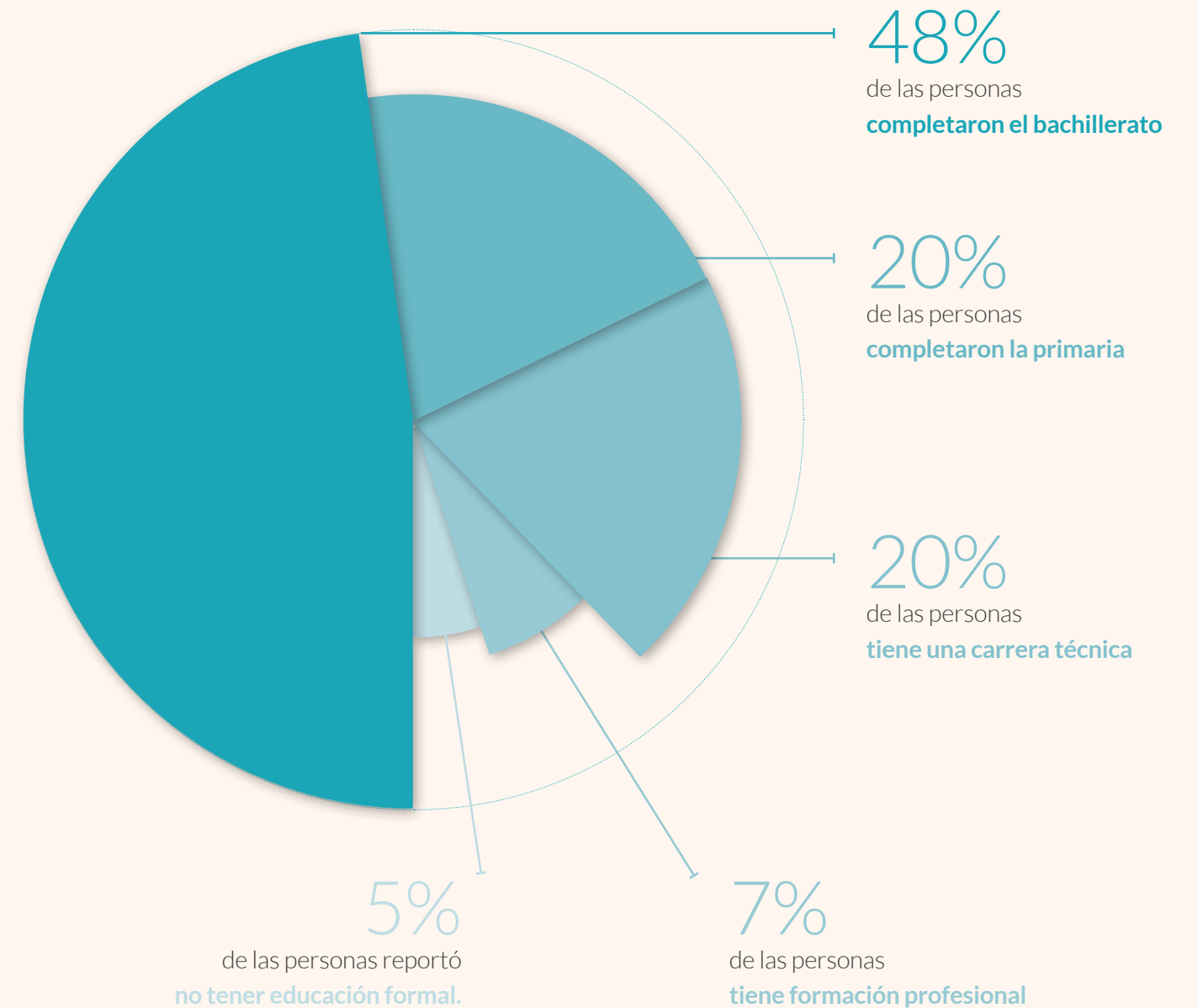
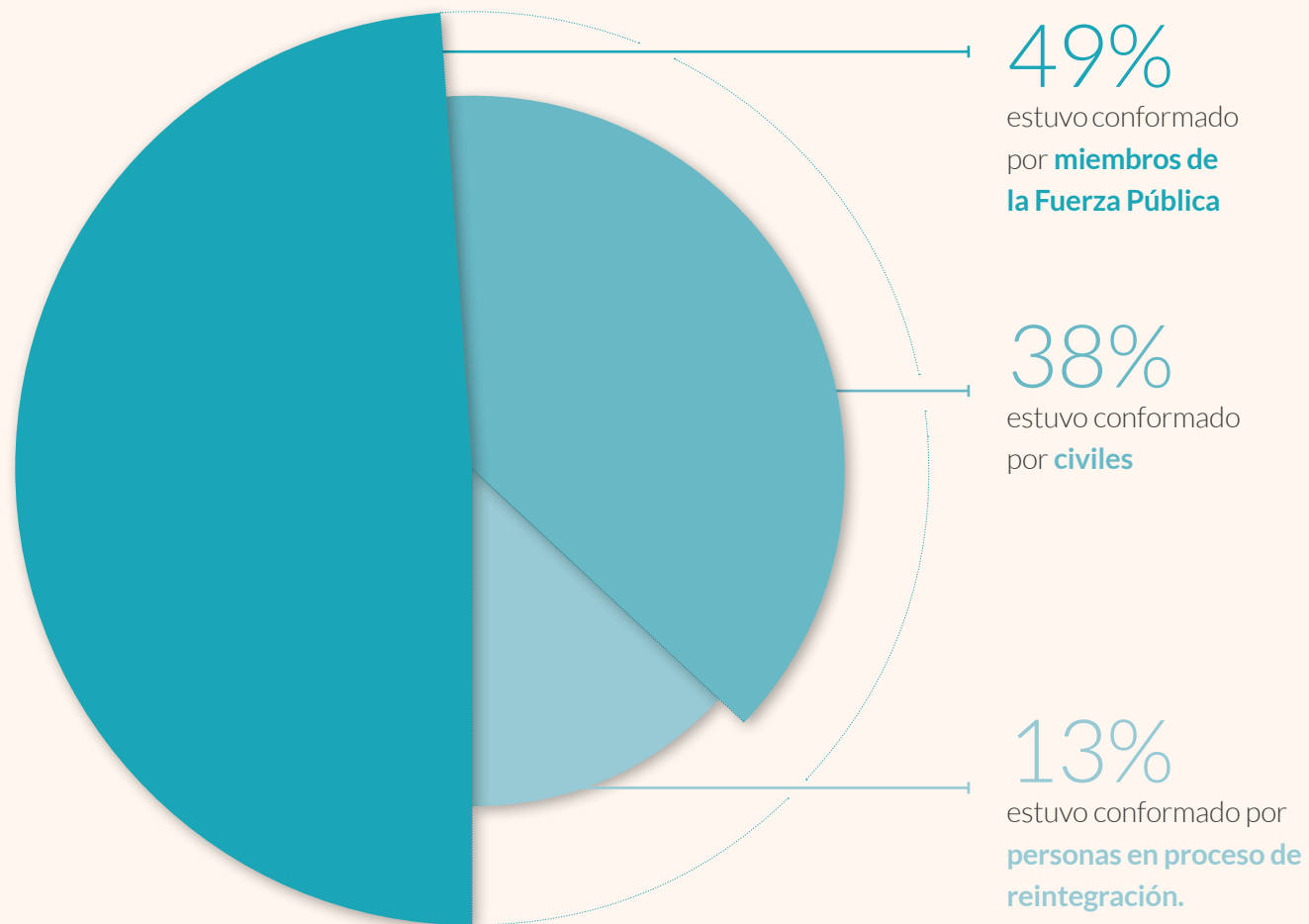
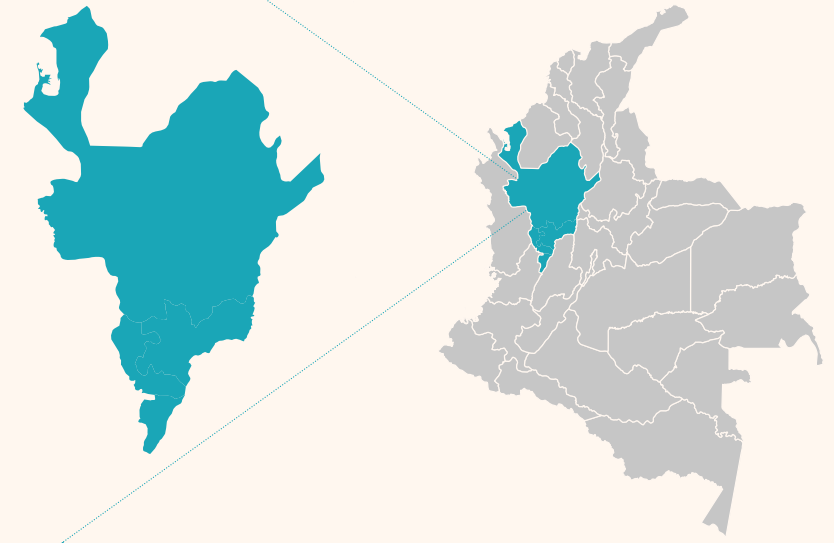


con un promedio de edad de

**41**

años.\*

La mayoría de **participantes** provenía de **ANTIOQUIA**



3. Al trabajar con una muestra pequeña, se advierte que el poder explicativo de análisis estadístico complejo es limitado, lo cual se tuvo en cuenta al momento de procesar los datos para garantizar la validez interna y externa.

\*. Estos porcentajes corresponden tanto a miembros pertenecientes a cada uno de estos grupos (Fuerza Pública, Civiles y Personas en proceso de reintegración), y sus acompañantes y cuidadores



# Principios metodológicos

DEL MODELO ARTE PARA RECONSTRUIR

**Para iniciar presentaremos los principios metodológicos del modelo de reconciliación Arte para reconstruir.**

Estos han sido creados a partir de la sistematización de nuestra propia experiencia y responden al propósito de dar una directriz de calidad para todas las acciones que llevamos a cabo. Son el andamiaje y la brújula en los procesos que desarrollamos y por ello nos parece importante comenzar por enunciarlos.

# 1 Procesos integrales y experienciales

Las metodologías expresivas y artísticas desarrolladas por la Fundación Prolongar adoptan una mirada sistémica que observa relaciones y procesos de integración y, por lo tanto, reconoce la interacción entre la dimensión emocional, física, cognitiva y espiritual del ser. Este tipo de visión nos permite percibir el cuerpo no como un conjunto de entidades separadas, sino como un sistema, una unidad interconectada, una extensión de la mente humana. Desde la concepción del ser integral entendemos que el cambio en una parte afecta el todo.

En particular, nuestro trabajo se enfoca de manera importante en los patrones de movimiento del cuerpo, pues estos están íntimamente conectados con la manera en que los seres humanos interactuamos en la vida cotidiana. Así, cuando se alteran los patrones de movimiento y se hace consciencia de estos, se generan también cambios en otros ámbitos de la vida.

*«El proceso mental produce una alteración en su soporte físico y, a la inversa, toda modificación en el soporte físico se manifiesta como un cambio mental»*

**(Feldenkrais, 2010, p. 63).**



A través de las metodologías expresivas y artísticas buscamos la transformación en el ser, el saber y el saber hacer. El aspecto vivencial permite que las personas experimenten cambios en su bienestar y en su calidad de vida, a la vez que adquieren nuevos conocimientos o saberes. Igualmente, es crucial que los procesos de transformación no se asienten únicamente sobre bases teó-

ricas que apelan a la dimensión cognitiva y racional, pues de esta manera no solo se limita el alcance de los cambios, sino que también se hacen menos perdurables. Al trabajar con metodologías experienciales que consideran las diferentes dimensiones del ser y su integralidad, evitamos generar un alivio temporal que se reduce a un nivel superficial. En cambio, el aspecto vivencial permite que las personas tengan la posibilidad de experimentar cambios profundos en sus percepciones, actitudes y comportamientos.

## 2 **Lenguajes artísticos para la transformación**

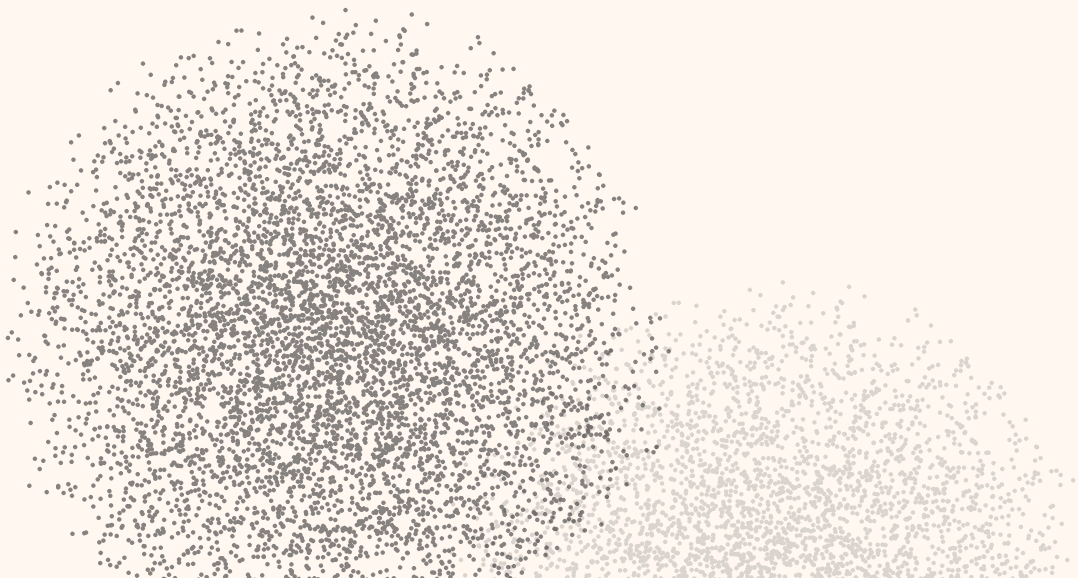
Aquello que logramos verbalizar —describir o expresar a través de palabras— no representa el territorio de la experiencia vivida de forma completa. Cuando una persona participa en procesos que promueven el cambio desde una perspectiva integral, su experiencia trasciende el ámbito de las palabras y se complementa, amplía y enriquece. Adicionalmente, cuando se trabaja a partir de lenguajes expresivos, la transformación no sucede en un campo teórico o hipotético, sino en el plano vivencial de cada una de las personas que hacen parte de la experiencia.

Luego de que una persona ha experimentado una situación traumática o difícil, es posible que le cueste tomar decisiones frente a lo que le sucede o frente a su forma de reaccionar a momentos de estrés o dificultad. En otras palabras, el trauma muchas veces viene acompañado por una pérdida del sentido de control. A través de los lenguajes artísticos, la persona tiene la oportunidad de elegir, sin ningún tipo de restricción, qué color, material o tamaño quiere seguir, o qué tanto quiere ahondar en sí misma. Por ello, el trabajo con recursos artísticos y otras actividades que involucran el hacer promueven el fortalecimiento del sentido de control y seguridad.

**Asimismo, la utilización de los lenguajes artísticos propone una experiencia creadora, lúdica, visual, auditiva y cinestésica que constituye una expresión simbólica personal y colectiva.**

Tanto los símbolos como las metáforas sostienen múltiples niveles de significado y acogen aquello que podría considerarse como opuesto. A su vez, permiten acercarse a las experiencias de vida personales y

colectivas desde diferentes perspectivas. Esto contribuye a la resignificación de las experiencias de vida pues amplía la comprensión de lo vivido, lo nutre de nuevos significados y abre la posibilidad de aproximarse a dichas experiencias desde la perspectiva del aprendizaje.



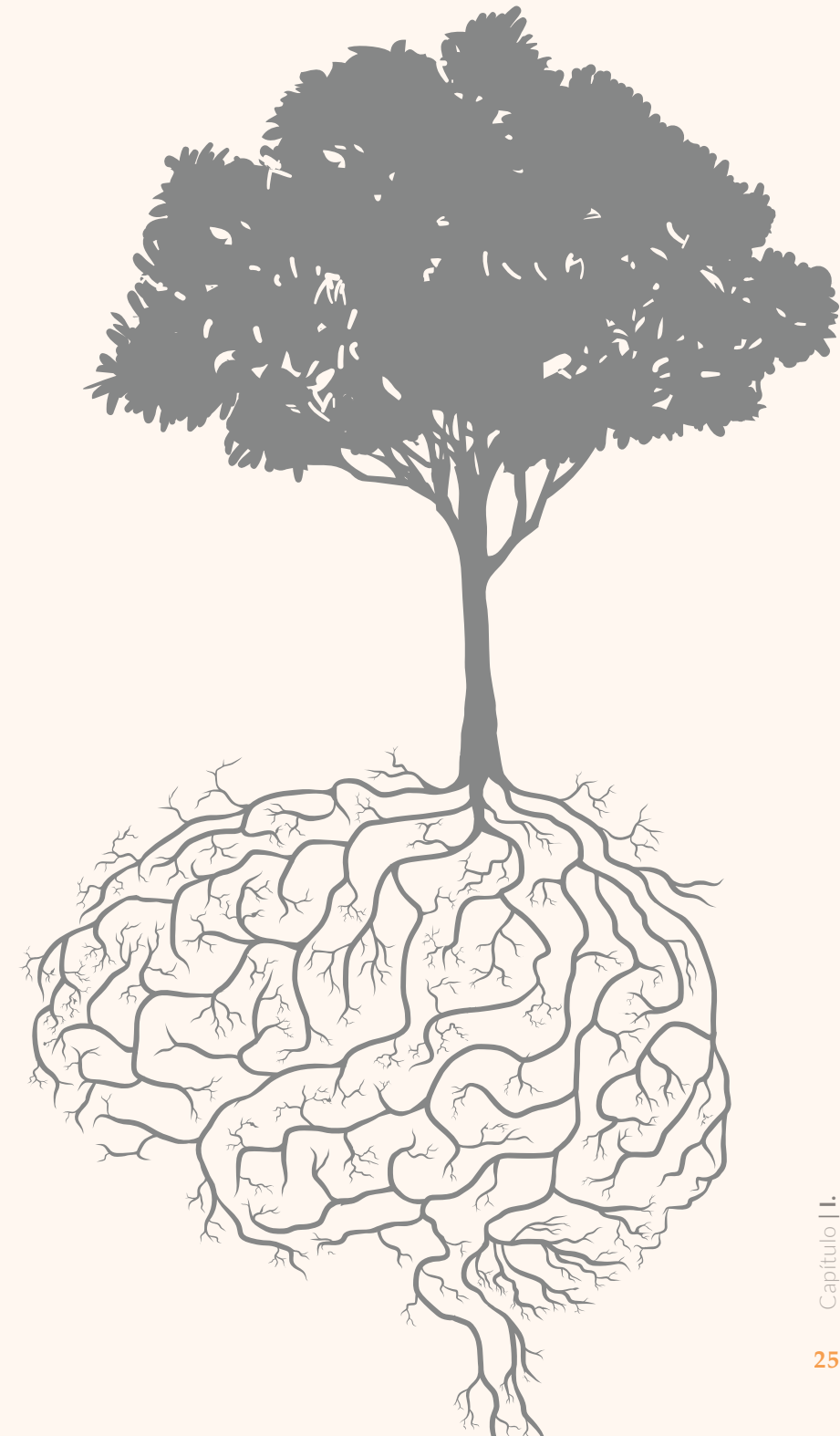
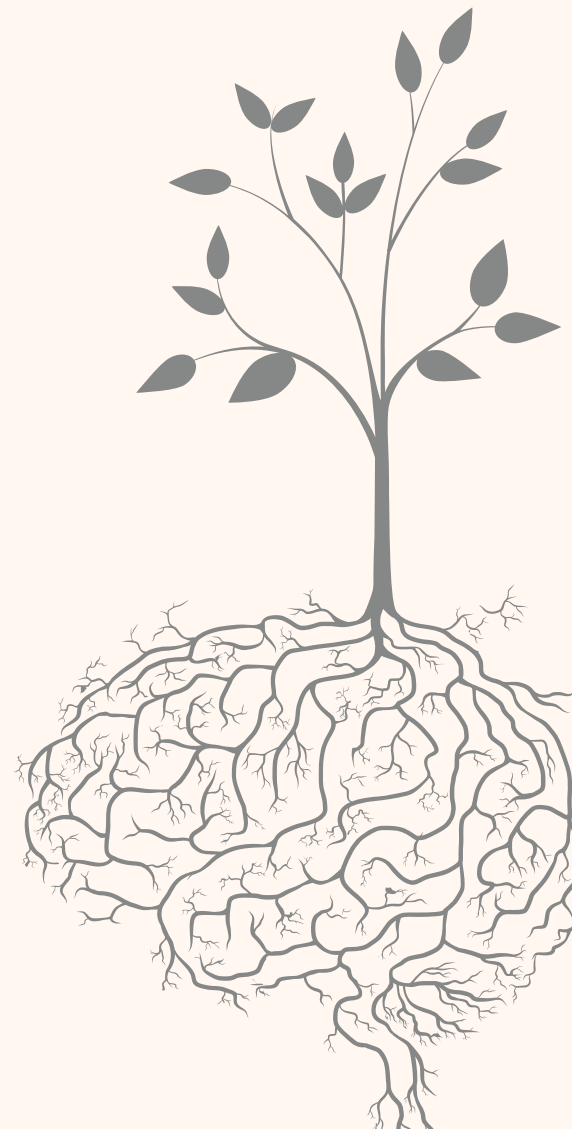
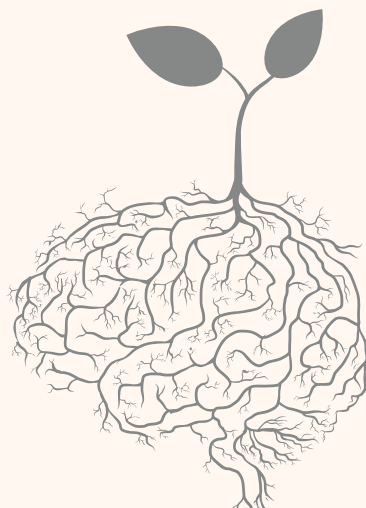
# 3 Regeneración y capacidad de cambio:

NEUROPLASTICIDAD CEREBRAL

El panorama de una vida marcada por la violencia puede ser menos oscuro si entendemos que los hechos del pasado no nos condenan o nos definen, sino que podemos resignificarlos y verlos de otra manera. Precisamente, la «neuroplasticidad» refiere esa capacidad que tienen el cerebro y el cuerpo de cambiar y adaptarse a lo largo de toda la vida.

La regeneración celular es un hecho químico y orgánico. Consiste en la posibilidad de formar nuevos patrones de conexiones neuronales a partir de nuestras experiencias individuales en entornos específicos. Como bien lo explica María del Mar Sánchez, «las experiencias individuales en entornos específicos inciden en ese primer patrón de conexiones, podándolo, reforzando o debilitándolo, haciendo más gruesas o delgadas las conexiones neuronales bajo la influencia de nuestras actividades» (2014, p. 11).

**Justamente, las metodologías de la Fundación Prolongar se inspiran en el hecho de que siempre es posible crear alternativas de pensamiento, de acción y de sentimiento.**



# 4 El contexto y su población como lugar de partida

## Realizamos un estudio de contexto que comprende una evaluación de las necesidades, capacidades y fortalezas de las personas participantes.

Este es el punto de partida para el diseño e implementación de nuestras metodologías y es un insumo importante que continuamente se actualiza gracias a las actividades de monitoreo y seguimiento que adelantamos.

En el marco del modelo Arte para reconstruir, nos parece importante mencionar la relevancia que ha cobrado en nuestro trabajo el enfoque diferencial de discapacidad. Desde 2015 hemos venido trabajando con sobrevivientes de minas antipersonal y víctimas de otros hechos que generan discapacidad en el marco del conflicto armado. Un número importante de las personas participantes de este modelo tienen discapacidad visual, movilidad reducida, amputaciones en miembros superiores, discapacidad auditiva y discapacidad psico-

social. Dado que nuestro punto de partida es la población, nuestras metodologías se han adaptado de manera particular al modelo social de discapacidad, a través del cual buscamos la inclusión de todas las personas sin importar su condición física o psicológica. Algunos de los principios que acogemos como eje central de la metodología son:

- Hacer cosas que todas las personas puedan hacer (mínimo común denominador).
- No hacer un juicio previo de las capacidades de las personas.
- Permitir que sean las personas con discapacidad quienes determinen cómo es el acompañamiento o la ayuda que requieren.

Si bien creamos un diseño metodológico previo, este siempre está abierto a los cambios que supone y pide cada contexto y población. Teniendo presente la situación sociopolítica y la naturaleza incierta y

cambiante que se vive en los territorios colombianos, es preciso tener una postura flexible y una escucha atenta para poder realizar los ajustes necesarios y confirmar, una y otra vez, que el trabajo es pertinente y tiene sentido en el contexto en cuestión.



# 5 Espacio ritual

En el libro *Rituales y símbolos en la construcción de paz*, Lisa Schirch (2005) sostiene que el ritual se caracteriza por los siguientes aspectos:

- Ocurre en un espacio que se diferencia de los que consideramos parte de la «vida normal».
- Involucra formas de comunicación multisensorial (olores, sabores, imágenes, sonidos y texturas) y emplea símbolos y emociones sin depender necesariamente del uso de la palabra.
- Marca y apoya un proceso de cambio.
- Logra que visiones del mundo, identidades y relaciones interpersonales se confirmen o se transformen.

Conforme a la definición anterior, los procesos desarrollados por la Fundación Prolongar configuran un espacio ritual que abre las puertas a la exploración profunda y sincera, donde es seguro compartir con otras personas por fuera de las formas mecánicas y automáticas de la cotidianidad. Esto en parte sucede debido a la creación de una atmósfera en donde cada detalle cobra relevancia. Una distribución atípica del espacio, objetos simbólicos y aromas agradables, son algunos elementos que pueden usarse para estimular los sentidos y generar un lugar que se aparte de lo habitual o mundano.

Asimismo, la atmósfera se relaciona con la manera pausada y atenta en que se desarrollan las actividades, así como con la calidad de presencia de quienes facilitan las actividades. Para ello tomamos en cuenta la disposición y preparación de las personas que facilitan y les sugerimos tener una práctica de autopercepción y autorregulación que les permita mantener una presencia atenta y consciente, una actitud ecuánime y una consciencia grupal de lo que sucede.

La metodología y atmósfera propuestas en Arte para reconstruir se asientan en elementos que no siempre son evidentes o explícitos y que son difíciles de nombrar, pero que son esenciales en los procesos de transformación. Tienen que ver con lo que sucede en un nivel raizal, impalpable o no manifiesto. Intentar nombrar y hablar de aquello que es un ingrediente esencial en los procesos pero que en parte es inasible, es un reto y por tanto una tarea inconclusa.





## 6 Concientización y creatividad

Uno de los propósitos del trabajo vivencial consiste en que las personas experimenten la ampliación de conciencia y los cambios que la acompañan.

Uno de los propósitos del trabajo vivencial consiste en que las personas experimenten la ampliación de conciencia y los cambios que la acompañan. El proceso de concientización, que en esencia nos lleva a vislumbrar cómo hacemos lo que hacemos, abre la puerta al reconocimiento, a potencializar lo que es positivo o funcional y a la resignificación. La reprogramación o transformación de patrones instaurados en el cuerpo, es una manera de trabajar sobre la desautomatización para permitir que la persona pueda expresarse libremente y hacer uso de su creatividad.

Partimos de considerar que la creatividad es innata a los seres humanos. En esta hallamos la posibilidad de encontrar soluciones, de investigar y adoptar nuevas visiones, prácticas o maneras de actuar, ampliar conocimientos y experiencias. La energía creativa, vista como una fuerza latente que se manifiesta desde la sensibilidad individual, es fundamental en los procesos expresivos y artísticos.



Así entonces,

*«crear es un encuentro íntimo, en el cual se han de respetar los ritmos internos para estar presentes y conscientes de la propia existencia que se manifiesta a través de la creatividad»*

(Manrique, 2017, p. 34).



# 7 Herramientas y recursos para la vida diaria

Compartimos recursos, habilidades y conocimientos que pueden aplicarse en diferentes situaciones de la vida cotidiana, en las dimensiones emocional, cognitiva o comportamental (ser, saber, hacer). El hecho

de que las personas puedan cambiar la manera de comportarse puede ser tan relevante como cambiar la manera de pensar frente a un hecho. Cuantos más recursos tenga la persona, más resiliente y positiva será su respuesta frente a una situación determinada.

Adicionalmente, proporcionar herramientas y recursos para la vida diaria evita crear la necesidad de que el equipo facilitador esté presente para poner en práctica lo aprendido.

**El propósito es que las personas, familias y comunidades se apropien de sus procesos y reconozcan su potencial de creación, transformación y construcción.**



# 8 Relaciones horizontales

De la mano del abordaje sistémico, la metodología de la Fundación Prolongar plantea el involucramiento de todas las partes en el proceso de cambio. Todas las personas, incluyendo el equipo facilitador, participan en el proceso de reconstrucción de la realidad, «[...]

la concepción de un cambio específico como algo posible incluye, como condición, la transformación de las relaciones entre equipo y comunidad» (Schnitman y Fuks, 1994, p. 67). Por lo tanto, nos apartamos del modelo donde los facilitadores actúan como observadores «objetivos» de una situación y parten de preguntas y parámetros fijos.



También abandonamos las relaciones jerárquicas donde el equipo facilitador se sitúa como el poseedor de conocimiento, con mayor poder sobre el resto del grupo. En cambio, creamos

relaciones horizontales donde todas las personas nos reconocemos como partícipes y en donde el valor del ser no está en función de tener o poseer. Desde allí se hace posible construir diálogos y nuevas maneras de concebir y actuar en el mundo.



# Reconciliación individual:

UN PROCESO ÍNTIMO PARA CONECTAR

CAPÍTULO

# II.

*Ni las esencias, ni las metodologías, ni las didácticas tienen un sentido, siempre y cuando la persona no se conecte consigo misma y empiece la reflexión desde adentro. Cuando se reflexiona y cuando el punto de partida es nuestro corazón y es la reflexión interna, todo lo externo va a tener un sentido.*

**Hombre civil, participante de Arte para reconstruir**



# Todos hemos estado rotos

El proceso se inicia alumbrando, poco a poco y como en una caverna, aquellos lugares ocultos en nosotros que permiten reconocer y apreciar lo que está presente internamente en el cuerpo, el psiquismo y el alma. Proponemos que el camino hacia la reconciliación empiece por un proceso de autoindagación y autodescubrimiento para la sanación del trauma y las heridas que ha dejado la guerra, en una decisión consciente de mirar hacia el interior. Partimos

de sabernos rotos y dolidos por las ausencias, las pérdidas y experiencias de violencia, pero también de la posibilidad que tenemos todos los seres humanos de reconstruirnos y reinventarnos desde adentro, desde las fortalezas y los aprendizajes.

En la primera parte del proceso nos valemos de la metáfora de las raíces para dialogar con las personas participantes, nos acercamos a aquello que no se ve, a lo que no es evidente o explícito en nosotros, pero que hace parte de nuestra esencia y nuestro sostén, como las raíces en un árbol. Hacemos referencia a lo que late inter-

namente y nos hace ser y hacer de determinada forma: nuestras memorias de vida, nuestros deseos profundos de venganza o perdón, aquellos sentimientos que acompañan nuestras fracturas o lo que no quiere ser nombrado porque no es posible aún darle lugar en nuestra vida. Es un proceso íntimo y personal que toma rumbos y tiempos tan distintos como incomparables, mostrando cómo cada persona traza de manera particular su camino hacia la reconciliación.

Desarrollamos talleres que ofrecen una oportunidad para que cada persona que participa experimente por sí misma y explore a través de los ejercicios que proponemos. Utilizamos diferentes lenguajes artísticos y expresivos, verbales y no verbales, intercalando espacios de diálogo grupal, de trabajo individual y de apoyo psicosocial. El material principal de trabajo es cada uno/a, su historia, sus relatos, sus tiempos y

sus necesidades. Al afirmar que todos hemos estado rotos, consideramos también que todos hemos experimentado alguna experiencia traumática en el curso de la vida, aún cuando los efectos de estos no sean obvios. «El trauma nos afecta a todos» (Levine, 1997, p. 53). No es una preocupación principal del proceso conocer con precisión el nombre que se le ha dado a la afectación o saber cuántos síntomas se han manifestado, sino más bien nos interesa tomar conciencia de qué es lo que hacemos con esas experiencias que nos marcan y con sus efectos.

Los talleres además de ser lugares para aprender técnicas y conocimientos para la vida, son también un espacio para que cada persona encuentre la posibilidad de usar sus recursos internos, es decir, las capacidades y el potencial que tiene. Usamos metafóricamente el término de «crear espacio interno» para referirnos a la posibilidad de dar lugar en el cuerpo a que emerja una nueva respuesta, una nueva forma de relacionarnos con los cambios, las crisis o el pasado. Así, al expresarlo por medio de diferentes lenguajes, es posible para las personas participantes darle lugar a la reconstrucción de lo que está roto.



# Corporalidad y Trauma

*“Cuando estábamos acostados yo empecé a perdonar a mi cuerpo, mis ojos por lo que no debía ver, mis oídos por lo que no debía escuchar, mi boca por las palabras que dije, mis pies que me llevaron donde no debía estar, entonces me pedí perdón a mí”.*

**Veterano de la Fuerza Pública, participante de Arte para reconstruir**

En el proceso de reconciliación con la propia historia de vida reconocemos el cuerpo como lugar esencial para tratar el trauma. El cuerpo es la materia sensible y pensante con la que nos comunicamos con el mundo, «el lugar desde y donde se organiza experiencialmente la existencia» (Romero citado en Sánchez, 2014, p. 12), una experiencia de vida, de maleabilidad, de intimidad. Las personas que han estado expuestas a situaciones de violencia de forma repetitiva o traumática, suelen tener alteraciones a nivel cerebral que afectan su manera y capacidad de expresarse. En especial, se produce un daño a nivel de la amígdala (principal núcleo de control de las emociones y los sentimientos) y del hipocampo (que relaciona estas respuestas con la memoria); como consecuencia, la persona tiene dificultades de recordar y expresarse verbalmente frente al evento traumático.

Las y los sobrevivientes del conflicto armado, en específico, viven una afectación profunda que perturba todas las dimensiones de sus vidas. Muchos tienen trauma de estrés postraumático o algunos de sus síntomas que dejan huellas en el inconsciente y generan un desequilibrio en todo el sistema vital: «[...] es como si el trauma se ‘encarnara’ e imbricara en los estados fisiológicos y en las tendencias de acción del presente del individuo. En esta dimensión, el trauma se re-escenifica a través de la respiración, las actitudes (posturas) corporales y movimientos físicos encaminados a proteger, activar o defender» (Sánchez, 2014, p. 15).

No obstante, cuando la persona logra conectarse con su dimensión sensorial y activa otras áreas del cerebro que no están encargadas de la emisión verbal, puede expresarse, tramitar el dolor y liberar parte de lo que había quedado bloqueado (Van der Kolk, 2007, Grassmann y Pohlenz-Michel, 2007). A través del cuerpo, el movimiento consciente y el uso de lenguajes artísticos, buscamos que las personas participantes puedan tener experiencias que abran la posibilidad al cambio de patrones y bloqueos asociados al trauma.

Los enfoques que le otorgan a la experiencia corporal un lugar esencial en la sanación, plantean que en la mayoría de los casos se ignora la resiliencia innata del organismo humano para recuperarse y sanar las secuelas de los acontecimientos vitales abrumadores. El tratamiento consiste en devolver la integridad a un organismo que se ha visto fragmentado por el trauma y la clave reside en el sistema sensorial (la conciencia interna del cuerpo). Cuando se cambian los patrones de movimiento y se hace conciencia de estos, se generan también cambios en otros ámbitos de la vida. La persona tiene la posibilidad de ampliar su campo de acción y de pensamiento de manera consciente a través de estos ejercicios.

Metodológicamente no privilegiamos un solo modelo para abordar el trauma, sino que to-

mamos elementos de diferentes perspectivas y técnicas que se asientan en la corporalidad y el movimiento como disciplinas somáticas (Feldenkrais y memoria somática), atención plena (mindfulness en inglés), yoga sensible al trauma y terapia sensoriomotriz. Consideramos que esta articulación enriquece el proceso al permitir aplicar diferentes herramientas que se ajustan a las particularidades de la población y el contexto.

También vale la pena tener presente que las metodologías expresivas contienen un enorme potencial comunitario, en tanto desarrollan herramientas para la sanación colectiva del trauma. El proceso de sanación se fortalece cuando las personas sienten que no son las únicas transitando por momentos difíciles, perciben que las demás tienen retos similares y comparten el proceso conjuntamente. De manera colectiva, se escuchan o conocen los recursos y herramientas a los que han acudido las otras personas en momentos dolorosos. Se reconoce que la otra persona, como yo, también ha sufrido, que la otra persona, como yo, también cuenta con recursos para sobrellevar la dificultad.





En relación a la **corporalidad**, resaltamos

**3** elementos que son transversales a los talleres de

**ARTE PARA RECONSTRUIR**

y que han demostrado resultados en el proceso.

## 1. Trabajo en el suelo

En los talleres frecuentemente incluimos espacios para que las personas se acuesten sobre una colchoneta en el suelo, pues esta posición permite entrar en contacto con memorias asociadas al trauma, dolores o tensiones que han estado ahí por largo tiempo, «Estar en el suelo es algo tan ajeno a nosotros que rompe nuestros patrones neurológicos habituales y nos invita a entrar en el momento presente por medio de una apertura repentina» (Kabat-Zinn, p. 160). Cuando el cuerpo está tumbado, podemos soltarlo y dejar de contraer la musculatura con mucha más facilidad que en cualquier otra postura. Se trata de un soltar profundo a nivel de los músculos y de las neuronas motoras que los gobiernan, y entonces, si le damos la posibilidad, la mente puede hacer lo mismo (Kabat-Zinn). Al no contraer, emerge la posibilidad de expansión, se suspende la voluntad o el deseo de hacer, y se entra en contacto con el cuerpo emocional.

## 2. Respiración

La respiración representa una oportunidad para que la persona se conecte consigo misma, con sus raíces y con la posibilidad de tener un lugar de paz, refugio y seguridad. Por ello, enfocamos un tiempo importante de los talleres para convertir la respiración consciente en una aliada, un recurso para afrontar dificultades, síntomas asociados al trauma o un beneficio que repercute en la cotidianidad. La respiración es una herramienta de autorregulación esencial para conectar con el momento presente y divagar menos en lo sucedido o lo que sucederá. Invitamos a las personas a sentir cómo el aire entra y sale del cuerpo, una y otra vez.

## 3. Repetición

Al tratarse de un proceso experiencial, la persona descubre y vive recursos personales que le permiten tomar nuevos cursos de acción. Así, cuando se enfrenta a una situación retadora o dolorosa, puede volver a esa manera de hacer o a ese espacio interno que se ha vuelto familiar en los talleres. De ahí la clave de la repetición. Cuando las personas se encuentran frente a tareas difíciles, diversos estudios han demostrado que tienen más probabilidades de elegir el objeto o comportamiento familiar que ya conocen (Shirasuna, Honda, Matsuka y Ueda, 2017). El énfasis en la repetición permite la adopción de nuevos hábitos y habilidades por parte de las personas participantes. Podría plantearse que la persona «es dueña» de esa experiencia que tuvo, es decir, es la principal responsable en tanto tiene consciencia de qué fue lo que hizo y, por lo tanto, tendrá la posibilidad de volver a recrear «eso» en otro momento.

# Memoria plural

**Desde la Fundación Prolongar hemos ido construyendo un recorrido particular para trabajar con la memoria y los procesos de rememoración.**

Es un andamiaje que permite abrir las puertas de la resignificación cuando abordamos las maneras de recordar, en lugar de revictimizar y condenar. Partimos de considerar que la memoria no es una sola y estable. Por el contrario, nos acogemos a una mirada dinámica que reconoce que la manera en que recordamos y lo que recordamos está en función de múltiples variables «[...] el pasado, entonces, puede condensarse o expandirse, según cómo esas experiencias pasadas sean incorporadas» (Jelin, 2002, p. 13).

A través de un proceso de concientización de las narrativas y relatos de vida, se busca estimular reflexiones sobre los sentidos que se le han dado a los acontecimientos y sufrimientos vividos. El ejercicio narrativo implica escuchar y contar, o volver a contar historias para potencializar lo que es positivo y funcional, asignarles nuevos sentidos a las experiencias pasadas y nombrar de manera diferente lo sucedido.

Para esto recurrimos a lenguajes artísticos como el trabajo con la arcilla. Haciendo uso de sus cualidades de maleabilidad y enorme versatilidad, invitamos a las personas a moldearla y expresar a través de sus manos emociones y sentimientos asociados a una memoria de vida determinada. La arcilla, como las memorias y los recuerdos, puede empezar a transformarse no desde la voluntad, sino más bien desde un escucha a los impulsos del cuerpo y de la emoción de la persona que está creando. Desde esta aproximación a los procesos creativos, no existe un afán por llegar a un resultado estético particular. La experiencia con el material y el énfasis en el proceso, le permite a la persona reconocer dicha maleabilidad y posibilidad de resignificación.



Los puentes de significado que se construyen con las personas participantes ayudan a que emerjan nuevas perspectivas, relatos, verdades e identidades. Por ejemplo, en este proceso, los veteranos de la Fuerza Pública problematizaron su rol en el conflicto armado, una importante respuesta en la que reconocieron en su relato que no solo han sido víctimas sino que también,

en algunas ocasiones, han sido responsables. De igual forma sucedió en el grupo de sobrevivientes civiles, en el que algunas personas dejaron de centrar su relato en la victimización y reconocieron que también han hecho daño a sus seres queridos por reacciones violentas que han tenido. Esto último es importante señalarlo, ya que alude a su vez al interés metodológico por trascender los marcos del conflicto armado y llevar a las personas participantes a reflexionar sobre su vida en general y su entorno cotidiano.



## 1. ¿Para qué recordar, para qué olvidar?

¿Por qué y para qué puede ser importante o necesario recordar y olvidar? Con estas preguntas nos adentramos en el tema de la memoria y alentamos la participación de las personas, dando a entender que no hay respuestas buenas o malas, sino maneras de concebir y asimilar. Creamos un diálogo grupal en donde

cada persona tiene la posibilidad de expresar su pensamiento y los sentidos que ha construido consciente o inconscientemente alrededor de la memoria y el olvido. Para muchas personas participantes este ejercicio es innovador y les brinda nuevos panoramas que no habían contemplado. Además, resulta ser una oportunidad para acoger las diferentes perspectivas y verlas como fuente de enriquecimiento.



## 2. Reconstruir y recordar desde la memoria corporal

Como hemos planteado desde nuestra guía *Reconstruir y recordar desde la memoria corporal* (Centro Nacional de Memoria Histórica y Fundación Prolongar, 2017)<sup>4</sup>, el cuerpo también ocupa un lugar central en la remembranza y en la forma en que recordamos. Nuestro cuerpo es memoria, es un archivo de nuestra vida que reúne tanto las alegrías

y los logros, como los miedos, las carencias y las pérdidas (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015, p. 49). Al mismo tiempo, es un lugar a través del cual podemos recordar o acceder a nuevos recuerdos. En efecto, al aproximarnos al cómo se recuerda y se olvida y acudir al cuerpo como medio para activar las memorias, le damos la oportunidad a que surja nueva información, completar o ampliar los relatos, nutrir desde la sensación o inaugurar un camino de resignificación.



4. Para ahondar más sobre este tema, recomendamos consultar la Guía, disponible en [http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes-accesibles/reconstruir-y-recordar\\_guia-metodologica\\_accesible.pdf](http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes-accesibles/reconstruir-y-recordar_guia-metodologica_accesible.pdf).

# Regulación de las emociones

## Consideramos que un paso esencial en la transformación individual es el de reconocer en las emociones y sus patrones una fuente de conocimiento para actuar y pensar diferente.

Los esquemas emocionales —estrategias que la persona usa en respuesta a una emoción— tienden a repetirse. Asimismo, existe una tendencia a realizar valoraciones rápidas de las situaciones y a responder de manera automática o mecánica. Son patrones de comportamiento y pensamiento que seguimos a veces conscientemente, y otras veces, no.

Frente a esto, el camino de la regulación emocional es una posibilidad para revalorar las experiencias y así promover nuevas respuestas a situaciones difíciles; un camino que resulta valioso no solo para el proceso de autoindagación, sino también para el relacionamiento y la transformación de conflictos con otras personas. La reconciliación con la propia historia tiene sentido si se conjuga con estrategias que le permitan a la persona habitar el presente de una manera más equilibrada y proyectar un futuro distinto, más allá de las respuestas y patrones usuales que ha normalizado.

En el espacio de los talleres buscamos compartir herramientas útiles, como la respiración consciente, para que las personas las puedan utilizar en su vida cotidiana. Un veterano de la Fuerza Pública lo expresa de esta manera, Su testimonio además denota

otro punto fundamental que sucede en el proceso de autorregulación y es un cambio de foco frente a las situaciones retadoras, en vez de estar culpando a las demás personas de lo que me sucede, reconozco la responsabilidad sobre mis propios sentimientos y reacciones.

*«¡He aprendido mucho! cosas que no había visto y que me han ayudado mucho en el día a día. Lo que es el poder de saber respirar, el autocontrol. Yo antes era muy explosivo ¡demasiado! era una persona muy intolerante».*

Por último, así como la memoria y el trauma se alojan en el cuerpo, las emociones también habitan en la dimensión psicológica y fisiológica de las personas. Entendidas de forma integral, estas son el resultado de la interacción entre nuestros comportamientos, pensamientos, valoraciones y cambios corporales para responder a una situación. Por ello, las herramientas experienciales son también un elemento esencial en la regulación, como se describirá en el capítulo IV.



# Resultados de la evaluación:

## RECONCILIACIÓN INDIVIDUAL

Confrontando los datos de la línea de base con los resultados de los instrumentos de seguimiento, el principal hallazgo es que las personas reportaron ser más conscientes de su cuerpo y de sus propias emociones luego

de haber participado en las actividades de este primer nivel. Se observó además que la mayoría de personas es más abierta y tolerante consigo misma y los demás al final de los talleres de esta etapa. Este hallazgo es particularmente evidente entre víctimas civiles y veteranos retirados de la Fuerza Pública.

En general, después de participar en los talleres **las personas piensan en mayor medida que pueden resolver sus problemas.**

Este porcentaje se **incrementó** en un **42%**

**El nivel de preocupación sobre episodios que ocurrieron en el pasado disminuyó** en las personas en un

**12.4%**

comparado a la línea de base.

Después de participar en los talleres **las personas tienen más confianza en que pueden resolver sus problemas y preocuparse menos por el pasado.**

**Hay menos molestia por cosas que pasan inesperadamente.**

Todos estos resultados tuvieron **significancia estadística.**

Entre los resultados específicos que **se destacan de este componente**, a través de las

● **62** encuestas aplicadas

→ **40** para línea de base

● **22** de seguimiento se encuentran:

Línea base

**100%**

de las personas reportan **diferentes cambios en sus vidas** luego de participar en los talleres.

Encuestas de línea base

Encuestas de seguimiento

## Las notas etnográficas revelan cómo las personas reconocieron y procesaron emociones como la ira y la tristeza.

Aunque quienes participaron reportan no olvidar lo que les sucedió, se dieron la oportunidad de resignificar, lo cual es parte fundamental de la reconstrucción de la memoria.

A través de los análisis estadísticos de las encuestas, se pudo identificar que las personas que aplicaron alguna de las técnicas empleadas en el proyecto son más propensas a darse el cuidado que necesitan cuando pasan por un momento difícil. En general, las prácticas corporales del modelo fueron bien recibidas por las personas participantes

# 92%

realizó algún tipo de acción frente a la tensión

como **tranquilizarse, relajarse, respirar y hacer estiramientos o ejercicio físico.**

### Veteranos de la Fuerza Pública

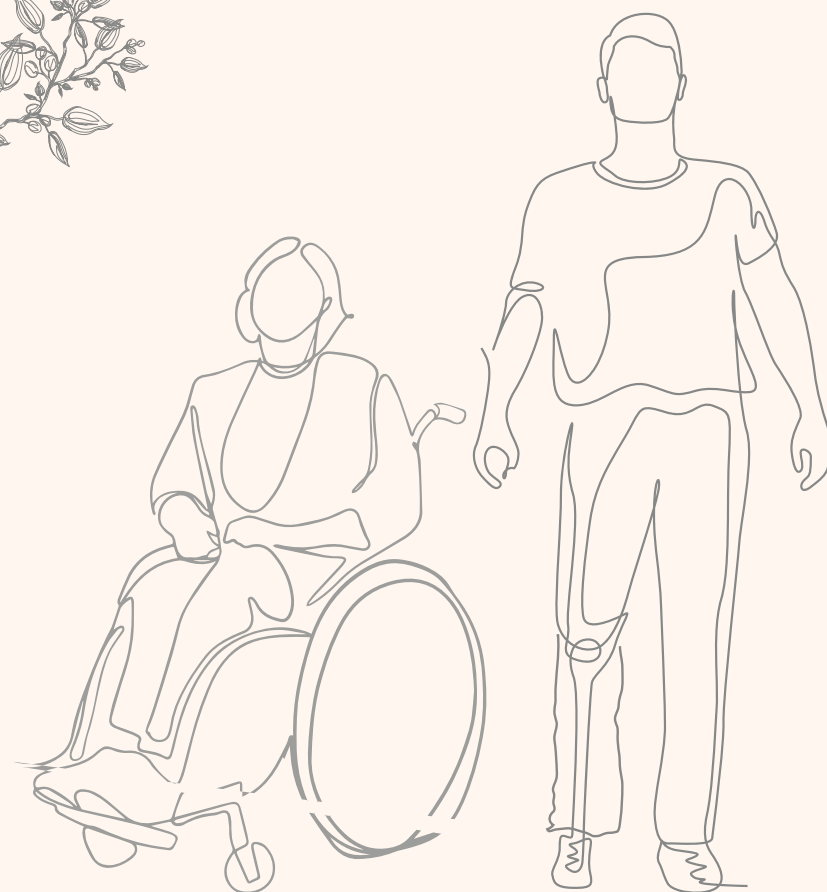
#### En las primeras sesiones de reconciliación individual

A él le cuesta más estar presente y comunicarse durante la sesión. Durante otros momentos de la sesión se para y hace otras cosas. Se lo **nota incómodo por momentos.**



#### Al final de las sesiones de reconciliación individual

Escucha con **mucha disposición a sus compañeros**, su postura da cuenta de su atención.



### Víctimas civiles

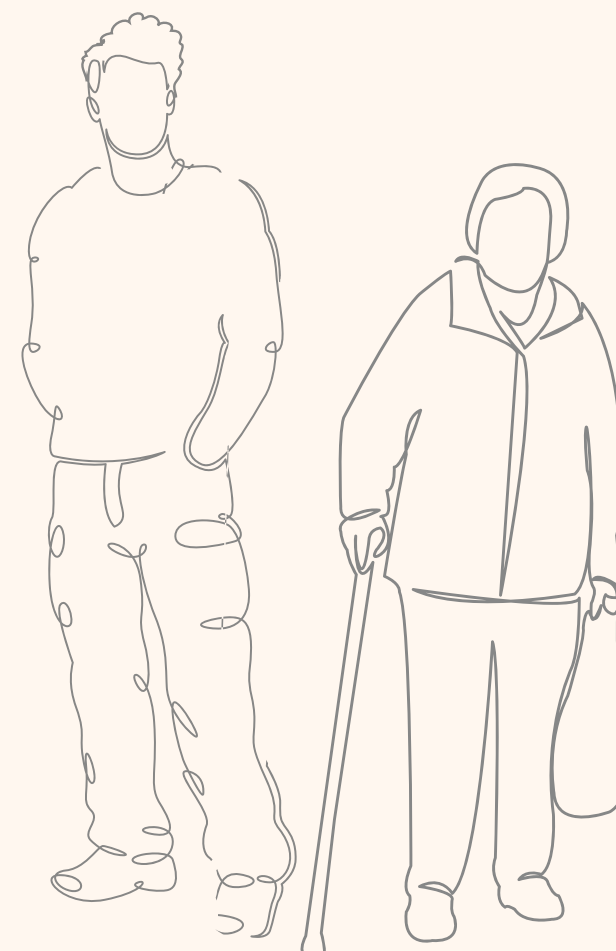
#### En las primeras sesiones de reconciliación individual

Durante todo el ejercicio él estuvo moviendo su cuerpo, y se le **notaba incómodo o disperso. Manifiesta que siente ira con los otros, que no entienden su situación.**



#### Al final de las sesiones de reconciliación individual

**Aboga mucho por el respeto** a sus pensamientos más íntimos y, aún así, le gusta mucho compartir sus opiniones. **Hace las actividades de respiración con mucho entusiasmo.**



## A medida que pasaron los talleres las personas se involucraron en las actividades y se apropiaron de las herramientas:

# 78%

aplica alguna de estas técnicas cuando tienen una emoción difícil o una memoria dolorosa. Sus testimonios también reflejaron la apropiación de las herramientas en su vida cotidiana.

*«Trato de respirar, de tranquilizarme, pensar antes de hablar o actuar».*

**Hombre, veterano de la Fuerza Pública.**

*«Respiro profundo, me voy a trabajar, salgo a caminar para distraerme, llamo a mis hijos».*

**Hombre, víctima civil.**

Finalmente, los participantes manifestaron muchos cambios, desde la apropiación de herramientas para la regulación de sus emociones hasta la manera en que perciben a los demás. Al preguntar a las personas ¿Qué ha cambiado dentro de ellas en los últimos meses? nos compartieron lo siguiente.

*«He aprendido a conocerme como persona, a valorar cada oportunidad que me da la vida de crecer y ayudar a cuanto persona pueda».*

**Hombre, veterano de la Fuerza Pública.**

*«Mi forma de controlar mi temperamento. Mi forma de respirar. La forma de interactuar y respetar las diferencias y pensamientos de los demás».*

**Hombre, veterano de la Fuerza Pública.**

*«He cambiado mucho en estos talleres, he cambiado mi mal genio, me daba rabia todo, pero aquí he aprendido a buscar otras alternativas».*

**Mujer, víctima civil.**

*«Manejo las emociones, me siento más alegre y tranquila».*

**Mujer, víctima civil.**

*«Mi genio, antes era muy explosivo, ahora vivo más tranquilo. La lectura me ha ayudado con ello. Puedo ahora ver nuevos horizontes».*

**Hombre, persona en proceso de reintegración.**

# Mitos que transformamos

**Si duele ¡Ocúltelo!  
¡Sin dolor no hay ganancia!**

**La terapia es una pérdida de tiempo y de dinero, al final ¡El tiempo lo cura todo!**

**Estos talleres medio artísticos son pura lúdica y nada de profundidad.**

Como lo mencionamos en la introducción, la aproximación psicosocial de la reconciliación se enfoca en las dimensiones culturales de la violencia y busca transformar ideas fijas, percepciones y creencias. De aquí en adelante, y en cada capítulo principal, presentaremos al final

un apartado que señala algunos mitos que buscamos transformar en torno a la reconciliación y la paz. Nos referimos a ideas, frases o dichos que hemos escuchado en nuestra cotidianidad o en el marco de nuestro trabajo. Hacer visibles estos mitos, llevarlos a la consciencia y cuestionarlos es un paso importante en los caminos hacia la reconciliación.



# Iluminar con Oro

CAPÍTULO

# III.

En occidente, por lo general, la belleza está relacionada con aquello que se considera perfecto, por su apariencia, su simetría o su funcionalidad. La filosofía japonesa *wabi-sabi* propone reconocer la belleza en aquello que se percibe como imperfecto, en aquello que es asimétrico, que tiene fallas o que orgánicamente se transforma con el paso del tiempo. Los principios de esta filosofía hacen referencia, por un lado, al sentimiento que experimentamos cuando reconocemos la belleza que encierra la sencillez de la vida (*wabi*) y por otro, a la apreciación sensible por el paso del tiempo en los objetos (*sabi*); conceptos que cuando se unen definen un sentido de aceptación y aprecio por la naturaleza efímera, imperfecta e incompleta de la vida (Kempton, 2019, p. 26). Tanto en la técnica del *kintsugi* como en la filosofía del *wabi-sabi*, el significado más profundo se encuentra más allá del objeto que podemos apreciar.

*kintsugi*, que en español se traduce como remiendo de oro, es un término japonés que se utiliza para describir un arte de reparación de piezas de cerámica. Los orígenes del *kintsugi* están relacionados comúnmente con un relato escrito a finales del siglo XV, durante el periodo Muromachi, cuando el Shōgun (general de los ejércitos japoneses) Ashikaga Yoshimitsu (1358-1408) rompió su taza de té favorita y decidió enviarla a China para ser reparada. Cuando la enviaron de regreso, Yoshimitsu quedó horrorizado con el aspecto que tenía pues había sido reparada con grapas de metal. Decidió entonces pedirles a sus artesanos encontrar otra forma de reconstruirla y así, se llegó a la técnica del *kintsugi*. A través de este método se reparaba la taza sin buscar ignorar el daño que había sufrido y, por el contrario, resaltando de forma estética las cicatrices que resultaban a raíz de su ruptura (Richman-Abdou, 2019).

Como filosofía y práctica el *kintsugi* reconoce la belleza sublime en la naturaleza transitoria de la vida. Es un homenaje al rastro que va dejando el paso del tiempo en los objetos y, a su vez, es una celebración de la belleza que habita en lo imperfecto.

# El *Kintsugi*

EN ARTE PARA RECONSTRUIR

## ¿Cómo se remienda aquello que es invisible o interno?

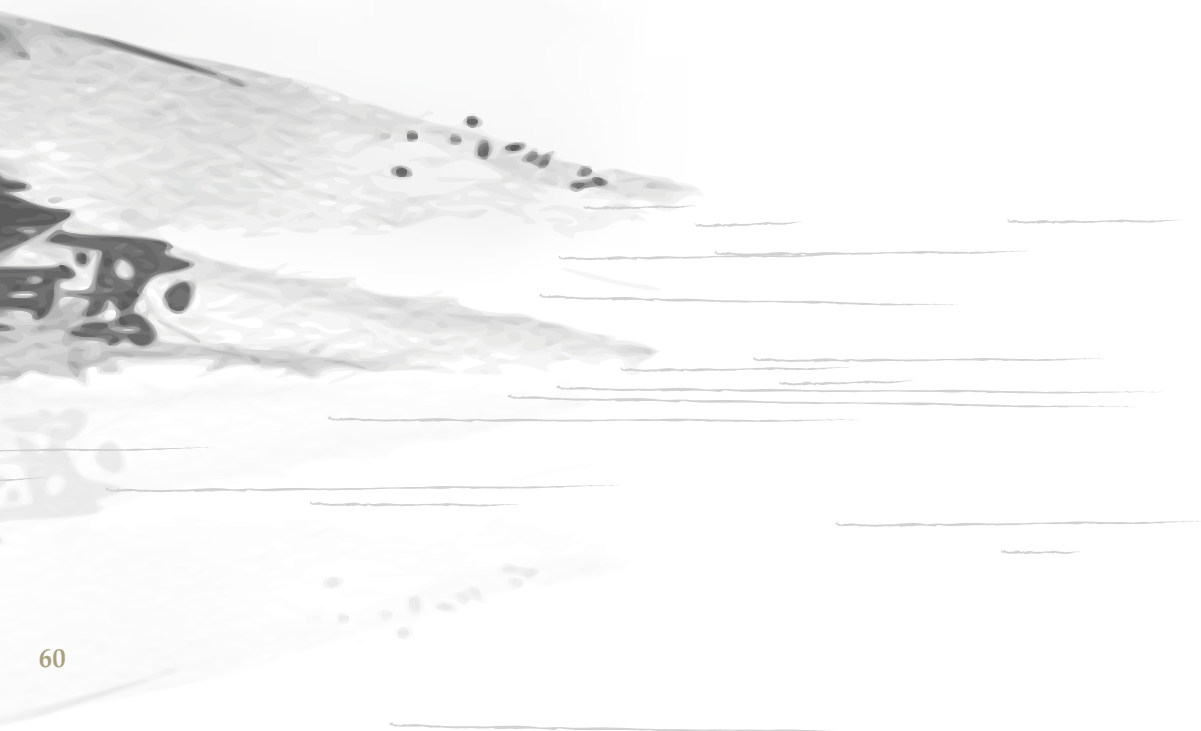
La Fundación Prolongar ha adaptado la práctica del *kintsugi*, convirtiéndola en un ritual significativo en distintos momentos del proceso planteado en el modelo Arte para reconstruir. La práctica del *kintsugi* se lleva a cabo en la transición entre el primer nivel descrito en el capítulo anterior (reconciliación individual: un proceso íntimo para conectar) y el segundo nivel (reconciliación

a nivel interpersonal: herramientas para confluir) con el objetivo de cerrar simbólicamente el proceso de autoindagación que ocurre en la primera parte y acercarnos a la reconstrucción de aquello que es interno y muchas veces invisible. Durante la práctica, cada persona reconstruye un objeto y se adentra en su interior en busca de sus propias respuestas. Este acto simbólico de reparación de aquello que se ha roto en el interior les permite a las personas exteriorizar las transformaciones intangibles que viven.

# *Kintsugi*:

MÁS ALLÁ DE UNA TÉCNICA

La práctica del *kintsugi* simboliza una reconciliación con las imperfecciones y los accidentes propios del paso del tiempo y resalta un tipo de belleza presente en aquello que nos recuerda la naturaleza transitoria de la vida. Si nos acercamos al *kintsugi* no solo como a una técnica, sino más bien como a una práctica y una forma de dar significado a algunas de las experiencias comunes en los seres humanos, nos sorprenderemos de la riqueza simbólica y el poder metafórico que posee.





## Los objetos como contenedores de historia

Pocas veces nos detenemos a pensar de dónde provienen los objetos con los que interactuamos en nuestro día a día, el material del que están hechos, la forma en que fueron creados o cómo llegaron hasta nosotros. Sin embargo, hay objetos que sostienen un significado particular, ya sea porque nos fueron heredados o porque nos han acompañado durante un periodo significativo de nuestra vida. Se podría decir que son estos los objetos que contienen nuestra historia, nos evocan un momento específico en el tiempo, nos conectan con alguna persona en particular o se convierten en acompañantes de nuestros rituales.

Es por esto que, cuando elegimos reparar un objeto valioso por medio de la práctica del *kintsugi*, no solo estamos atendiendo sus cualidades físicas, también buscamos remendar la historia que aquel objeto sostiene. Muneaki Shimode, artesano japonés, dice:

«[...] es muy importante que entendamos el trasfondo espiritual o la historia detrás del material con el que trabajamos [...] la importancia del *kintsugi* no está en su apariencia física, está en la belleza y el valor que permanece con quien aprecia el objeto»

(Smith, 2015).

## La reparación

Descubrir técnicas y saberes para reparar las cosas dañadas se convierte en un gesto agradecido y cariñoso hacia nuestros propios objetos (Red cultural del Banco de la República de Colombia, 2017). Pensar en reparar antes de sustituir o reemplazar cierto objeto, define una cualidad de relación particular con aquello que se ha roto. Cuando apropiamos el contenido simbólico que sostiene el acto de reparar una pieza por medio de la práctica del *kintsugi* nos damos cuenta de que se trasciende lo meramente utilitario y se convierte en una expresión de afecto por ese objeto determinado.

Un elemento importante dentro del proceso de reparación que plantea la práctica del *kintsugi* es su invitación a la paciencia y la presencia. Cuando una persona decide invertir su tiempo y energía en reconstruir aquello que tiene que ver con su vida, abre espacio para que surjan nuevas comprensiones frente a lo sucedido. Esto, a su vez, requiere de una cualidad de presencia particular y una disposición paciente frente a los tiempos que toma dicha reconstrucción, lo que resulta en una oportunidad para apreciar la belleza y la sutileza que se revelan cuando nos permitimos hacer de cada acto, un acto consciente.



## Iluminar con oro

El *kintsugi* nos propone reparar los objetos usando materiales dorados o derivados del oro, este remiendo dorado implica, no solo aceptar lo sucedido sino enaltecerlo dándole valor. Reparar sin querer ocultar las grietas o fracturas hacen del objeto un recordatorio de lo vivido. El acto de iluminar con oro las zonas rotas nos permite reflexionar y abrir espacio para reconciliarnos con las imperfecciones y los sucesos de la vida. Asimismo, este proceso nos permite reconciliarnos con las huellas y cicatrices que permanecen con el tiempo y reconocer que, aunque el objeto ya no es el mismo, puede llegar a ser aún más valioso que antes de su ruptura.

La práctica nos invita a pensar en la vulnerabilidad, pero también en la resiliencia, en la capacidad de recuperarnos y hacernos más fuertes. En el proceso de reconstrucción surge la posibilidad de nombrar de nuevo, de encontrar nuevas miradas y aprendizajes. Iluminar con oro se convierte en un camino para celebrar la imperfección y apreciar la belleza de lo que ha sido restaurado, remendado, y por tanto, transformado.



# Reconciliarse con la propia historia

La persona inicia recibiendo una pieza rota y definiendo la intención que guiará el proceso de reparación. Mientras une las piezas e ilumina con oro las grietas y cicatrices, reflexiona sobre los elementos que hacen posible la reparación. La práctica permite comprender y dar significado a los eventos que han dejado huella en la vida de las personas y el objeto restaurado se vuelve el testigo del cambio y de los aprendizajes

que ha dejado dicho evento o circunstancia. Darse cuenta de que es posible reparar aquello que se ha roto y elegir cómo se lleva a cabo dicho proceso, genera un sentido de agencia y empoderamiento. A través de este proceso de reconstrucción simbólica las personas tienen la posibilidad de conectar con su presente a la vez que reconocen y honran su pasado. Como lo expresa una participante del proyecto:

*«[...] al armar este pocillo quise reparar muchas cosas en mi vida, como lo puede ser la pérdida de mi hijo. Por eso le puse el título Reparación propia, porque enseña que, a pesar de las circunstancias, mi vida puede ser reparada»*

**(mujer familiar de veterano retirado de la Fuerza Pública, participante del proyecto Arte para reconstruir).**



Todo lo anterior ocurre dentro de un contexto grupal, en el que quienes participan identifican y comunican las reflexiones que le suscita la práctica. A través de este diálogo se hace consciencia de una premisa fundamental de Arte para reconstruir, todas las personas hemos estado rotas y aunque no siempre tenemos la opción de decidir qué se rompe en nuestras vidas, sí podemos elegir cómo reaccionar frente a estas fracturas o qué hacer con las piezas que resultan. Compartir con las demás personas desde la vulnerabilidad y la resiliencia que suscita el *kintsugi* abre espacio para reconocer un sentido de unidad, cercanía y empatía, y favorece el aprendizaje mutuo frente a las experiencias y procesos vividos. El poder sanador de los procesos creativos que se desarrollan en un contexto grupal (Moon, 2016) hace de esta reconstrucción una experiencia sensible que aporta a los procesos de introspección y transformación de quienes participan.





# Reconciliación a nivel interpersonal:

HERRAMIENTAS PARA CONFLUIR

*He cambiado de pensar, en no vengarme. He aprendido que se puede dialogar y que se puede pensar antes de actuar.*

**Hombre civil participante de Arte para reconstruir**



Las raíces de un árbol informan la manera como este crece, su tamaño y aquello que lo alimenta. En el segundo nivel del modelo de reconciliación centramos la atención en el tronco, las ramas y los frutos, como símbo-

los de aquello que le permite al árbol empezar a establecer una relación con su entorno. En este nivel, la persona indaga sobre las ideas, los juicios y percepciones que moldean sus formas de relación y empieza a preguntarse por aquello que hace posible la conexión con los demás.

CAPÍTULO

# IV.

Si en un inicio partimos de sabernos rotos, reconocemos que también es posible encontrar fracturas y conflictos en nuestras relaciones. Los desencuentros y desacuerdos con frecuencia implican prejuicios, desconfianza y miedo, pero también pueden convertirse en oportunidades para el descubrimiento de nuevas

perspectivas. El camino íntimo y personal que inicialmente ha tomado cada persona tiene entonces la potencialidad de tomar nuevos rumbos a través de la empatía, la confianza y el diálogo. Pensar una reconciliación en el nivel interpersonal implica cambiar patrones de relacionamiento, así como reconocer y fortalecer herramientas y recursos que le dan espacio a la diversidad, la diferencia, la comunicación y la vida en relación.



## Es importante reconocer el impacto que el conflicto armado ha tenido en las interacciones personales de la vida cotidiana, así como la necesidad de transformar estas formas de relacionamiento.

La construcción de paz y la reconciliación no solo dependen de un proceso macro-político y un acuerdo firmado por las partes, sino de la transformación de aquellos patrones violentos que se han normalizado a nivel micro, en las interacciones interpersonales de la vida cotidiana (Casas, Méndez y Pino, 2018). Los talleres

desarrollados en esta segunda parte fortalecen las habilidades para el diálogo constructivo, la comprensión y la regulación emocional. Buscamos que las personas participantes cuenten con estrategias útiles y se conecten con sus propios recursos para salir de las respuestas automáticas y mejorar las interacciones con las demás personas, en particular, aquellas que pueden considerar adversarias o con quienes tienen algún conflicto.



# Reconocimiento de la diferencia:

## ESTEREOTIPOS Y PREJUICIOS

*Porque cuando vos no encontrás obstáculos, ni estigmatismos, ni señalamientos de la sociedad, de las demás personas, pues eso también te ayuda a perdonarte a ti mismo y a sanar internamente.*

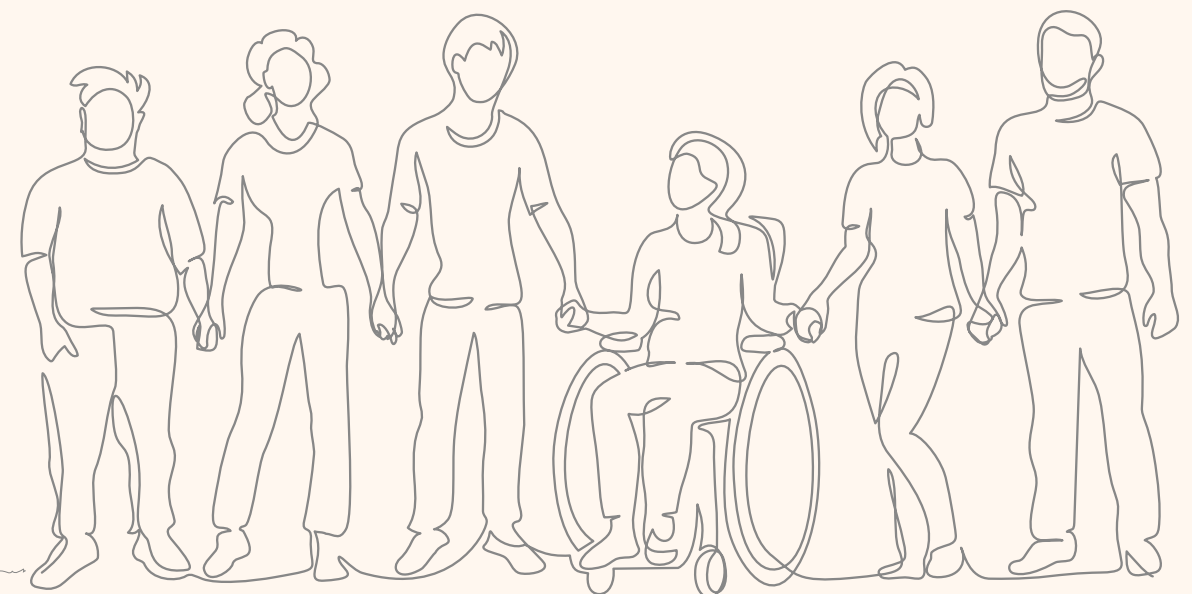
**Hombre en proceso de reintegración,  
participante de Arte para reconstruir**

Consideramos que un primer paso para comprender las dinámicas de relacionamiento y lo que hay detrás de nuestros comportamientos consiste en poder identificar los prejuicios y los estereotipos que median nuestras interacciones con otras personas. Se trata de categorías rígidas que distorsionan las percepciones

sobre la realidad (Casas, 2008) y a las que frecuentemente recurrimos de forma automática (Navarro y Mebarak, 2014). A menudo, partimos de estereotipos o preconcepciones al hacer juicios *a priori* sobre una situación o una persona, lo cual nos lleva a valorarla de forma negativa sin tener en cuenta lo que ella hace o dice. Por lo tanto, tener conciencia y darnos cuenta de la existencia de estos sesgos resulta fundamental.

De acuerdo con la definición de Jone Otero y Asier Gallastegi (2014), los estereotipos son aquellas características particulares de los miembros de un grupo que asumimos como propiedades generales del colectivo. El prejuicio, por su parte, es la actitud de desconfianza, miedo y hostilidad hacia una persona de ese colectivo

por su pertenencia al mismo. Finalmente, este proceso que tiende a hacer de situaciones particulares verdades absolutas, potencialmente puede llevar a expresiones de rechazo e intolerancia. A través de miradas, gestos o expresiones de desagrado, se manifiestan la violencia verbal y la violencia indirecta que limitan y condicionan las interacciones sociales entre grupos y desembocan en procesos de marginación y exclusión social (Otero y Gallastegi, 2014).



# Ejercicios

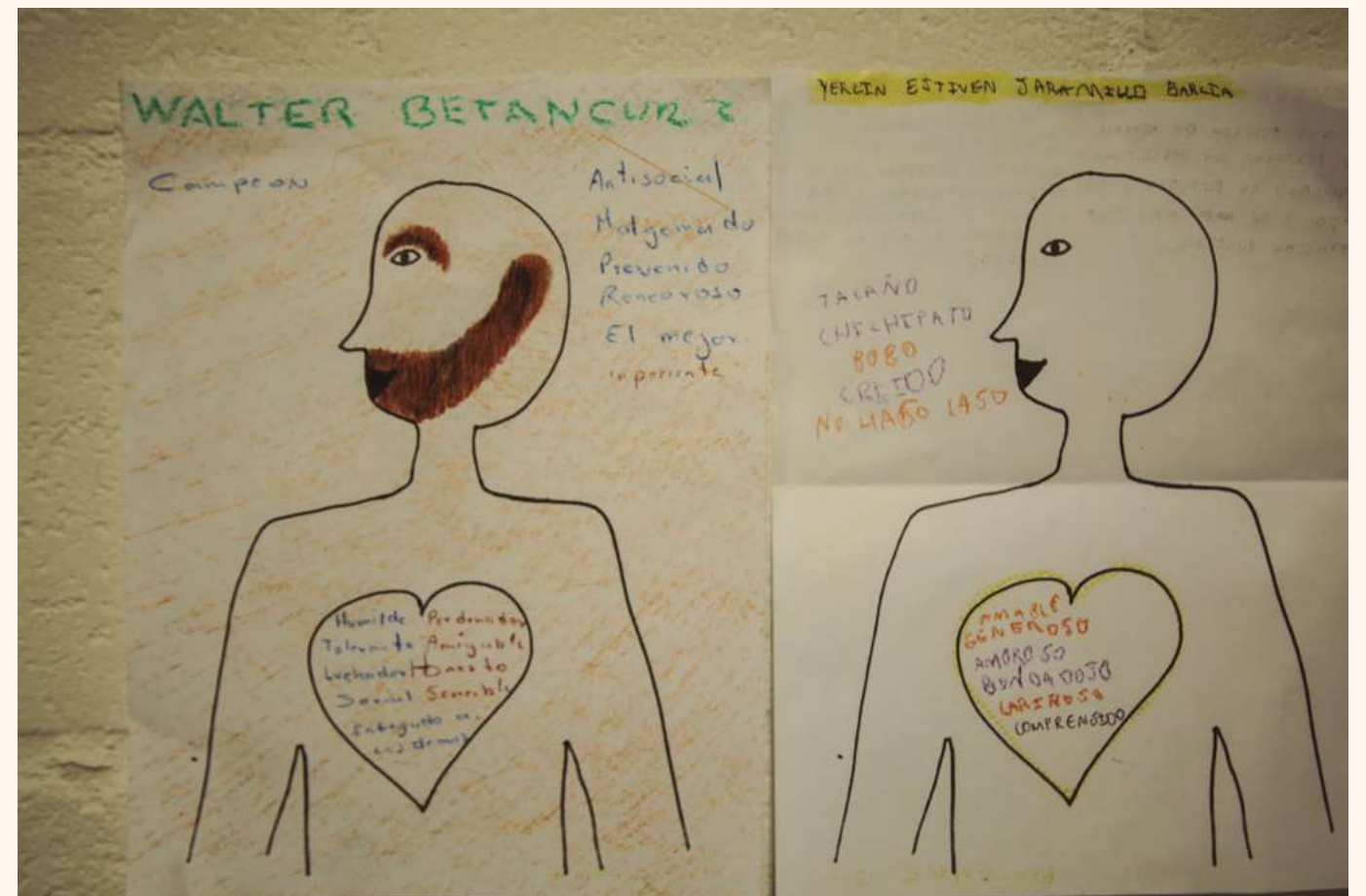
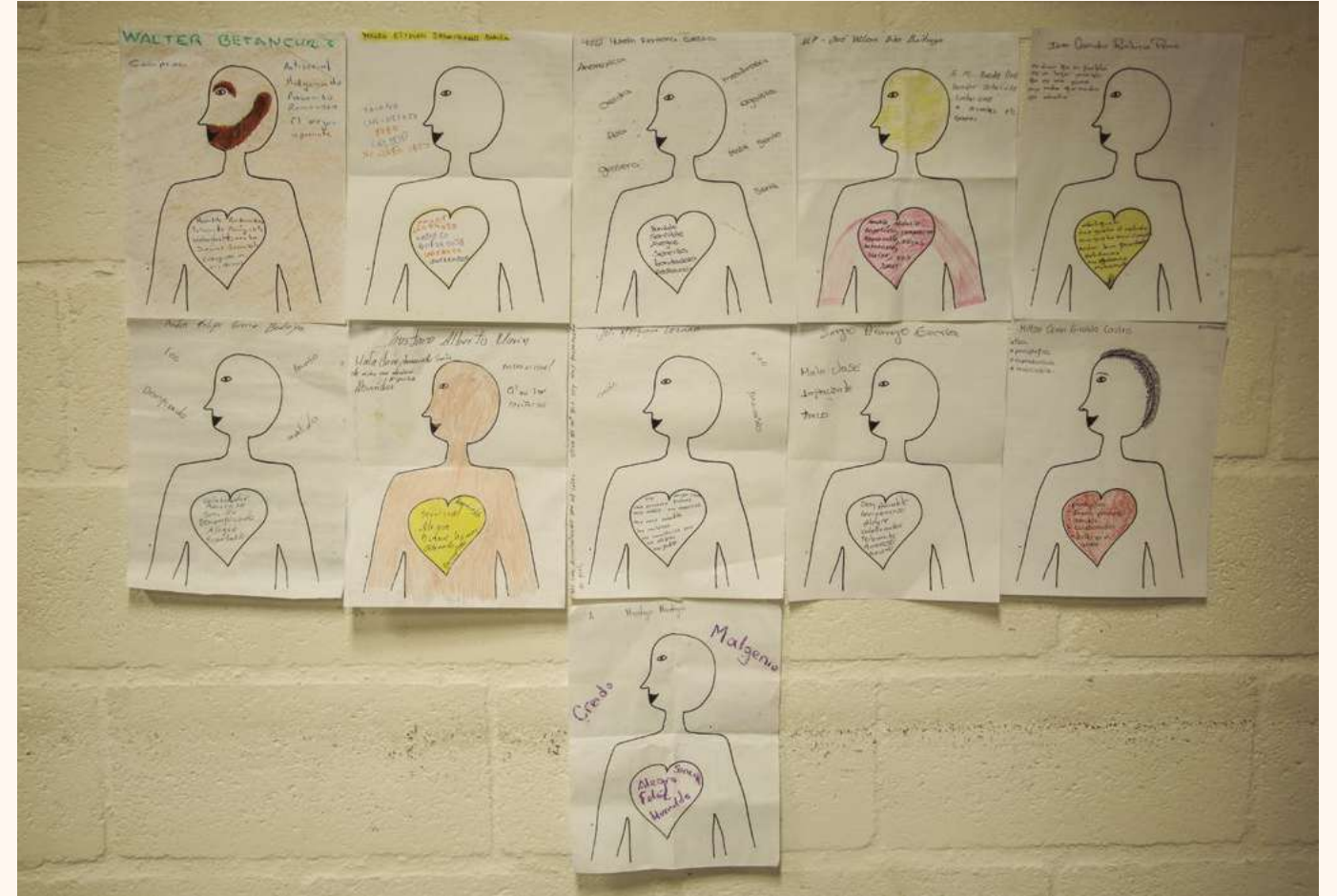
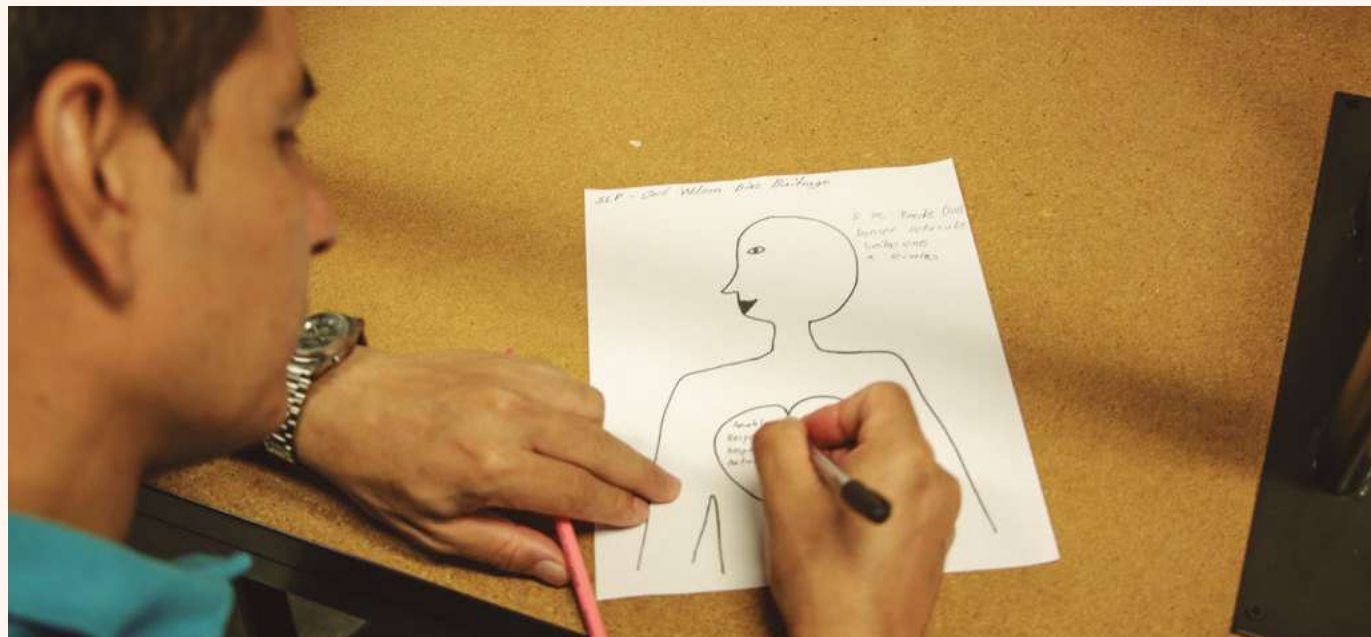
Como parte del proceso para comprender e identificar los prejuicios y estereotipos, a continuación hacemos referencia a dos ejercicios que consideramos centrales. En primer lugar, usamos una silueta sencilla en donde las personas participantes identifican tanto las ideas fijas que han tenido sobre los demás, como las que otros han tenido sobre ellas.

En segundo lugar, a través de medios audiovisuales ajustados a nuestro contexto, hacemos manifiesta la normalización de los prejuicios y estereotipos que tiene lugar en algunos dichos y refranes colombianos. La serie de videos #Sa-

*biduríaPopular*, disponible en YouTube muestra, por ejemplo, cómo el refrán «mucho indio» es la manifestación verbal de una actitud discriminatoria, normalizada y violenta hacia personas pertenecientes a comunidades indígenas.

Estos ejercicios pueden despertar reflexiones interesantes e iluminar el camino para que se converse sobre los prejuicios relacionados con el conflicto armado. La guerra rompe la confianza en las comunidades y crea narrativas sobre «el enemigo» que se basan frecuentemente en prejuicios y estereotipos. Por esto resulta vital tejer estas conversaciones y dialogar sobre las diferentes realidades y puntos de vista, para así deconstruir las historias que hemos narrado y normalizado en medio de la guerra. Bien lo dice la escritora africana Chimamanda Adichie,

**«el problema con los estereotipos no es que sean falsos, sino que son incompletos. Hacen de una sola historia la única historia posible».**





A continuación, presentamos una conversación que sucedió en el marco de uno de los talleres y que refleja la sinceridad y riqueza de estos diálogos.

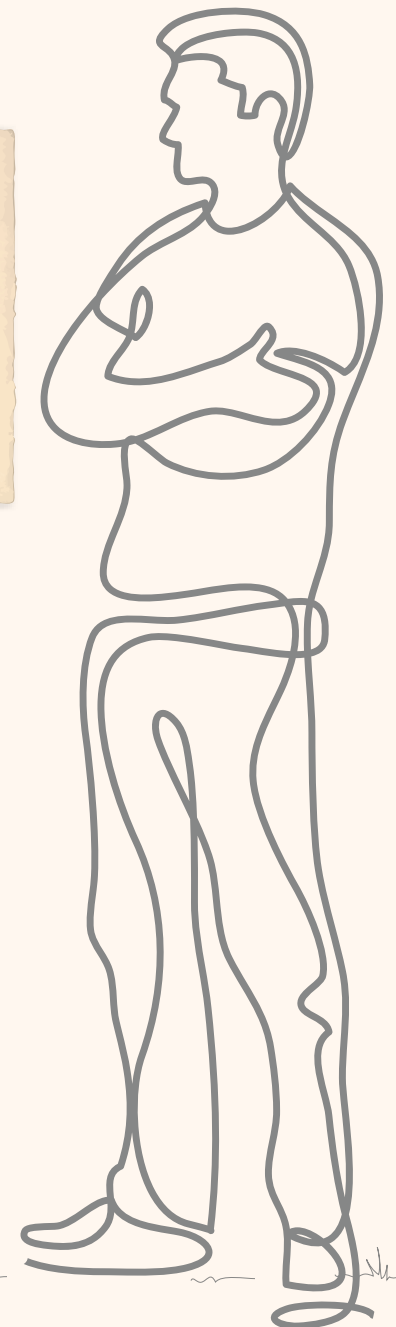


**Mujer civil:** «Tengo resistencia frente a ese tipo de personas [excombatientes] porque a veces no creo mucho en la sinceridad de sus corazones [...] muchas veces se salen de ahí [de los grupos ilegales] aparentemente y empiezan a vivir una vida civil disfrazada. La vida nos está obligando a vivir junto a ellos».

**Hombre civil:** «Yo le quiero hacer una preguntita, ¿Usted ha tenido un diálogo con alguna persona de esos grupos, ha llegado a escucharlas?»

**Mujer civil:** «No he tenido la oportunidad de verme cara a cara con una persona de esas, pero estoy rodeada de muchos».

**Hombre civil:** «No sé cómo es tu caso, pero a ti te serviría hablar con uno de ellos. Conversar y escuchar la historia de ellos. Ahí te vas a dar cuenta que no son todos iguales, te pueden decir que le pasó esto o lo otro, quizás te va a contar su historia, que porque lo iban a matar o porque lo obligaron se fue para allá [...]».



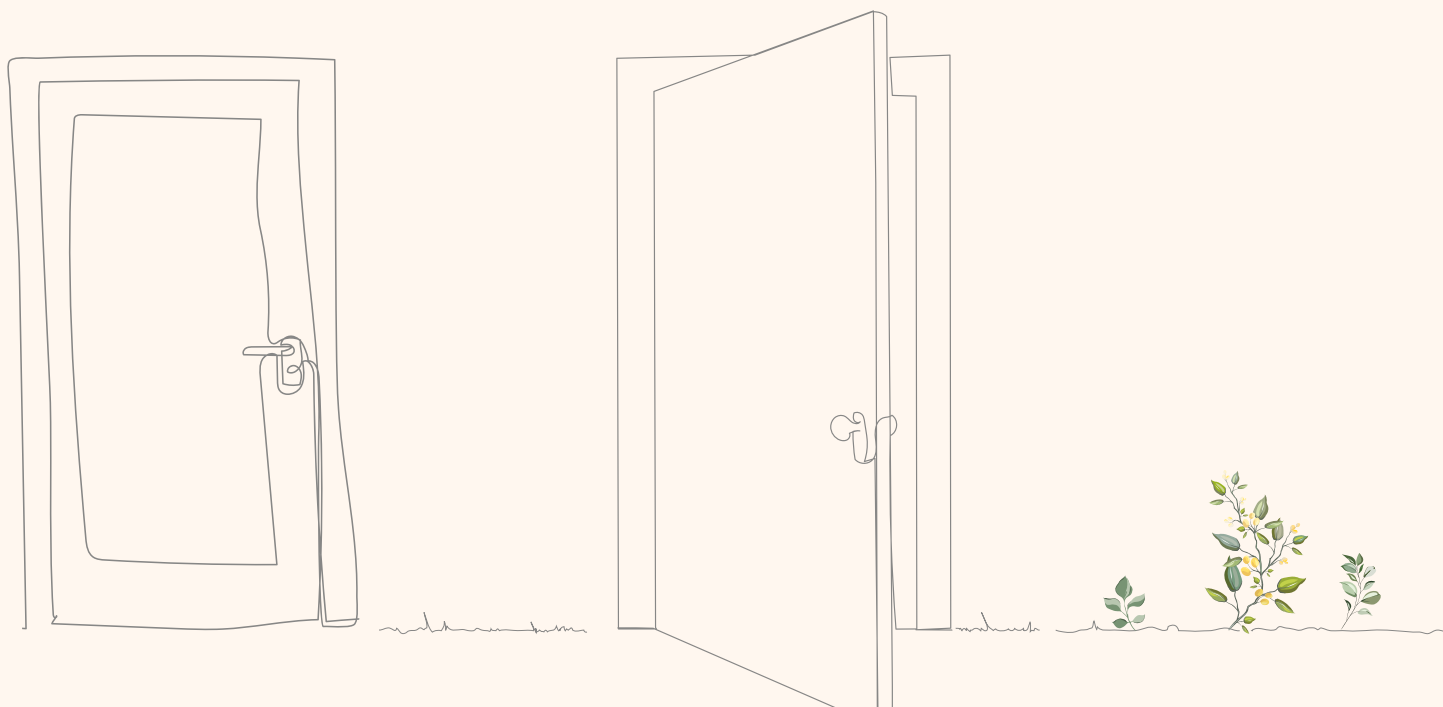
# El conflicto como oportunidad

*A casi nadie le gusta abrir la puerta al conflicto cuando llega [...] Pero si recordamos que, cuando el conflicto llama a nuestra puerta, el proceso que sigue es como un espíritu impredecible que trata de manifestarse, estamos dando paso a nuevas relaciones. Cuando el conflicto llama, nos espera en la puerta la posibilidad de un nuevo tipo de comunidad. Una comunidad que no solo se basa en la comprensión mutua, sino en la decisión compartida de entrar juntos en lo desconocido.*

**Arnold Mindell**

El conflicto es connatural a los seres humanos, la violencia no. En las múltiples miradas, interpretaciones, vivencias y relaciones de poder, es natural que haya desbalances, injusticias y diferentes puntos de vista que entran en conflicto. No obstante, hay diversos medios no violentos para transformar estos

desencuentros y sus patrones de relacionamiento. La violencia no solo obedece a dinámicas destructivas que pretenden anular visiones diferentes a la propia, sino que además prolonga las interacciones y sistemas en donde las injusticias, los desbalances y los desacuerdos se hacen presentes.



## Al concebir el conflicto como una oportunidad, también acercamos a las personas participantes a la idea de la «transformación de los conflictos».

En contraste con la «resolución de conflictos» o la «gestión de conflictos», que buscan su eliminación o control, la transformación ha surgido como una expresión más precisa para describir su naturaleza dialéctica y dinámica (Lederach, 1995). Desde esta perspectiva, buscamos que las personas puedan explorar la diferencia desde nuevas miradas: percibir aquello que nos distingue como una posibilidad de construcción, de renovación, de evolución o de complemento.

Para llegar a entender el conflicto como oportunidad, durante Arte para reconstruir enfatizamos el sentido grupal del cambio como elemento que genera fortaleza y seguridad. En la posibilidad de entender que estamos juntos en un proceso de transformación, de pertenecer a una colectividad que se prepara para algo importante, reside uno de los apoyos emocionales y de empatía más significativos del proceso.



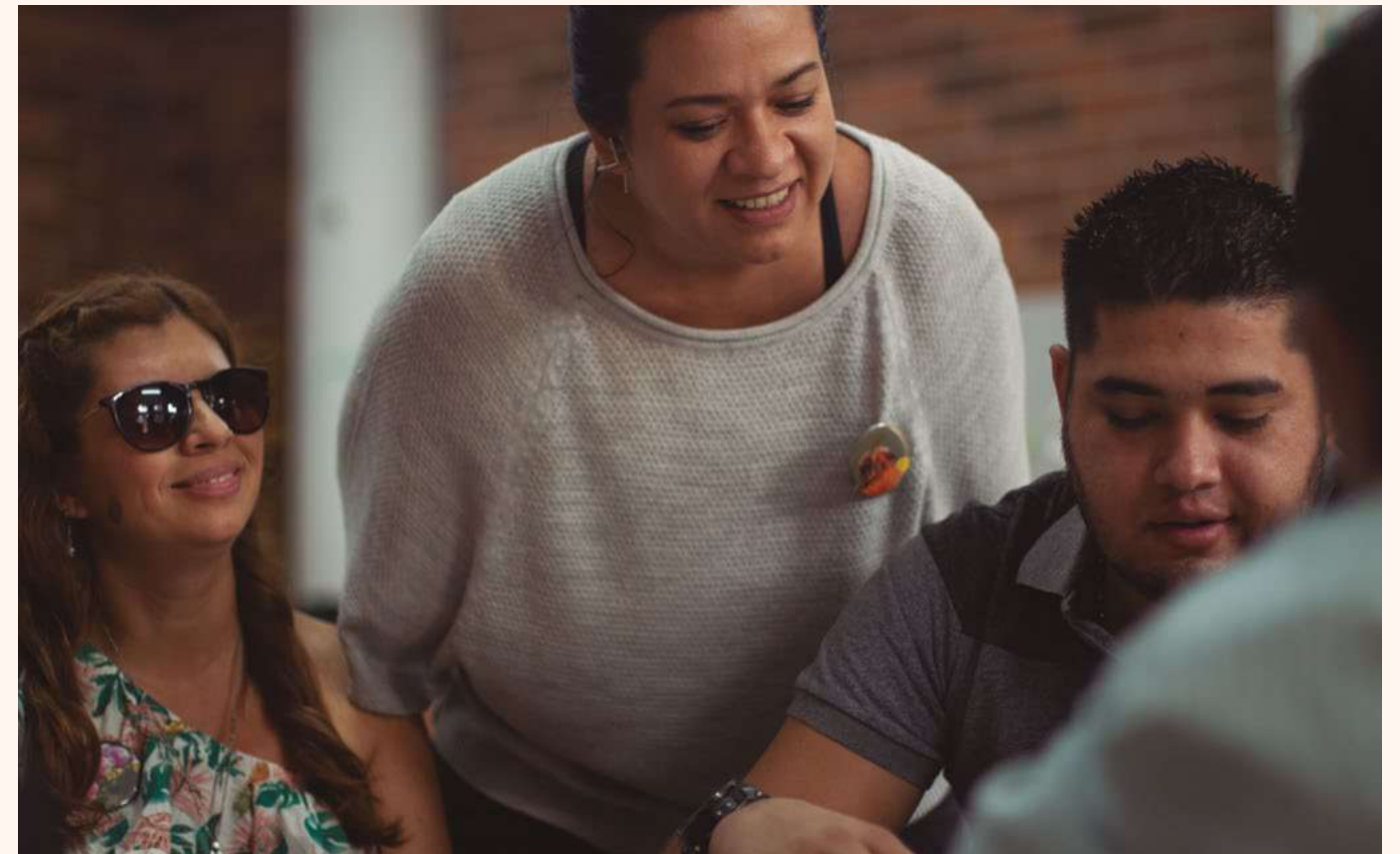
# La Comunicación No Violenta

Con el objetivo de promover nuevas respuestas para afrontar situaciones difíciles que involucran a otras personas, también ponemos el foco en la comunicación, reconociendo que somos seres relacionales y que siempre, de manera verbal o no verbal, nos estamos comunicando. Nuestro trabajo se basa en el modelo de Comunicación no violenta (CNV) desarrollado por Marshall Rosenberg, un proceso de comunicación

orientado a la empatía y la eficacia para reestructurar la manera en que nos expresamos y escuchamos a los demás. La CNV se basa en la idea de que los seres humanos recurren a la violencia (física, verbal o psicológica) cuando no reconocen estrategias más efectivas para satisfacer sus propias necesidades. En este proceso, Rosenberg destaca la función primordial del lenguaje y la escucha, del uso que hacemos de las palabras y de cómo estas pueden ayudarnos a conectar con nosotros/as mismos/as y con otras personas de manera que aflore nuestra compasión natural (Rosenberg, 2013).

En el camino de la reconciliación resulta crucial que las personas aprendan a observar y a detectar sus propios sentimientos y actitudes, así como los de las otras personas, para así expresar con claridad lo que esperan en concreto de una situación determinada. Para ello, nos valemos de los juegos de rol en donde las personas participantes tienen la oportunidad de experimentar

situaciones que los confrontan o que les permiten comprender la perspectiva de las otras personas. Como exponen Premaratna y Bleiker, «[...] al interpretar un rol ficticio, en lugar de vivirlo en la vida real, se desafían las percepciones preconcebidas y se hace espacio para que se escuchen múltiples voces y puntos de vista. Hacerlo es esencial para abordar los problemas claves que explican los ciclos de violencia: odio, antagonismos arraigados y falta de voluntad para escuchar al enemigo» (2010, p. 382.).



# Las transformaciones en el entorno,

## LA FAMILIA Y EL RELACIONAMIENTO COTIDIANO

En el camino hacia la reconciliación interpersonal buscamos reconstruir las relaciones necesarias para habitar y vivir en colectivo. Lo anterior incluye el fortalecimiento de herramientas para el diálogo constructivo y la confianza, no solo con posibles adversarios, sino también con los entornos inmediatos: familia, colegas de trabajo, personas cercanas y conciudadanos. El trauma

no solo afecta internamente a las personas, sino también al conjunto de relaciones, estructuras e instituciones sociales que estas habitan (Blanco y Díaz, 2004), de ahí la importancia de trabajar en este ámbito. De manera complementaria, y como lo mencionamos en los principios y lineamientos metodológicos, esto también responde al interés de Arte para reconstruir por compartir recursos, habilidades y conocimientos que los y las participantes puedan aplicar en diferentes situaciones de su vida cotidiana.



Como parte del proceso, invitamos a las personas a reconocer un «primer paso» para reconciliarse con alguien cercano. Pueden pensar en aquella persona con la que no se hablan desde hace un buen tiempo o aquel familiar con el que tuvieron un altercado que ha venido alimentando la hostilidad mu-

tua. Fue gratificante registrar a través de sus relatos cómo comenzaron a transformar estas interacciones personales. Como lo mencionamos en la introducción de este capítulo, estos cambios son fundamentales para la construcción de paz y reconciliación en tanto materializan al nivel micro la transformación de los patrones violentos que se han normalizado en el marco del conflicto armado.

# Resultados de la evaluación:

## RECONCILIACIÓN INTERPERSONAL

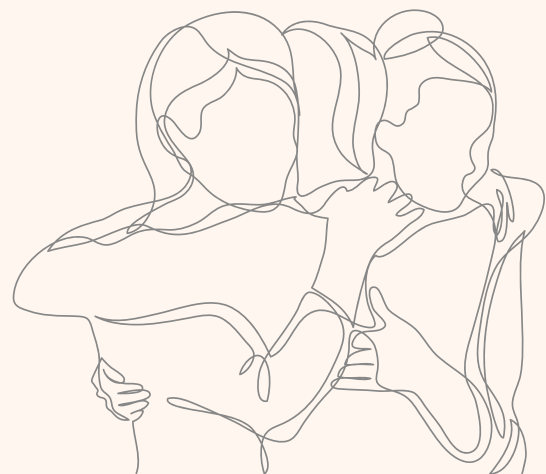
Para medir el impacto de la metodología en las relaciones interpersonales, se diseñaron indicadores para evaluar la disposición voluntaria de los participantes al diálogo constructivo, y a reconocer y aceptar a personas de otros grupos en sus interacciones diarias. El proyecto realizó una medición de normas sociales alrededor de la discriminación, creencias, justicia distributiva, emociones y empatía, así como de rasgos de confianza

y reconciliación. El diseño fue riguroso y sensible al contexto buscando siempre la validez interna y externa, así como respetar y lograr dar cuenta de las dinámicas individuales e intergrupales gestadas en los talleres.

Los resultados encontrados muestran que luego de participar en estos talleres las personas participantes se muestran más tolerantes, abiertas y con una actitud más incluyente frente a los otros grupos. En sus propias palabras, uno de ellos dice: «He aprendido a ser más tolerante, más humano, más sensible».

En concreto, evidenciamos dos resultados alrededor de la disposición a confiar y en las percepciones sobre la reconciliación que se evidencian en variaciones entre el comienzo del proyecto (noviembre de 2018) y meses después al finalizar los talleres de la segunda etapa (mayo de 2019).

- Al comienzo del proyecto
- Después de participar en los talleres



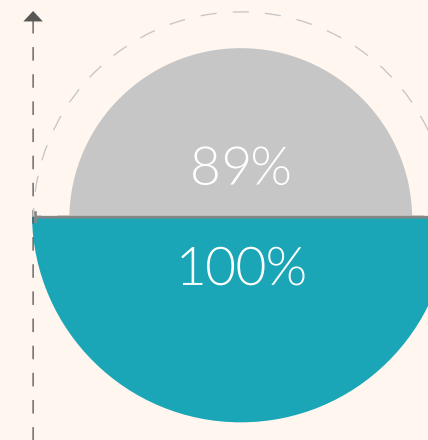
Las opiniones de los participantes confirman este hallazgo al referirse a otros grupos:

«Ellos son personas como cualquiera de nosotros y todos podemos ser útiles y ser parte de la sociedad. Deberíamos mirar de dónde vienen».

«Son personas como nosotros que han atravesado situaciones similares o peores que yo».

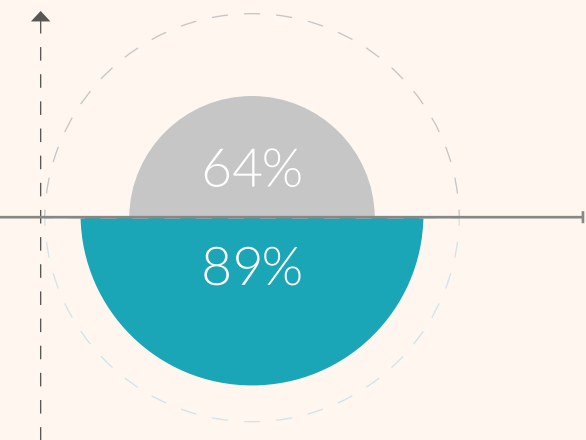
En primer lugar, **las personas confían más en sus familias y en las instituciones públicas con las que interactúan.**

**Porcentaje de personas** que confía algo o mucho en su familia



Este porcentaje **aumentó**

**Porcentaje de personas** confían en La Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas cambió

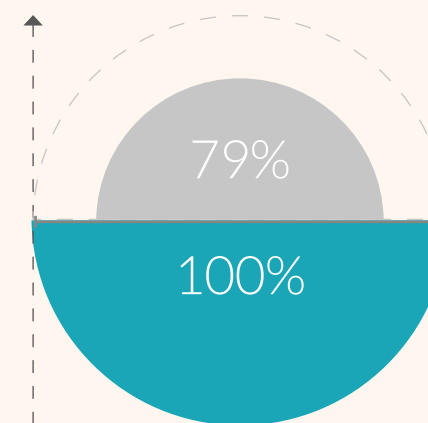


Este porcentaje **aumentó**

**La confianza en otros grupos e instituciones también aumentó, pero el resultado no es estadísticamente significativo.**

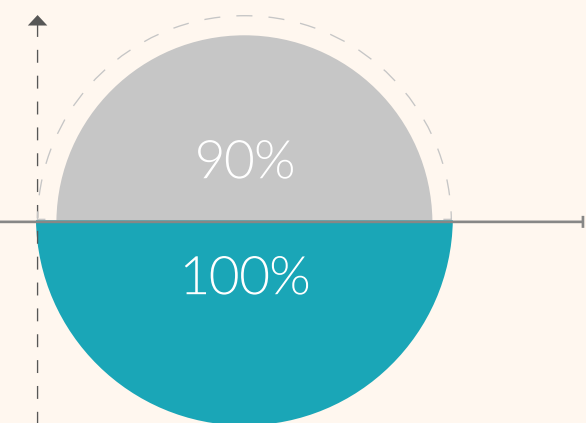
En segundo lugar, confirmamos que **el modelo brinda habilidades que inciden positivamente en las percepciones sobre la reconciliación.**

**Porcentaje de personas participantes** que estaría dispuesto a aceptar que sus hijos/as estudien con hijos/as de excombatientes



Este porcentaje **aumentó**

**Porcentaje de personas participantes** que cree que la reconciliación con excombatientes si es posible



Este porcentaje **aumentó**

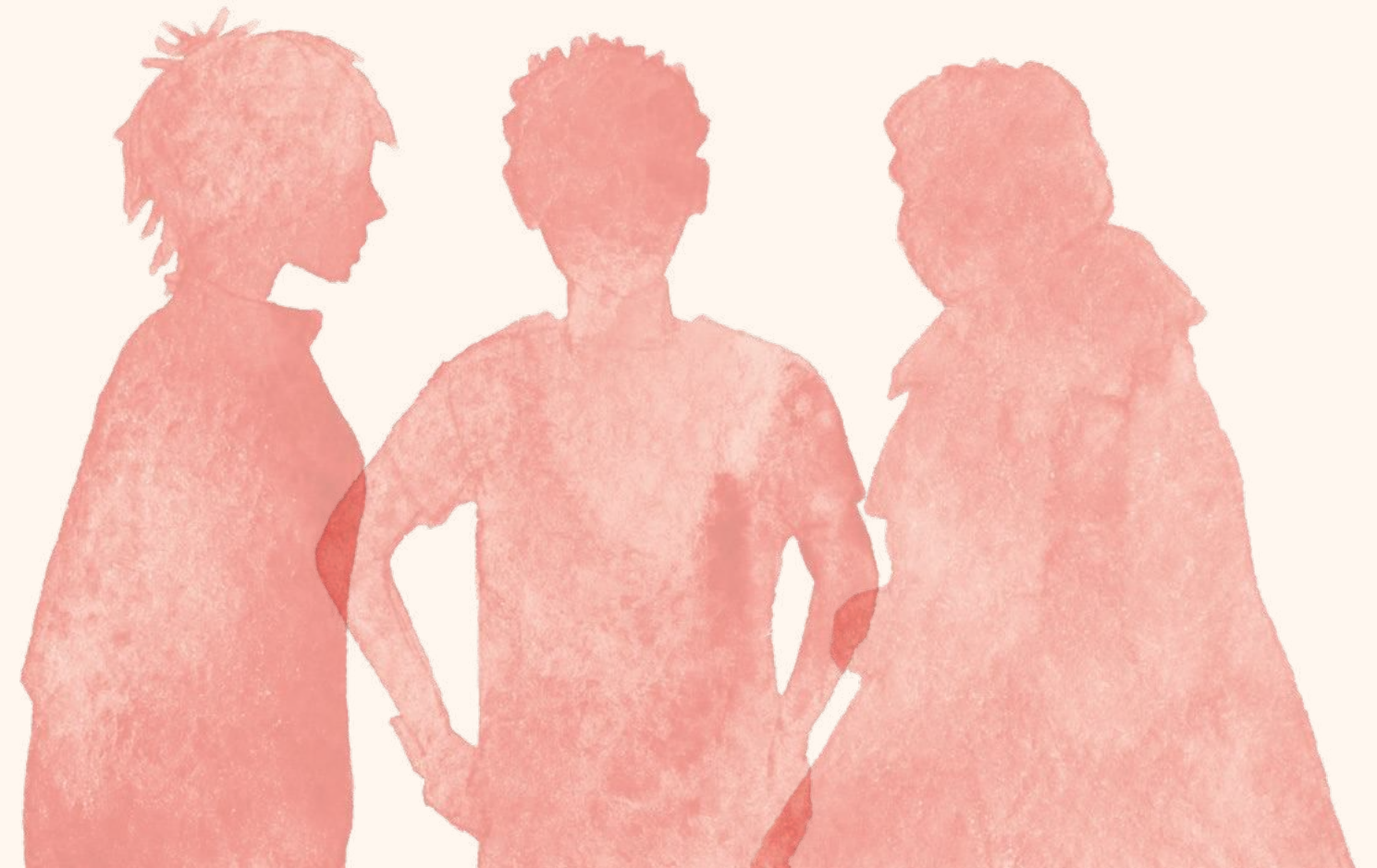
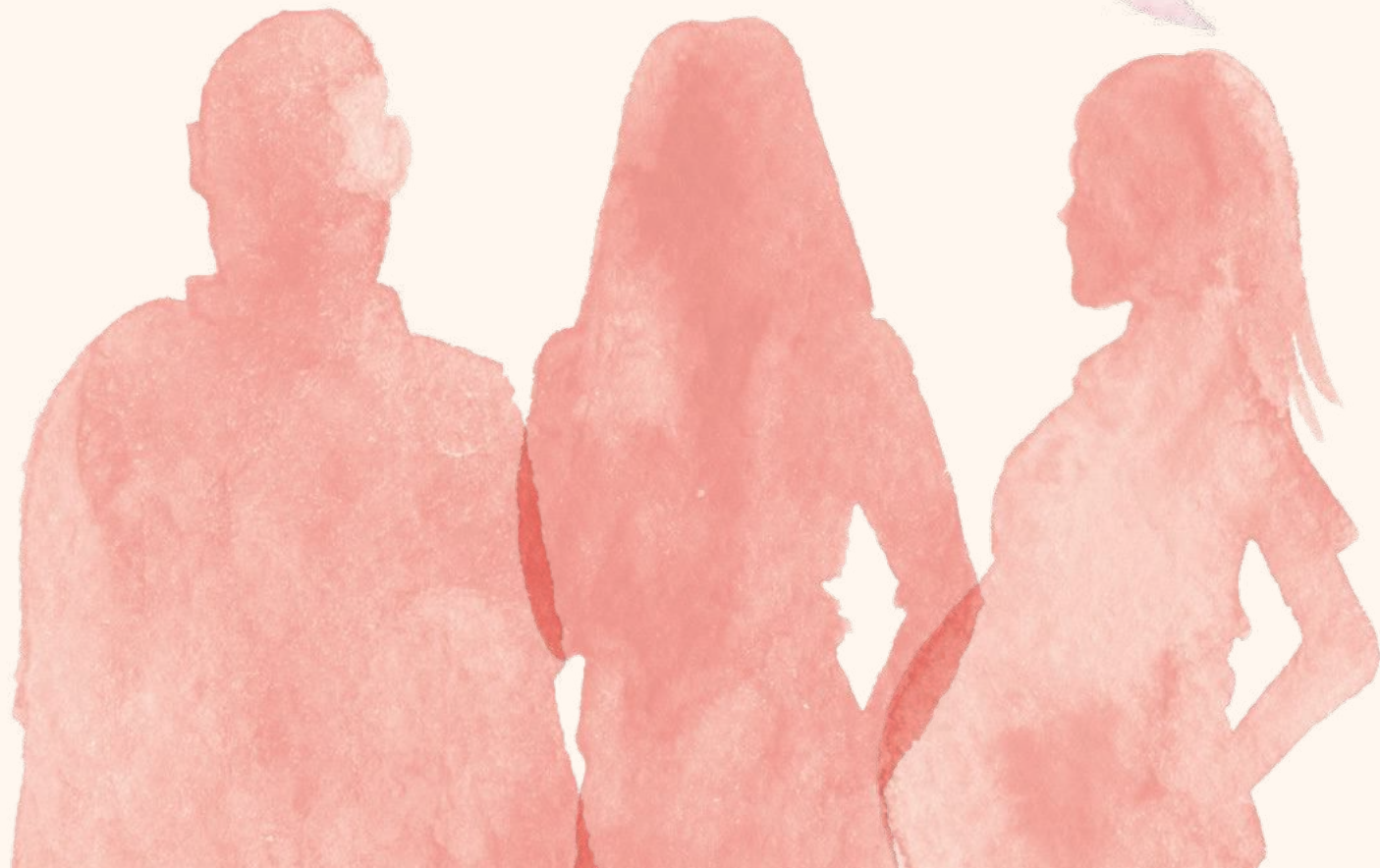
Estos resultados tienen un nivel de confianza estadístico del 95 % y 90 %, respectivamente.

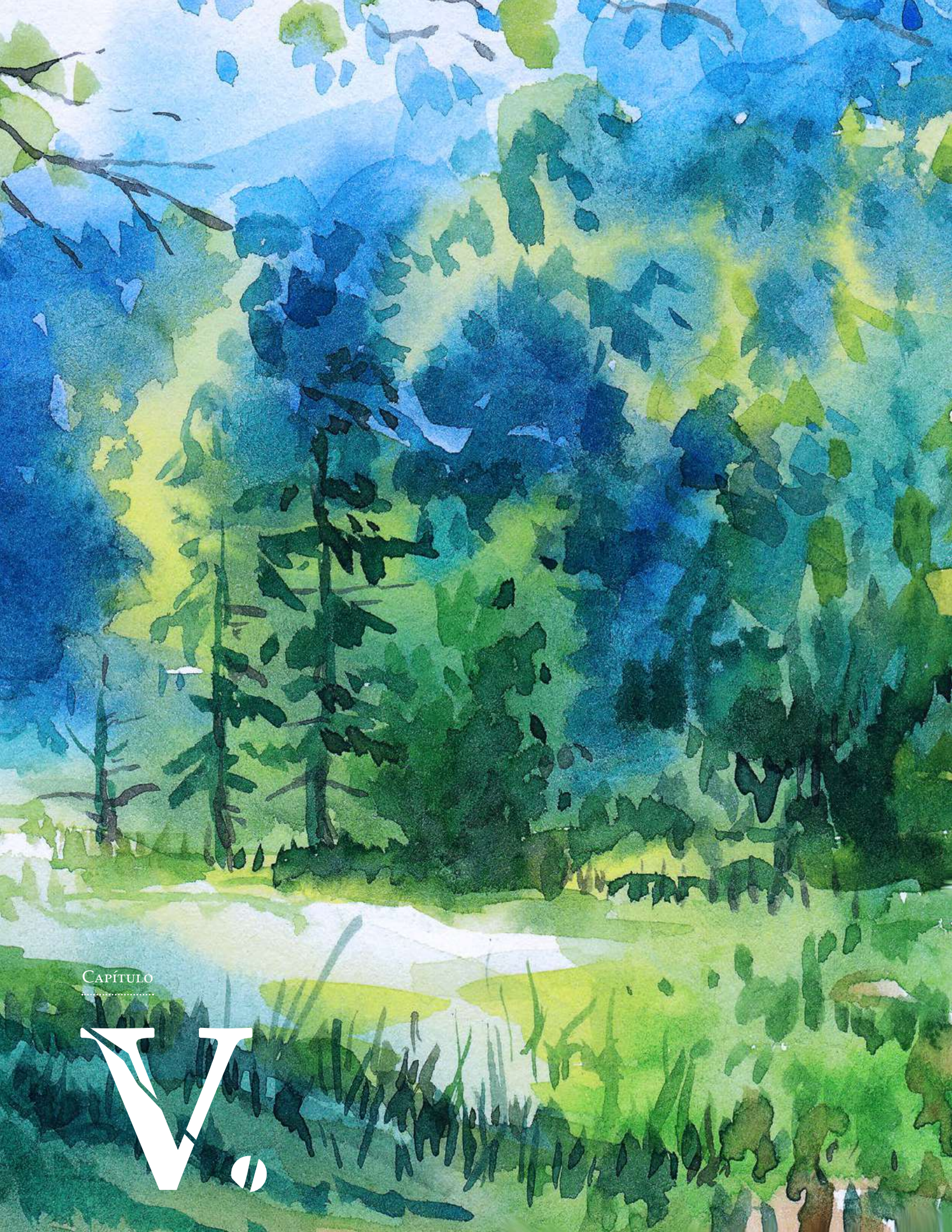
# Mitos que transformamos

¡El que es no deja de ser!

¡Deje así! no se ponga a pelear que los conflictos es mejor evitarlos.

Si usted educa en valores como la tolerancia y el respeto, ya es suficiente.



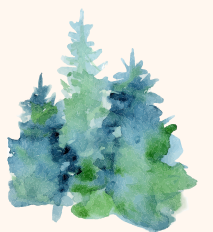


CAPÍTULO

V

# Nos reconstruimos:

ENCUENTROS ENTRE GRUPOS ADVERSARIOS



Un árbol nunca está solo. Siempre está inmerso en un territorio y ecosistema en el que teje una relación interdependiente con otros seres. Nutre y es nutrido por otros, da soporte y es sostenido por otros. Y aunque en los humanos esta realidad es también innegable, muchas veces es difícil tejer relaciones de encuentro e interdependencia cuando ha habido fracturas, cuando se han causado daños inefables, cuando hemos deshumanizado a otras personas. Por esto

es necesario prepararse y preparar los encuentros entre grupos en conflicto. Además de fortalecer herramientas como las que describimos en el capítulo anterior, en esta etapa exploramos la disposición que tienen las personas de reunirse con aquellos que pueden llegar a considerar antagonistas o adversarios. Es importante destacar que, hasta el momento, los tres grupos seguían trabajando en talleres separados: víctimas civiles, veteranos retirados de la Fuerza Pública y personas en proceso de reintegración. La confianza se había fortalecido entre los miembros del mismo grupo, pero persistían tensiones frente a los demás.

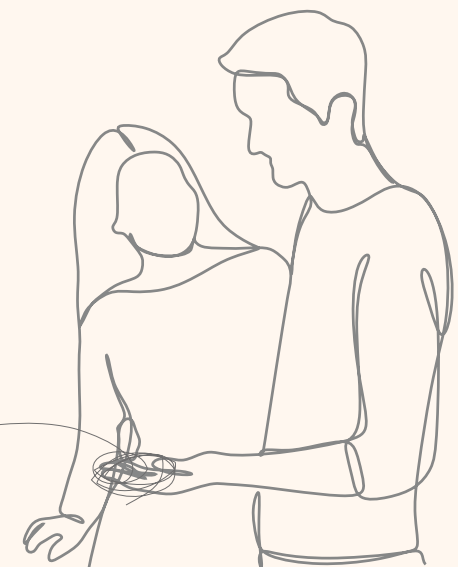
# Preparación para los encuentros

Tal y como lo afirma Alejandro Castillejo, «[...] las transiciones implican el colapso de una forma dicotomizada de ver el mundo en la que hay una separación entre amigos y enemigos que encarnan todo lo que uno considera que no es» (Castillejo, 2018). Este colapso implica transitar hacia matices desconocidos y nuevas relaciones de encuentro e interdependencia que cuestionan prejuicios e ideas fijas y van más allá de la paleta blanco y negro de la guerra. Solo cuando esto sucede, se logra generar aquello que Jean Paul Lederach llama la imaginación moral.

**«[...] la capacidad de los individuos y comunidades de imaginarse en una red de relaciones con sus enemigos» (Lederach, 2005, p. 34).**

Implementamos entonces varias actividades para encontrar convergencias inesperadas con las personas de los otros colectivos, para encontrar que «el enemigo» puede tener pensamientos y sentimientos similares a los propios. Uno de estos ejercicios consistió en seleccionar frases que habían pronunciado los otros grupos en el espacio de los talleres para pegarlas en las paredes del salón donde se desarrollaba la actividad. Expresiones dichas por veteranos retirados de la Fuerza Pública y sobrevivientes civiles, por ejemplo, se colgaron en los muros del espacio donde ocurría el taller con las personas excombatientes. Cuando ellas entraban al salón, y sin saber quién había pronunciado esas afirmaciones, tenían la posibilidad de leer todas las frases y seleccionar aquella con la que más se sintieran conectadas. Una vez terminado el proceso, se revelaba quién había enunciado la afirmación.

Otra acción que tuvo un impacto importante en la preparación de los encuentros con los otros grupos buscó enmarcar este proceso en el contexto internacional de la reconciliación. Una de las facilitadoras de Arte para reconstruir, acababa de regresar de Sudáfrica y le pidió a su colega Snetemba que escribiera una carta dirigida a los hombres y las mujeres del proyecto. Su relato describía el sufrimiento de sus ancestros negros en Sudáfrica, resaltaba los retos de largo plazo que acompañan la reconciliación y la importancia de los actos simbólicos en este camino. Asimismo, expresaba la admiración que sentía por el proceso que estaban atravesando los y las protagonistas de Arte para reconstruir, logrando poner en perspectiva a las personas participantes con respecto a su propia historia. Este gesto marcó un hito clave en el proceso y les dio más elementos a las personas para elegir si participar, o no, en los encuentros con los otros grupos.



# Encuentros entre “enemigos”

Encontrarse con miembros de grupos que antes eran considerados adversarios marca un momento de importancia tangible y a la vez simbólica dentro del proceso que plantea el modelo Arte para reconstruir. Participar en los encuentros es una decisión que cada persona toma de forma individual y voluntaria. Quienes participan deciden conscientemente si ese es, o no, un siguiente paso apropiado en el camino de la reconciliación en el que cada quién se encuentra.

Es importante reconocer que los encuentros entre los grupos no se plantean en ningún momento como un fin en sí mismo, al contrario, buscan ser una vivencia que aporta al proceso de transformación de quienes deciden participar en ellos. Por medio de elementos rituales, experiencias y actividades que apelan a la búsqueda de lo común y el desarrollo de oportunidades de interacción transformadoras, los encuentros amplían las posibilidades de trascender las creencias que nos separan y construir nuevas relaciones desde la confianza y la humanidad compartida.

En esta sección se hace referencia tanto a los encuentros realizados entre los grupos del proyecto Arte para reconstruir (2019), como a algunas experiencias relevantes que sucedieron en el marco del proyecto Encuentros que reconcilian (2018) financiado por la Agencia de Cooperación Alemana GIZ y que la Fundación Prolongar desarrolló con personas sobrevivientes de minas antipersonal civiles, retiradas de la Fuerza Pública y en proceso de reintegración en el departamento de Caquetá.



# Elementos rituales

Concebir encuentros entre grupos adversarios desde la perspectiva del ritual abre la posibilidad de generar una interacción transformadora. Como lo mencionamos en los principios y lineamientos, el ritual tiene varias características específicas que lo convierten en un espacio por fuera de la cotidianidad, estimulando todos los sentidos y dando lugar a una comunicación que no solo depende de la palabra. El ritual, además, determina un antes y un después y transforma identidades, visiones del mundo y formas de relacionamiento.

Todos estos elementos fueron esenciales para nuestros encuentros y especialmente, para el primero de ellos, llamado «La fiesta de las flores». Tomamos como referencia la Feria de las Flores en donde cada año, miles de personas se reúnen para exaltar la labor del campesino ru-

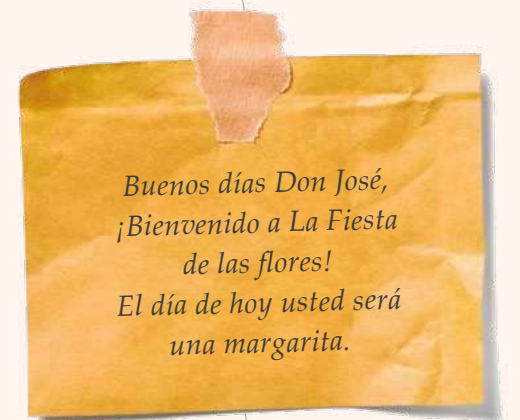
ral de Medellín. Desde el comienzo, buscamos incluir elementos simbólicos para crear una atmósfera segura y distinta a los espacios cotidianos: velas, olores especiales y flores fueron distribuidos en el espacio. En un acto simbólico de limpieza y renovación, antes de ingresar al salón lavábamos las manos de todas las personas en tazones con agua y capullos, acompañados del sonido evocador de una marimba. La intención puesta en cada uno de estos detalles es la de generar una atmósfera y una experiencia que permita ampliar la percepción que cada persona tiene sobre sí misma y sobre la otra.

Asimismo, un encuentro entre grupos adversarios celebrado desde las lógicas del ritual busca alejarse de la categorización de las personas según el grupo al que han pertenecido y fomenta la construcción de nuevas identidades (Schirch 2001, p. 156). Al llegar a este primer encuentro, a cada persona se le daba la bienvenida a esta fiesta y se le informaba sobre el grupo de flores al que iba a pertenecer en el marco del encuentro (orquídeas, siemprevivas, etcétera).

Aunque los grupos de seis participantes los organizamos para que incluyeran víctimas civiles, personas en proceso de reintegración y veteranos retirados de la Fuerza Pública, la primera interacción no giró en torno a estas identidades previas sino al encuentro con personas desconocidas que ese día también eran una orquídea o una heliconia.

Finalmente, como algunos de los rituales que conocemos o practicamos hoy en día (bautizo, matrimonio, graduación, etcétera) este primer encuentro entre los grupos es un ritual que marca un antes y un después. Esto se ve reflejado en el hecho de que las personas no solo se experimentan a sí mismas desde lugares fuera de lo cotidiano, sino que a su vez se encuentran con quien parecía imposible hacerlo, comenzando a tejer relaciones de confianza. Usando la metáfora que nos propone el *kintsugi*,

**las personas dejan de ser partes de una pieza rota para convertirse en piezas claves de un todo.**





# Encuentros desde lo esencial

El encuentro como celebración de la humanidad y la diversidad reconoce la importancia simbólica de estar sentados en círculo y es el punto de partida para las actividades que se desarrollan durante los encuentros entre los grupos. Encontrarse con la mirada de cada una de las personas presentes contribuye a crear una atmósfera horizontal de seguridad, confianza y conexión.

Algunas de las actividades que se llevan a cabo al comienzo de los encuentros buscan crear espacios que permitan a las personas resolver cooperativamente retos simples. Los proyectos cooperativos pueden desarrollar herramientas en los participantes para trabajar juntos y las aproximaciones artísticas proveen un espacio

tangible para lograrlo (Liebmann 1996, p. 3). Uno de los retos que propusimos fue la elaboración conjunta de una copla con un número de palabras que les dimos a los diferentes grupos de flores. Esto les permitió empezar a conocerse, dilucidar el valor de los aportes de quienes participaban y llevar a la práctica las herramientas aprendidas en todos los talleres anteriores para relacionarse con las otras personas desde el diálogo constructivo.

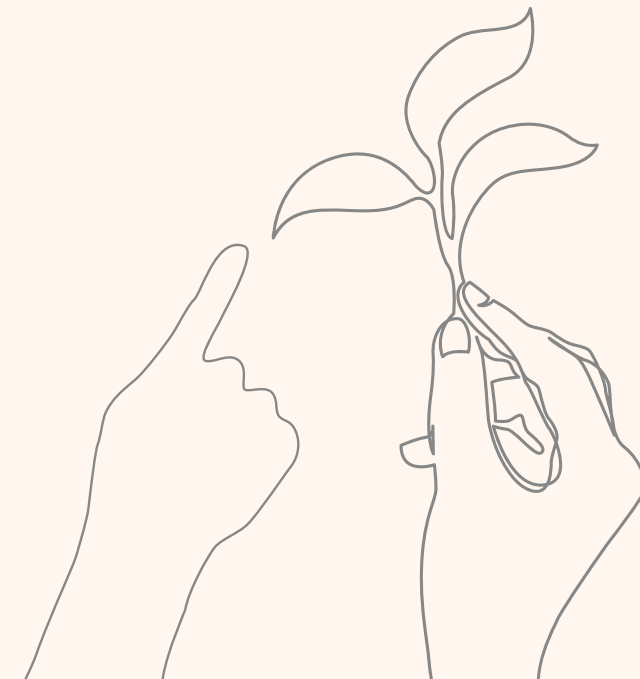
Por otro lado, una de las actividades centrales del primer encuentro entre los grupos busca humanizar a aquellos enemigos o adversarios que se han deshumanizado en el marco de la guerra, resaltando aquello que nos une desde la esencia de lo que somos. Llamamos esta actividad *humanidad compartida* y en ella, tanto las personas participantes como las y los facilitadores, reconocen lo que tienen en común como seres humanos: las experiencias de pérdida y dolor, la necesidad de ser escuchados, el haber estado rotos en algún momento, las experiencias de alegría y gozo.

**Un hombre civil  
participante  
lo expresa de  
esta manera:**

*A mí Prolongar, y todo este proceso que hemos desarrollado, me permitió mirar al otro como un ser humano y dejar a un lado esa mirada como «militares», «exguerrilleros», «civiles». No, eso para mí queda a un lado, yo ya veo al otro como un ser humano, como una persona que tiene unas emociones, unos sentimientos, y que siente dolor igual que yo, independientemente de donde haya estado. Entonces yo creo que es algo muy bonito porque cambia la mirada de los que hemos tenido la oportunidad de participar en este proceso. Gracias por este apoyo para que empecemos a construir una nueva sociedad y unas nuevas formas de mirarnos y de actuar entre nosotros mismos.*

Si aprendemos a relacionarnos con los otros desde la perspectiva de nuestra humanidad compartida, podemos extender nuestra preocupación empática a los extraños e incluso a aquellos con quienes se nos dificulta relacionarnos (Jinpa, 2017, p. 165). Lo que concebimos como «humanidad compartida» desde la Fundación Prolongar es un elemento trans-

versal a lo largo de los encuentros que da forma y sentido a las actividades propuestas; desde los retos simples hasta la reconstrucción colectiva por medio de la práctica del *kintsugi*. Crear mejores relaciones y no solo centrarse en encontrar soluciones a los conflictos, es lo que realmente contribuye a la sostenibilidad de los procesos de reconciliación y la construcción de un futuro común de cercanía y confianza entre los seres humanos.



# Responsabilidad y perdón

*Allí donde se superan los ciclos de violencia, la gente demuestra una capacidad de imaginar y dar a luz lo que ya existe, un conjunto más amplio de relaciones interdependientes (...) la imaginación moral necesita del reconocimiento de la interdependencia.*

**Jean Paul Lederach**

Jean Paul Lederach, en su libro *La imaginación moral*, señala cuatro elementos esenciales de la construcción de paz. Uno de ellos es «la centralidad de las relaciones», que no solo tiene lugar cuando reconocemos la red de relaciones interdependientes de la que hacemos parte, sino también cuando admitimos responsabilidades sobre los patrones violentos en los que hemos participado (Lederach, 2005, p. 35).

El relacionamiento libre de juicios, que además reconoce la reciprocidad, interdependencia y humanidad compartida con otras personas, permite que este reconocimiento tenga lugar. No sucede por obligación ni por imposición, sino por una voz propia del sujeto que es consciente de las consecuencias de sus decisiones, así como de la importancia de admitir responsabilidades y pedir perdón en el presente. En el proyecto Encuentros que reconcilian (Caquetá)

estos reconocimientos comenzaron a revelarse incluso desde los primeros talleres del grupo de personas en proceso de reintegración, quienes admitieron su responsabilidad y pidieron perdón. En el encuentro entre los tres grupos, hubo un momento donde las personas compartían lo que había significado para cada una este espacio y fue entonces donde ellas reconocieron las consecuencias de sus acciones y pidieron perdón a los presentes (sobrevivientes civiles y veteranos retirados de la Fuerza Pública) por el daño causado.

Cuando hablamos del carácter simbólico de la reparación resulta indispensable asumir la injusticia cometida, mostrar respeto por las víctimas, dar significado a lo sucedido y reconocer el sufrimiento como experiencia individual y colectiva (Gallego, 2016). Estos actos de carácter simbólico que pueden surgir durante los encuentros de los grupos resultan inolvidables y contribuyen de manera significativa al *cambio social constructivo*, definido como la transición de relaciones basadas en el miedo, la recriminación mutua y la violencia, hacia relaciones caracterizadas por el amor, el respeto mutuo y la participación proactiva (Lederach, 2005, p. 42).

yo quiero  
compartir muchas  
cosas bonitas  
con todos

# Otras formas de encontrarse

Los caminos hacia la reconciliación son únicos pues dan cuenta de los procesos particulares de cada una de las personas que decide recorrerlos. La decisión de asistir a los encuentros con los otros grupos siempre ha sido voluntaria y surge de un proceso de introspección que permite dilucidar si existe un deseo real y una disposición honesta para vivir esa experiencia. En general, nunca hemos entendido que la reconciliación solo ocurra a través de los encuentros. Nos gusta hablar de *reconciliaciones* en plural pues creemos que cada persona puede aportar a la reconciliación desde diferentes lugares y acciones a nivel personal, interpersonal o territorial.

Tal es el caso de Orfelid, una mujer participante del grupo de víctimas civiles del proyecto Encuentros que reconcilian en Caquetá, que perdió a su esposo en un atentado por mina

antipersonal y reconoció que necesitaba reconciliarse primero con el territorio donde sucedió el hecho y la historia que allí había ocurrido, antes de pensar en la posibilidad de encontrarse con personas de los otros grupos. En efecto, en el marco del proyecto y como resultado del proceso vivido, decidió regresar por primera vez a aquella zona y a la ruralidad, un gran paso en su camino hacia la reconciliación.

Como ella, fueron varias las personas que manifestaron no sentirse listas para encontrarse con miembros de los distintos grupos en Caquetá, sin embargo, cada una de ellas siguió siendo parte importante del proceso y su aporte a la reconciliación debía reconocerse. De allí surge la idea de crear el *mural del orgullo Caqueteño*. Este mural se creó a partir de una imagen compuesta por diferentes piezas que cada participante llenaba de color a su gusto y que no requería que todas las personas estuvieran en el mismo espacio físico. Esta imagen y la manera como fue creada nos permiten recordar que es posible generar encuentros no presenciales desde los lenguajes artísticos, reconociendo las múltiples reconciliaciones posibles.

**Cada persona traza un rumbo particular, con unos tiempos y ritmos propios.**



# Aprendizajes y nuevas identidades

Del proyecto de Caquetá aprendimos que no era suficiente tener un solo encuentro entre los grupos, sino que era necesario crear más oportunidades de interacción para tejer relaciones de confianza y comprensión entre las personas. Por esta razón en Arte para reconstruir en Medellín decidimos desarrollar tres encuentros y una sesión de curaduría colaborativa que describiremos en el capítulo V.

El primer encuentro, como lo mencionamos anteriormente, fue un ritual que permitió a las personas encontrarse y reconocerse desde la humanidad compartida. Los siguientes encuentros fueron la oportunidad para enfatizar la supra-identidad de «agentes de reconciliación», un recurso que nos permitió difuminar identidades previas, ir más allá de las etiquetas de victimarios o víctimas, y fortalecer la agencia de las personas como constructores de paz, diálogo asertivo y confianza.



Finalmente, decidimos invitar a los familiares de las personas participantes al tercer encuentro de los grupos, lo que robusteció aún más esta identidad común. El preparar aquello que se comparte con las familias y reconocer el valor que adquiere lo vivido cuando es atestiguado por alguien externo, no solo promueve la confianza en el propio proceso, sino que

**impulsa el desarrollo y fortalecimiento de nuevas identidades dentro de los entornos familiares y comunitarios.**



# Curaduría colaborativa

La construcción de confianza y de lazos para la reconciliación en Arte para reconstruir no solo cobra vida en encuentros, diálogos y rituales. Buscamos ir más allá y llevar a las personas participantes, anteriormente enemigas en las lógicas de la guerra, a trabajar en conjunto por un propósito común, la construcción de una experiencia museográfica que involucre al resto de la sociedad en este esfuerzo reconciliatorio.

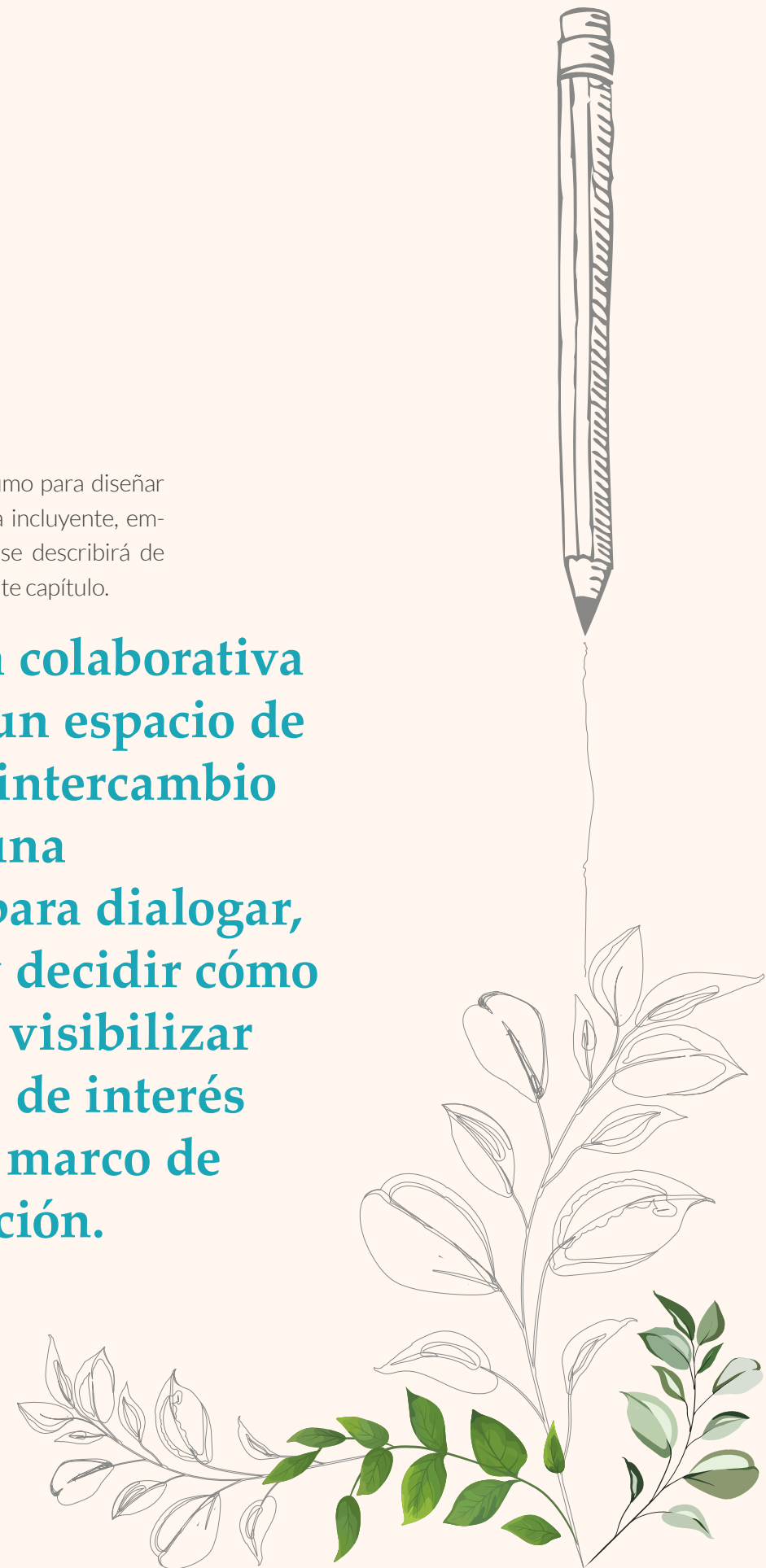
Para ello tomamos como referencia el proceso de co-creación propuesto por Nina Simon en su libro «El museo participativo» y su idea de exponer o presentar en una experiencia museográfica lo que las personas realmente quieren y necesitan, en vez de lo que el equipo del proyecto cree que quieren o cree que deberían querer ver (Simon, 2010). Diseñamos varias preguntas y ejercicios para involucrar a las personas participantes en este proceso, algunas de ellas fueron:

¿Qué deberíamos mostrar en la muestra museográfica?  
 ¿Qué le preguntarías a la gente para que se pusiera en el lugar del otro?  
 ¿Qué podemos enseñar o compartir desde nuestras vivencias para evitar la exclusión?



Sus respuestas fueron el insumo para diseñar una experiencia museográfica incluyente, empática y movilizadora, como se describirá de manera detallada en el siguiente capítulo.

**La curaduría colaborativa es entonces un espacio de encuentro e intercambio de saberes, una plataforma para dialogar, reflexionar y decidir cómo comunicar y visibilizar varios temas de interés común en el marco de la reconciliación.**



# Mediación

## La curaduría colaborativa también contempló un proceso democrático de selección de mediadores de la muestra museográfica.

Diez hombres y mujeres de los tres grupos y con capacidades diversas fueron elegidos por sus compañeros y compañeras para ser las personas mediadoras de la experiencia. Los mediadores son interlocutores cuyo propósito es deconstruir y dar sentido a los contenidos para permitir mayor involucramiento de los y las visitantes. Su labor didáctica consiste en abrir paso a posibles conexiones y significados —desde la indagación, la reflexión, el descubrimiento personal y social— y, en consecuencia, modificar pensamientos, actitudes y experiencias (Zepeda, 2014).

Decidir que los mediadores fueran los participantes tuvo impactos estratégicos en varios sentidos: por un lado, las personas elegidas tuvieron un taller específico que les permitió fortalecer sus habilidades para la comunicación verbal y no verbal, conocer los contenidos y apropiarse de su nueva identidad como mediadores. Dejaron una vez más la etiqueta de víctima, exmilitar, desmovilizado/a o discapacitado/a para apropiarse de una nueva identidad y rol que tenía un valor fundamental para el proyecto y los mensajes que querían transmitir a los visitantes en la experiencia museográfica. El proceso además fortaleció los lazos de confianza entre ellos y hubo una apropiación del modelo destacable frente a las demás personas participantes del proyecto.

Por otro lado, la experiencia museográfica se fortaleció notablemente a través de esta mediación. El impacto que causó en los y las visitantes el hecho de ser guiados por los protagonistas del proyecto fue sobrecogedor. En vez de guiar a personas en sillas de ruedas o invidentes, como siempre sucede, los visitantes eran guiados por ellas, quie-

nes a través de narrativas auténticas los acompañaban. La experiencia museográfica en torno a la reconciliación se constituyó en sí misma como un espacio de encuentro entre antiguos enemigos, quienes desde la contundencia de los hechos y más allá de la teoría, le demostraron al visitante el trabajo conjunto y la amistad entre antiguos guerrilleros, paramilitares, militares, policías y sobrevivientes civiles del conflicto armado colombiano.



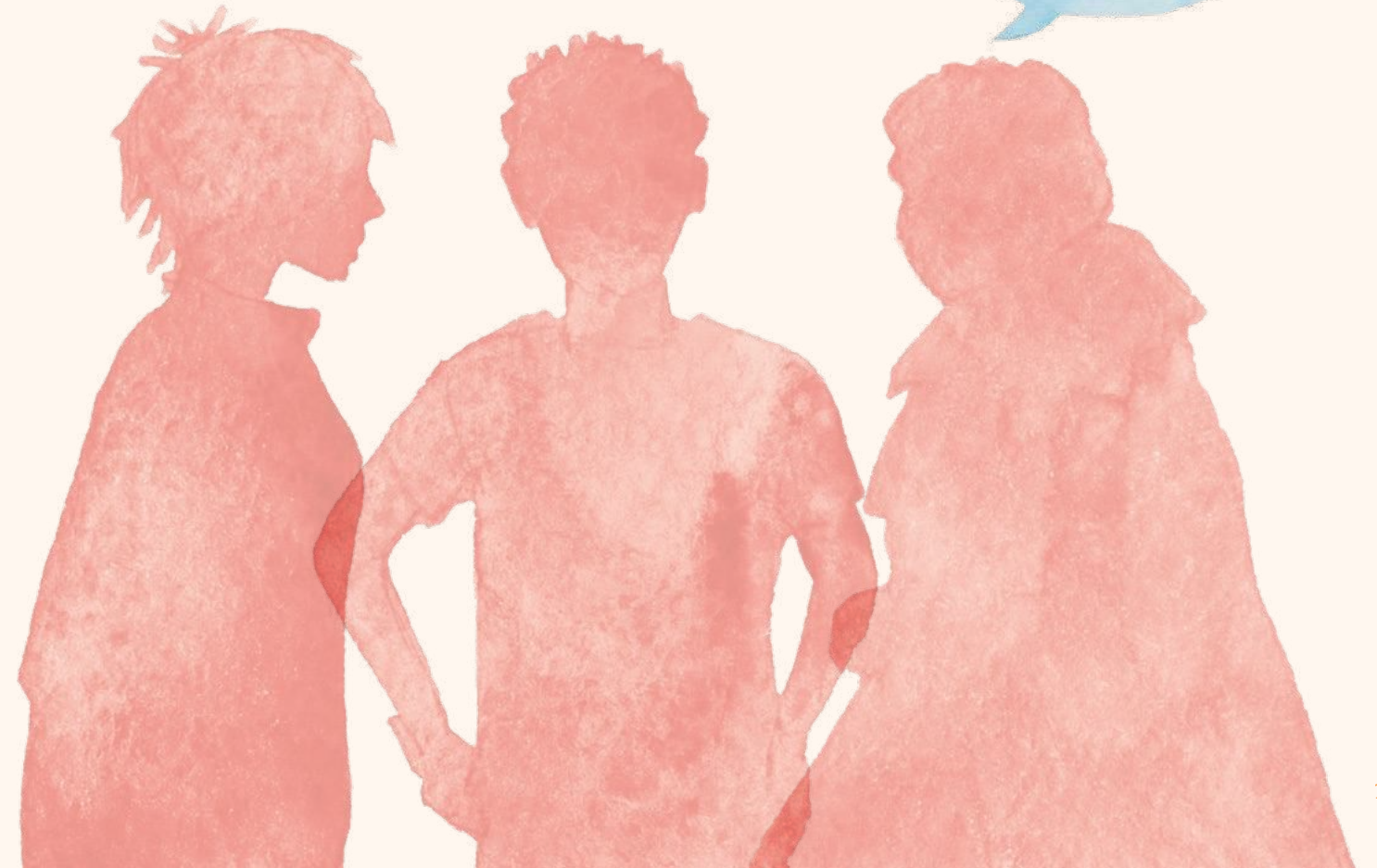
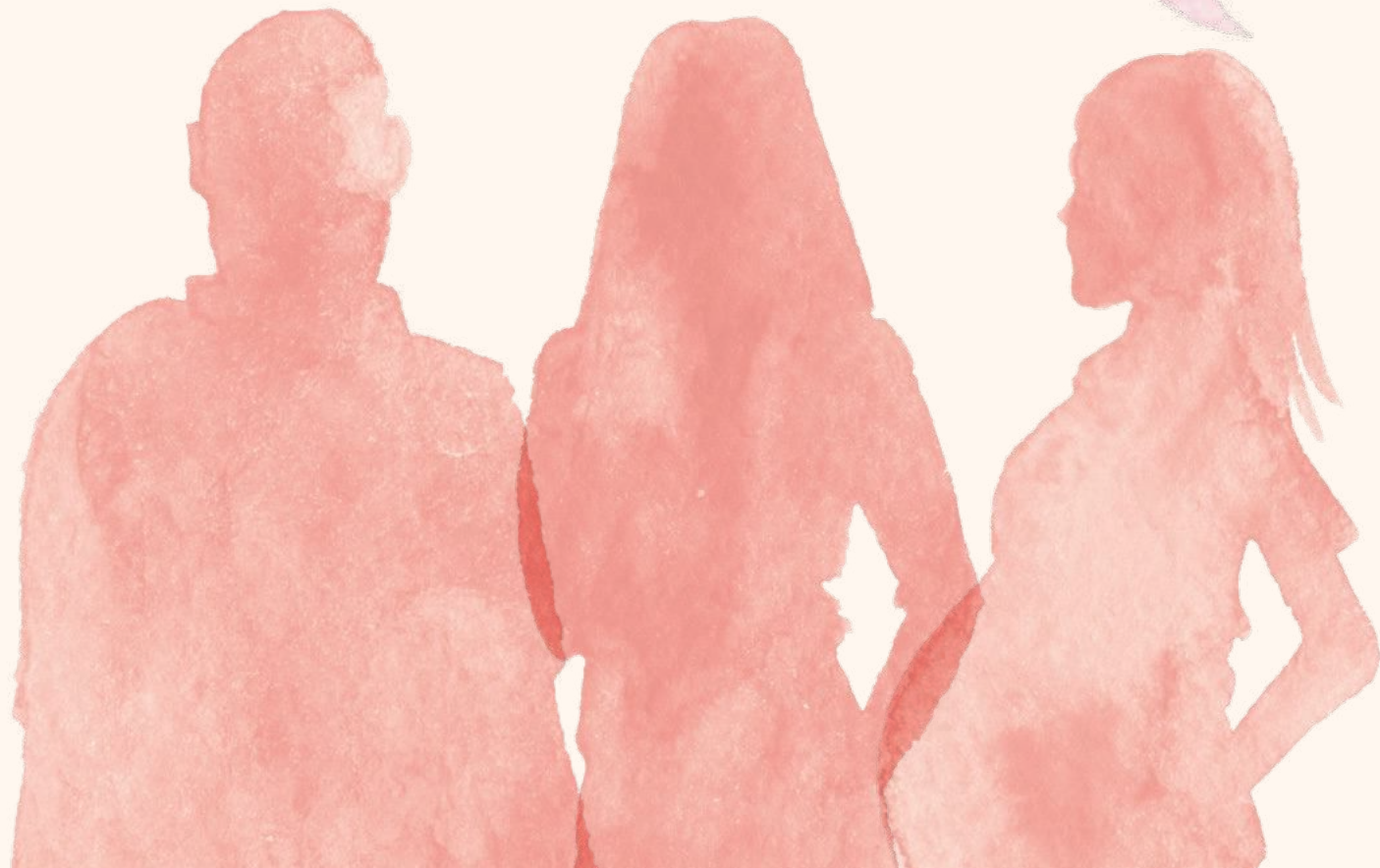
# Mitos que transformamos

Esos siempre serán encuentros superficiales ¡Es imposible lograr algo profundo!

¡Un ritual no puede cambiar la realidad de nadie!

¡Es imposible que antiguos enemigos trabajen juntos!

¡Lo importante es que queden en la foto!





# Piezas claves de un todo

*El mundo nos rompe a todos y luego algunos se hacen más fuertes en las partes rotas.*

Ernest Heminway

Dejar de ser parte de una pieza rota para convertirnos en piezas claves de un todo. Esta es la premisa a partir de la cual reconocemos en la metáfora del *kintsugi* un medio para aproximarnos a una reconstrucción colectiva que atiende las fracturas en las relaciones, en nuestras comunidades y en general, en nuestra sociedad.

Los actos de reparación simbólica en contextos afectados por la violencia buscan re-

establecer lazos sociales perdidos y reconstruir las posibilidades de diálogo entre los actores en conflicto y la sociedad (Red cultural del Banco de la República de Colombia, 2018). La práctica del *kintsugi* puede ayudarnos a develar aquellos elementos que hacen posible la creación de nuevas formas de relacionamiento, tejiendo puentes y fortaleciendo lazos de confianza entre las personas. Esto es fundamental cuando tenemos en cuenta las fracturas que surgen en el marco del conflicto armado, en donde el interés particular, la desconfianza y el miedo pueden llevarnos a pensar que nuestra sociedad es una pieza rota que no tiene arreglo.



# Adaptación de la práctica del *Kintsugi*

AL CONTEXTO COLOMBIANO



Inicialmente, la Fundación Prolongar adaptó la práctica del kintsugi al contexto colombiano en 2016, cuando obtuvo la *Beca de investigación y producción de proyectos museográficos sobre memoria histórica y conflicto armado* del Ministerio de Cultura y el Centro Nacional de Memoria Histórica. Esta beca hizo posible la creación del primer museo itinerante de la memoria sobre minas antipersonal en Colombia, llamado «Fragmentos y huellas: reconstruir cuerpos y territorios desde una propuesta museográfica», en donde los objetos reparados por sobrevivientes a través de la técnica del *kintsugi*

ocuparon un lugar central en la exhibición<sup>5</sup>. Fue en este proyecto donde la metáfora cobró sentido, pero sobre todo donde pudimos reconocer la resonancia y el efecto positivo que tuvo en las personas participantes.

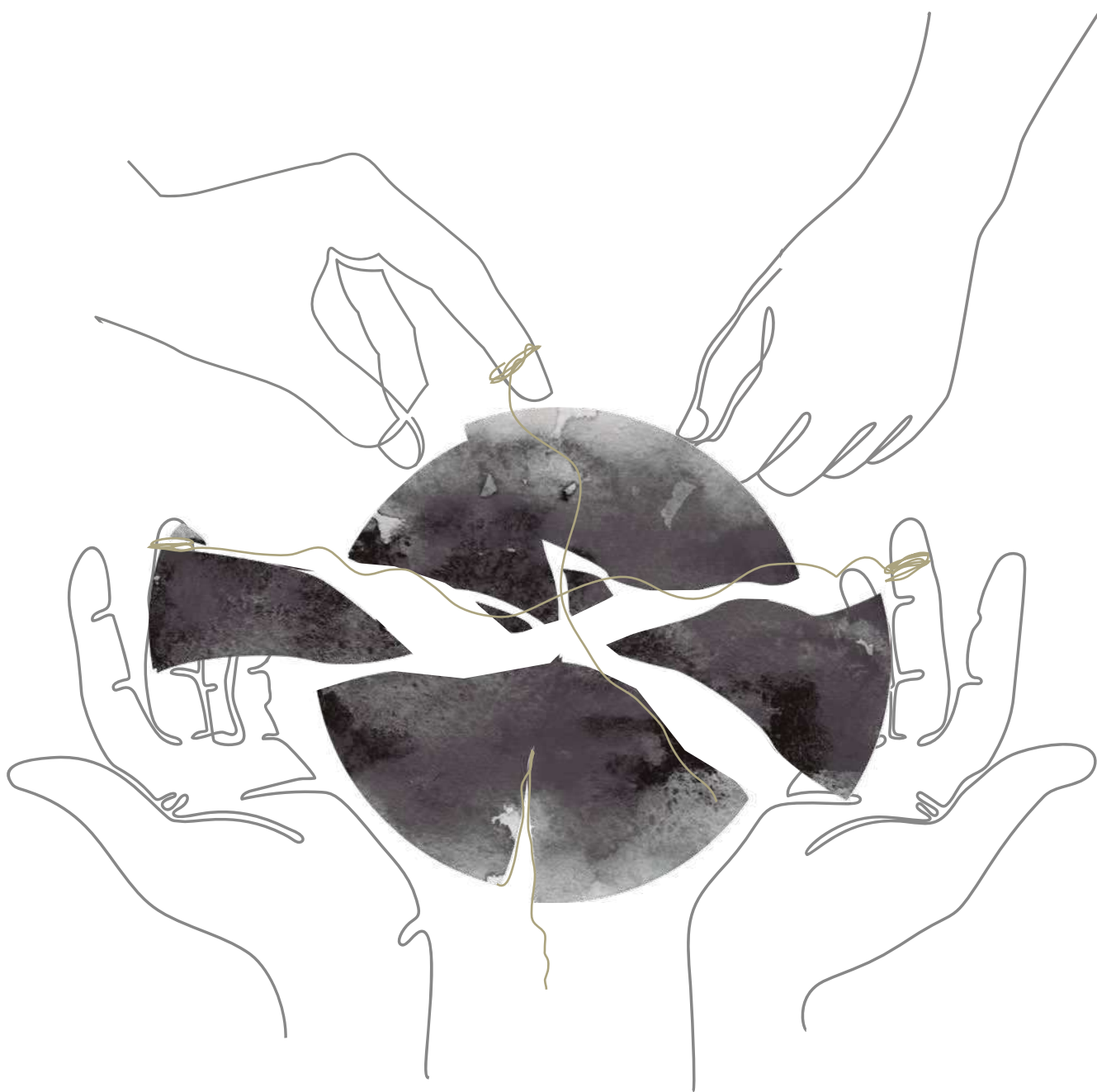
Desde entonces, la práctica del *kintsugi* ha sido parte fundamental del quehacer de la Fundación. El trabajo que proponemos no se centra en que las personas aprendan una técnica extranjera, sino en darles a conocer una perspectiva diferente frente a las experiencias de dolor y pérdida, las cicatrices, la imperfección y la capacidad de sobreponerse a la adversidad. Expresiones como «*la reparación de la vasija*» o «*la unida del plato*» (Bermúdez, 2018)

**para describir lo que significa para las personas participantes acercarse simbólicamente a la posibilidad de reconstruir aquello que se ha roto en ellas y en sus relaciones, dan cuenta de la apropiación de la metáfora y de su aporte en la resignificación de sus historias de vida.**

5. Para ver más sobre esta exposición, puede visitar este sitio: <http://museodememoria.gov.co/arte-y-cultura/fragmentos-y-huellas-reconstruir-cuerpos-y-territorios-desde-una-propuesta-museografica/>.

Otro aspecto importante en el proceso de adaptación de la metáfora se relaciona con los elementos que se utilizan para llevar a cabo la reconstrucción. Buscamos, en lo posible, que los objetos que reparan las personas sean propios de cada región y que los materiales que utilizamos sean fáciles de conseguir y de usar en el marco de los talleres. Por ejemplo, para el pegamento usado en la reparación, no empleamos oro ni resina de oro, lo sustituimos por polvo

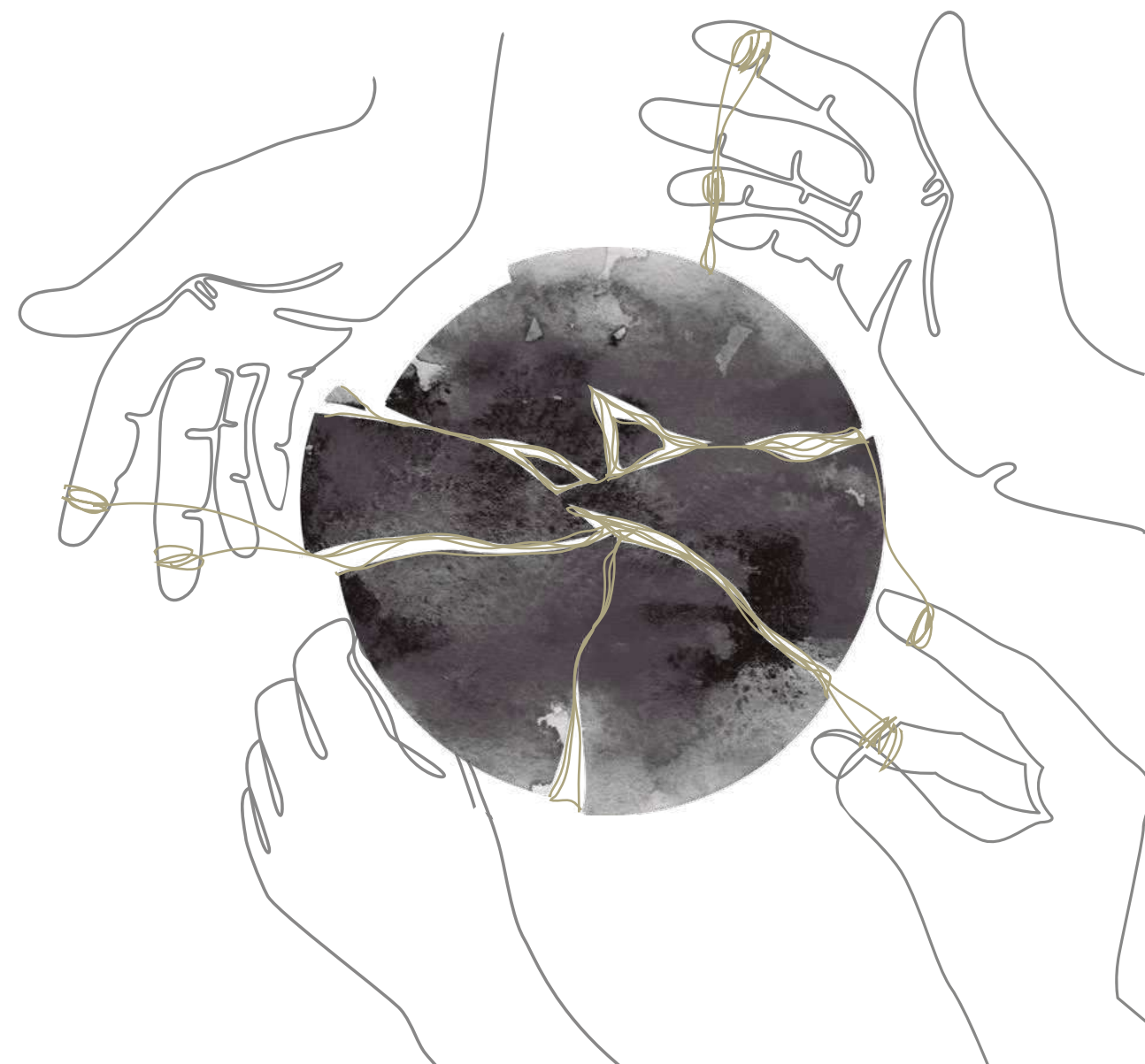
dorado que da un acabado apropiado. En el proyecto Arte para reconstruir llevado a cabo en la ciudad de Medellín, los objetos que repararon las personas participantes provenían de El Carmen de Viboral, un pueblo antioqueño famoso por la belleza y originalidad de sus piezas de cerámica. Nos interesa acercarnos a materiales y expresiones culturales propias de los territorios y así acercar a la cultura colombiana la práctica del *kintsugi*.



Por último, teniendo en cuenta la relación que se establece en el intercambio entre culturas, nos parece valioso mencionar la oportunidad que hemos tenido de conversar con algunas personas japonesas y conocer sus opiniones frente a la adaptación que hemos realizado de la técnica del *kintsugi* al contexto colombiano. Aunque no usemos exactamente los mismos materiales, o los tiempos utilizados para la re-

construcción difieran de la reparación con *kintsugi* tradicional, nos han transmitido la enorme curiosidad y asombro que les genera la forma en que hemos adaptado la práctica y cómo hemos logrado rescatar los aspectos centrales de la metáfora. En especial una de las mujeres japonesas con quién conversamos en los talleres que realizamos en el Barco de la Paz en el 2019<sup>6</sup>, estaba conmovida hasta las lágrimas al conocer como la práctica tuvo especial resonancia en el trabajo con personas sobrevivientes de minas antipersonal.

6. En el 2019 fuimos invitados a dictar dos conferencias sobre el proceso de paz en Colombia y a facilitar un taller de *kintsugi* en el trayecto Jamaica - Colombia del Barco de la Paz. Para saber más sobre esta importante ONG japonesa, esta es su página web: <https://peaceboat.org/english/>.



# Sendas para confluir

**Adaptar la práctica del *kintsugi* a los procesos de reconciliación colectiva y comunitaria responde a una de las propuestas centrales del modelo Arte para reconstruir, y es la de generar encuentros entre grupos antagonistas,**

haciendo de estos espacios una experiencia que contribuye a los cambios de percepción y comportamiento, y a la transformación de las formas de relacionamiento entre las personas participantes.



El *kintsugi* colectivo hace parte del espacio ritual creado en el primer encuentro. Para esto se disponen grupos de cinco personas aproximadamente, donde confluyen personas de los tres grupos —civiles, veteranos retirados de la Fuerza Pública y personas en proceso de reintegración— quienes hasta el momento no se conocían y que ese día comparten la identidad de una flor. Cada grupo recibe un objeto roto, el cual se les invita a reconstruir conjuntamente. Las reflexiones que suscita el proceso giran en torno a todo aquello que hace posible que esas piezas, diferentes entre sí, vuelvan a unirse.

Durante este trabajo conjunto invitamos a las personas a pensar en qué pueden aportar para esa reconstrucción conjunta: «[...] yo apporto una pieza de sinceridad, de perdón y me dispongo a la reconciliación» comparte una de las personas participantes en el encuentro. Desde un punto de vista simbólico, las piezas del objeto roto se convierten en representaciones de aquello que cada persona puede aportar a este propósito conjunto de reparar lo que se ha roto. Asimismo, las cicatrices demarcadas por el pegamento son caminos que permiten a las personas participantes tejer puentes, dialogar y confluir. La práctica abre paso a reflexiones que giran en torno a las cicatrices comunitarias y crea nuevas interacciones en torno a la diferencia, el trabajo conjunto y la reconciliación en el presente: ¿Cómo se puede crear una sociedad en donde reparemos nuestras piezas rotas y celebremos la belleza de nuestras cicatrices? ¿Pueden ser estos objetos reparados un recordatorio lo suficientemente valioso como para impulsarnos a dejar de repetir las acciones que nos han generado tanto sufrimiento?

La práctica del *kintsugi* colectivo se realiza como cierre simbólico del segundo nivel que propone el modelo y es a su vez uno de los hitos del proyecto. A través de este hacer conjunto es posible descubrir nuevas identidades y formas de relacionamiento que se han ido transformando en las personas a lo largo del proceso. Representa a su vez un momento ritual de celebración en torno a todo aquello que hace posible tejer nuevas relaciones a partir de las piezas rotas que ha dejado el conflicto.

Uno de los retos de la reparación y la reconstrucción de las relaciones y del tejido social en sociedades que han vivido conflictos violentos prolongados, es la de lograr incorporar nuevas prácticas pacíficas de gestión de los conflictos entre las personas del común (Cortés *et al.*, 2015). Adaptar la práctica del *kintsugi* al contexto colombiano es una de las apuestas de la Fundación Prolongar para apoyar la incorporación de prácticas pacíficas que honran y dan lugar a las sendas y caminos a través de los cuales es posible confluir y caminar juntos hacia la reconciliación. Como lo señala un participante:

*«[...] lo del plato es un ejemplo de que con paciencia le podemos poner empeño para hacer un buen trabajo, por decir así, en la reconstrucción del plato y seguir avanzando, no perder la fe»*

**(veterano retirado de la Fuerza Pública, participante del proyecto Arte para reconstruir).**



CAPÍTULO

# VII.

# Encuentros Improbables

UNA EXPERIENCIA MUSEOGRÁFICA QUE  
APORTA A LA RECONCILIACIÓN EN COLOMBIA

Contar un proceso también es invitar a vivirlo. Esta fue la premisa sobre la que se construyó la experiencia museográfica Encuentros improbables, última etapa del proyecto Arte para reconstruir que tuvo un doble propósito: por un lado, comunicar vivencias, mensajes y reflexiones de las personas participantes del proyecto y por el otro, formular preguntas y diseñar experiencias para lograr cambios de percepciones y aportes a la reconciliación por parte de los visitantes de esta muestra museográfica.

Encuentros improbables no solo dio cuenta del proceso que permitió la convergencia de

varios grupos considerados opuestos en el marco del conflicto armado. Fue una experiencia museográfica que desde la planeación del proyecto tuvo como objetivo persuadir y lograr cambios en sectores específicos, como en funcionarios públicos y actores claves del sector privado, así como en audiencias improbables que no apoyan el proceso de paz en Colombia o son indiferentes frente a estas problemáticas en Medellín. Como se ha demostrado en redes sociales, la mayoría de las comunicaciones que sostenemos se dan con personas u organizaciones que piensan en los mismos términos políticos. Sin embargo, el objetivo de reconciliarse con otros implica tejer puentes con aquellas posturas diferentes a la nuestra, convirtiéndose así en un profundo ejercicio de empatía y de apertura.

# De exposiciones a experiencias museográficas

Para que los visitantes vivieran el proceso, diseñamos experiencias interactivas. Nunca concebimos un receptor pasivo o una comunicación unilateral. Por el contrario, creamos una experiencia museográfica que le permite a cada individuo reflexionar en un camino íntimo sobre sus recuerdos y heridas, la manera

en que se relaciona con las otras personas y la reconciliación. Un ejemplo muy preciso de esta experiencia fue la inclusión de momentos para parar y respirar. Parar y respirar para asimilar, acallar o escuchar la resonancia de la información internamente. Una guía auditiva y varias colchonetas dispuestas en el espacio permiten que las personas tengan momentos de pausa en medio de la experiencia.



*Respire  
Usted decide,  
ahora mismo usted es protagonista,  
nadie lo/a está juzgando,  
permítase ser y estar,  
no busque que nada de lo que está pasando sea diferente.  
Respire, sienta el aire que entra y sale  
y si puede,  
acuéstese para simplemente ser.  
No intente llegar a ningún lugar diferente a usted mismola.*

La exposición además está diseñada como un circuito. Es una apuesta por crear un recorrido incluyente sin obstáculos o elementos desconectados que les permita vivir una experiencia autónoma a las personas en situación de discapacidad, incluyendo por supuesto la audiencia protagonista que son los participantes del proyecto. Así, el diseño consideró diferentes

experiencias sensibles que podríamos ofrecer a personas invidentes, en sillas de ruedas o con movilidad reducida por prótesis. Por ejemplo, todo el contenido de la experiencia está disponible en audio a través de teléfonos y auriculares dispuestos en diferentes partes. Asimismo, conectando los dos círculos que hacen parte de la exposición se encuentra una textura de cintas que les permite a las personas experimentar a través del tacto y los colores la transición de un contenido a otro.



# Cambios de percepciones e ideas fijas

*“La verdad me deja impactada y sorprendida. Nos muestra cómo los encuentros improbables sí pueden ser probables, cómo tantas personas que de pronto no se conocen, incluso pues nosotros mismos, tenemos todo para poner y dar ahí en ese encuentro.”*

## Persona visitante de Encuentros improbables

Para que una experiencia museográfica tenga el potencial de transformar percepciones o ideas fijas, es preciso considerar las dimensiones emocionales y cognitivas de los visitantes. Encuentros improbables se compone de diferentes contenidos visuales que narran el proceso de quienes atravie-

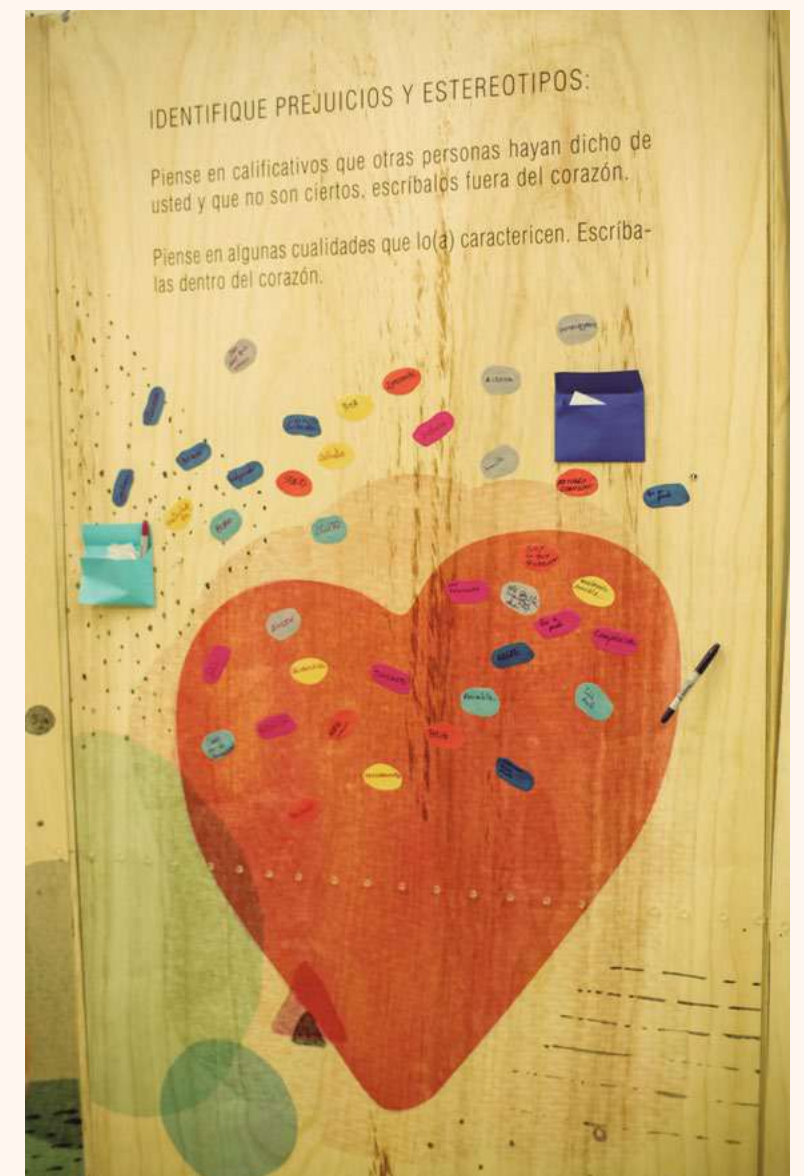
san el modelo de reconciliación de Arte para reconstruir, así como audios y un video que conecta a la audiencia con la voz de sus protagonistas y sus historias de resiliencia, dolor, perdón y unidad. La experiencia también contiene y propone herramientas para la reconciliación y ejercicios participativos en donde las personas escriben y comparten pensamientos y emociones.



**Lo que cuenta, sin embargo, es la forma en la que estos elementos se conjugan para proponerle a los visitantes una forma específica de interiorizar la reconciliación y sentir el proceso como propio.**

Las preguntas a lo largo de la experiencia abren un espacio para que esto suceda, sin cuestionar o juzgar. Por ejemplo, tras presentar el viaje hacia el interior que emprendieron los participantes de Arte para reconstruir, se les pregunta a las personas qué es aquello que necesitan para emprender ellas mismas este proceso. También se les pregunta qué necesitan para sanar sus heridas y cuál podría ser su aporte a la reconciliación.

Las movilizaciones de los visitantes también pueden surgir como invitaciones a participar en ciertos ejercicios. Para introducir el tema de prejuicios y estereotipos, Encuentros improbables pide a las personas que tomen dos papeles, en uno pueden escribir calificativos que otros han dicho sobre ellas y que no sean ciertos, y en otro, pueden anotar cualidades que sí las caractericen, siguiendo el mismo ejercicio que los participantes realizaron en el marco de los talleres (ver capítulo IV). En seguida, los papeles se pegan en un panel de la exhibición que tiene un corazón impreso, fuera del corazón los prejuicios y dentro de él las cualidades. El objetivo no es generar juicios o respuestas rápidas, sino permitir la apertura a reflexiones que a menudo no suceden.



# Integrar **verdad,** justicia y **perdón**

Como hemos mencionado, Encuentros improbables no es una exposición sino una experiencia. Su texto introductorio, desde el comienzo, invita a las personas a ser protagonistas y espectadoras. Es importante anotar que su participación no solo las lleva a hacer un viaje interno sobre sus recuerdos, sus recursos y sus formas de relacionamiento, sino también a reconocer su agencia y su rol en el proceso de reconciliación colectiva que vive el país. Algunas preguntas para movilizar estas reflexiones son, ¿Qué necesitamos para reconciliarnos como colombianos y colombianas? ¿Cómo puedo reconocer un sentido de humanidad compartida con esa persona que me ha hecho daño, o cuya forma de pensar me irrita? ¿Cuál puede ser mi aporte a esta reconciliación colectiva?

Un primer paso consiste en juntar las piezas rotas que ha dejado nuestra tragedia, reconociendo las fracturas y las responsabilidades del pasado. Así, Encuentros improbables no busca borrar lo que nos ha sucedido, sino dar un lugar importante a las cicatrices comunitarias para aprender de ellas. Desde el comienzo el diseño tuvo como objetivo aportar a la verdad y a la justicia transicional en Colombia, no solo compartiendo algunos testimonios de las personas participantes relacionados con los daños e impactos de la guerra, sino también presentando algunas admisiones de responsabilidad que surgieron espontáneamente en el marco de los talleres del proyecto por parte de las personas en proceso de reintegración y los veteranos de la Fuerza Pública.

Además de aportar en esta reconstrucción de lo que nos ha sucedido, la experiencia busca restaurar la dignidad a través del perdón y el reconocimiento de nuestra propia fragilidad y vulnerabilidad. Nora Gutiérrez, madre de una sobreviviente del conflicto con discapacidad por un atentado con mina antipersonal, quien se enfrenta todos los días a una sociedad que la revictimiza, pronunció estas sabias palabras en uno de los encuentros:

*«[...] aquí no somos víctimas ni victimarios, aquí todos somos víctimas [...] y en la guerra no hay vencedores. Todos somos vencidos, todos hemos perdido».*

7. A través de formatos de consentimiento informado firmados por las personas participantes, cada una dio su autorización para hacer uso de los testimonios recogidos en el marco del proyecto siempre y cuando estos fueran anonimizados y tratados bajo estricta confidencialidad. En ningún testimonio presentado en Encuentros improbables se identifica a la persona que lo pronunció con su nombre. Desde un inicio, el manejo ético de la información fue esencial para la confianza y seguridad que se generó a lo largo de las actividades.



# La reconciliación como caleidoscopio

Finalmente, la creación y diseño de la experiencia implicó además una reflexión en torno a cómo dar a conocer las reflexiones que encarnan los objetos reparados por medio de la práctica del *kintsugi*. Estos objetos no solo tienen un valor estético importante, sino que a su

vez están llenos de significados simbólicos. Exponer las piezas en una forma visual agradable no era suficiente, considerando la importancia y la pertinencia del uso de metáforas para transmitir mensajes que conmuevan y recuerden a los visitantes que todos hemos estado rotos y que su participación activa en la reconstrucción de nuestra sociedad es muy necesaria.



Decidimos entonces construir un caleidoscopio, una pieza que en su interior está cubierta por espejos y que acoge todos los objetos reparados durante el proceso. Al acercarse a él, las personas ven multiplicadas infinitamente cada una de las cicatrices y remiendos, percibiéndose a sí mismas como un fragmento de esta gran pieza rota que ha comenzado a enmendarse. Desde esta composición multicolor los visitantes pueden apreciar la belleza de nuestra imperfección y preguntarse sobre los aportes que pueden hacer a esa gran reconciliación. Personas encargadas de las labores del cuidado en sus casas, estudiantes, funcionarios/as públicos, miembros de la Fuerza Pública, empresarios/as, diseñadores/as, profesores/as, ciudadanos/

as; todas las personas participaron en este encuentro colectivo y compartieron por escrito o en audios cuál sería su aporte a la reconciliación. Esta fue entonces una oportunidad para entender las heridas propias y lo que podemos decidir frente a ellas, como lo manifiesta una persona visitante: «me llevo dos frases de esta exposición. Uno, las cicatrices son la costura de la memoria. Dos, existe esa posibilidad de entendernos sin los estereotipos y sin estigmatizar. Reconocernos como personas».

Tener en cuenta aspectos simbólicos y metafóricos a la hora de diseñar experiencias museográficas puede ser considerada una forma acertada y sensible de transmitir mensajes que promuevan la reflexión y la participación activa de las personas visitantes. Nos permite comunicar lo esencial en un lenguaje que sostiene múltiples visiones y perspectivas, y que a su vez destaca aquello que es común para todos, nuestra humanidad compartida.





# La sostenibilidad de una experiencia museográfica

Si contar un proceso es invitar a vivirlo, la sostenibilidad de una iniciativa como esta depende de seguir llevando el mensaje a audiencias improbables para que vivan la experiencia museográfica. Para mantener Encuentros improbables activa en el tiempo, fue necesario itinerar en diferentes contextos culturales y sociales, saliéndose de lugares usuales de circulación y llegando a diferentes tipos de poblaciones con necesidades, normas sociales e ideas y percepciones diversas en torno a la reconciliación.

La exhibición se inauguró en la Bodega COM-FAMA, lugar central del arte y el emprendimiento cultural en la ciudad de Medellín. Luego itineró por quince días en la Biblioteca Pública Piloto y después otras dos semanas en el Parque Biblioteca San Javier con el objetivo de atraer alto flujo de públicos variados —especialmente jóvenes— y de generar apropiación de la reconciliación en localidades que han atravesado múltiples dinámicas de violencia.

Además, itinerar es una oportunidad para generar sostenibilidad a través de alianzas con actores locales que tienen la capacidad de darle valor al proceso. La inauguración de Encuentros improbables en la Bodega COM-FAMA fue el fruto de una relación que se comenzó a tejer con la caja de compensación familiar más importante de Colombia desde el comienzo del proyecto, dadas las apuestas de involucramiento del sector privado. COMFAMA no solo lideró la organización de un taller de *kintsugi* con varios empresarios y fundaciones, sino también financió la actividad simbólica de cierre del proyecto y recibió la muestra museográfica

como donación, comprometiéndose a itinerarla en sus diferentes espacios en el departamento de Antioquia.

Transitar a otros medios de difusión también es una oportunidad para lograr la sostenibilidad de una experiencia museográfica y llegar a otras audiencias. Gracias al apoyo de la Fundación Konrad Adenauer durante el 2019, actualmente es posible visitar Encuentros improbables de forma virtual en el marco del sitio web multimedia del proyecto de Arte para reconstruir, disponible en inglés y en español<sup>8</sup>. El uso de medios virtuales o físicos, acordes a las posibilidades tecnológicas y comunicativas del presente, es esencial a la hora de seguir sensibilizando a públicos fuera del alcance presencial de una experiencia y difundiendo contenidos en diferentes escalas.

8. Aquí puede visitar el sitio web multimedia: <https://fundacionprolongar.org/experiencia/arte-para-reconstruir/>.



# Evaluación Encuentros Improbables

Desde el comienzo, uno de los propósitos de Arte para reconstruir fue evidenciar los impactos y efectos de una experiencia museográfica.

Así, implementamos estrategias de medición que reflejaron de manera simultánea las percepciones de los visitantes de Encuentros improbables y las vivencias de las personas participantes del proyecto al culminar esta parte del proceso.

Si bien una experiencia museográfica es un evento de corta duración, cada vez se hace más necesario generar evidencia del alcance que tiene para lograr transformaciones en las personas. Así, la medición de Encuentros improbables sentó las bases conceptuales, metodológicas y prácticas para la evaluación futura de este tipo de experiencias a través de un ejercicio creativo de metodologías mixtas que unió aprendizajes y diálogos entre arte, ciencia y reconciliación.



# Resultados

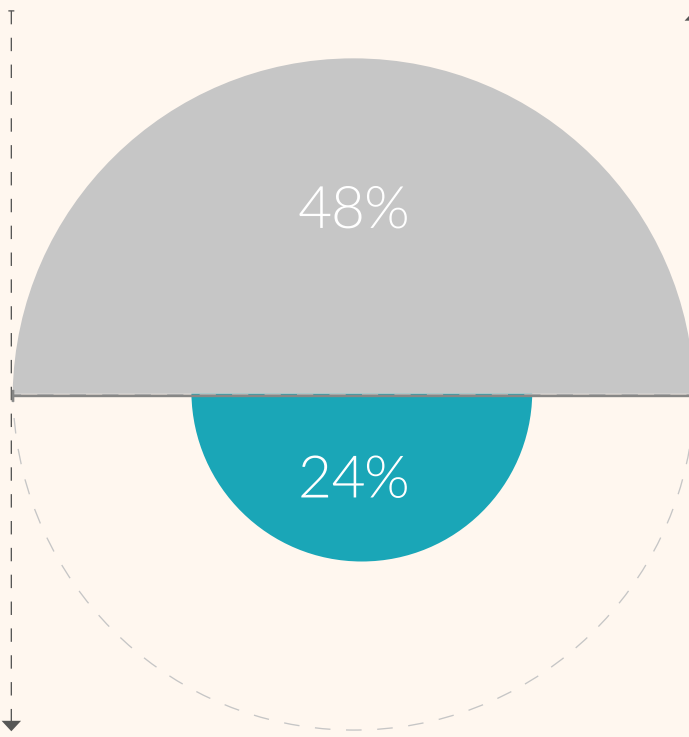
La muestra ha sido un vehículo fundamental para avanzar en el reconocimiento de humanidad compartida. En total, ochenta y seis visitantes de diferentes formaciones, profesiones y contextos nos dieron sus percepciones y relatos

sobre lo que observaron y sintieron al recorrer la experiencia museográfica. El principal efecto evidenciado en la medición es que las actitudes de los asistentes cambiaron luego de haber visto la exposición, sobre todo en lo relacionado a las percepciones y estigmas alrededor de las personas en proceso de reintegración

## Dentro de los principales hallazgos se encuentran:

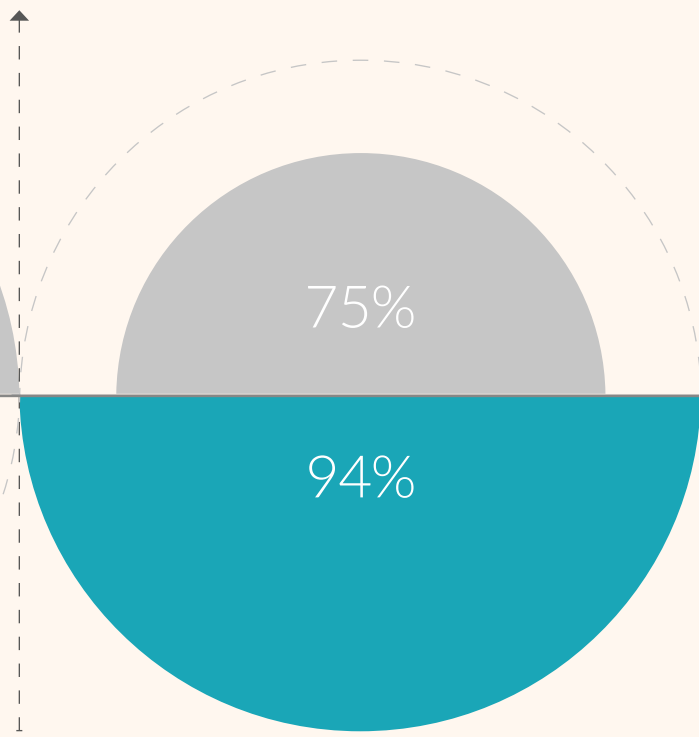


**Porcentaje de personas** creía que los excombatientes recibían muchos beneficios por parte del Estado.



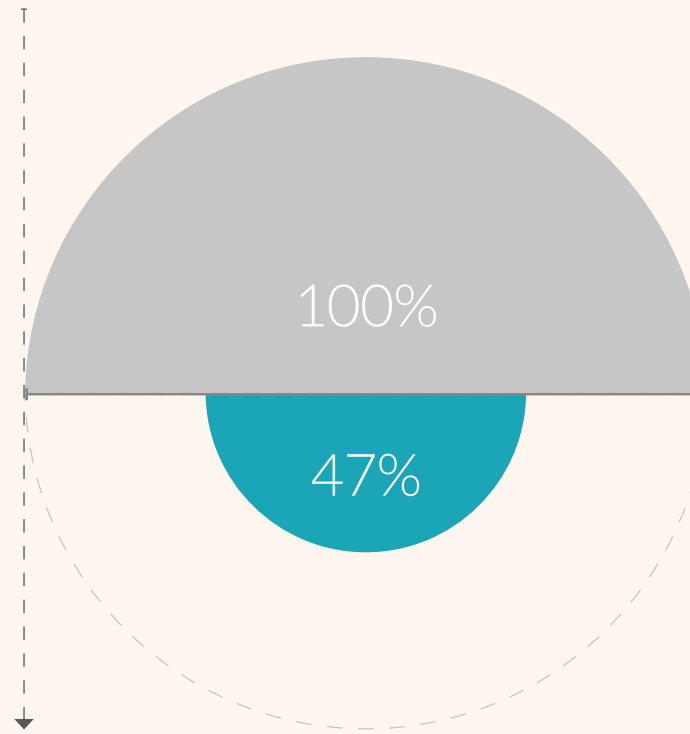
Este porcentaje se **redujo**

**Porcentaje de personas** revela una mayor voluntad de apoyar la reintegración de excombatientes a través de impuestos



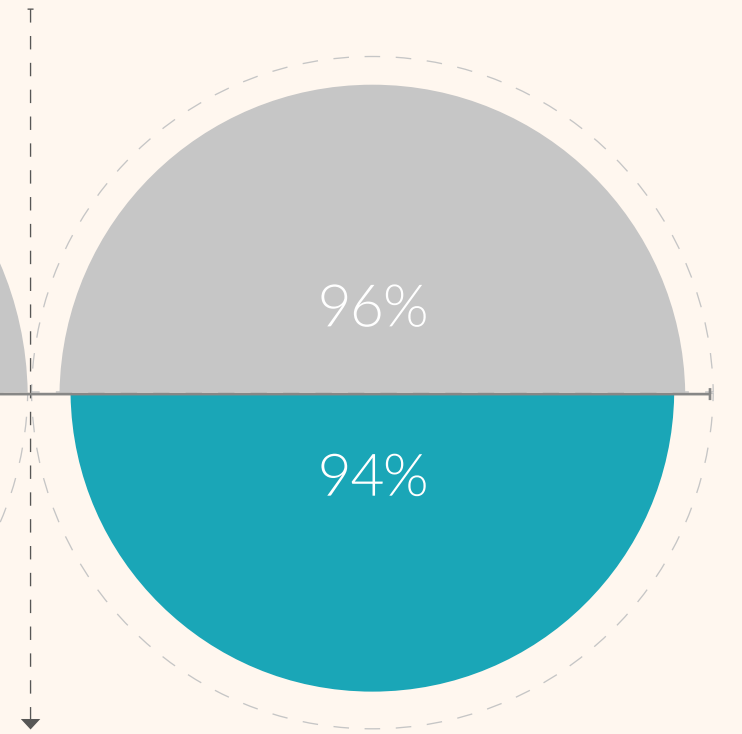
Este porcentaje **aumentó**

**Porcentaje de percepciones negativas** asociadas a la discapacidad y relacionadas con palabras como "carga", "tristeza" y "limitación".



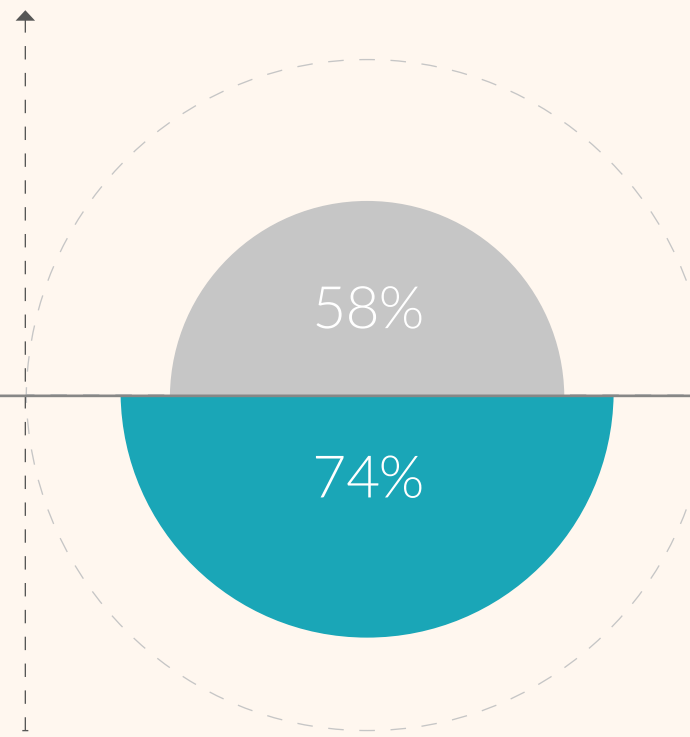
Este porcentaje se **redujo**

**Porcentaje de personas** que están de acuerdo con que una víctima viva en mi barrio y mis hijos estudien en el mismo colegio que sus hijos o familiares.



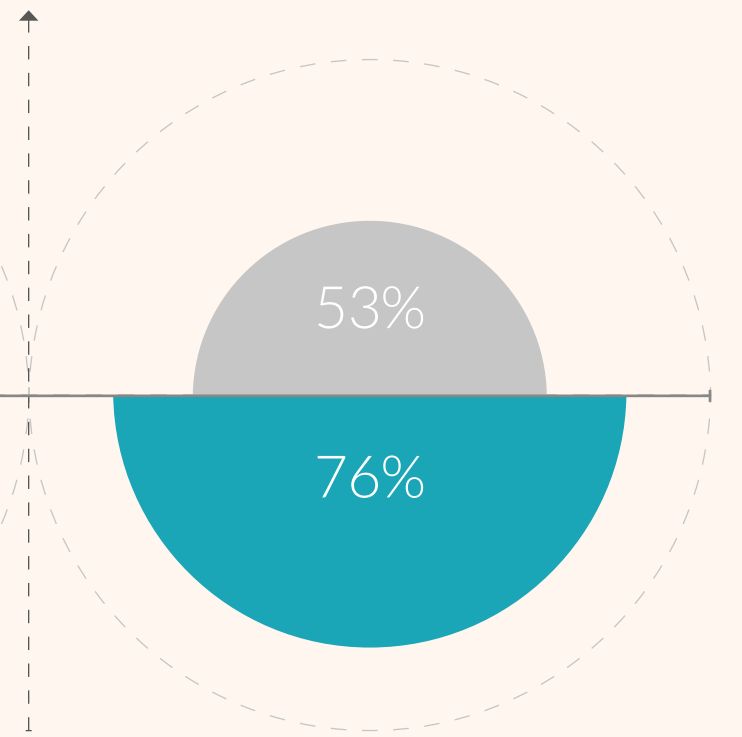
Este porcentaje se **redujo**

**Porcentaje de personas** que están de acuerdo con que en mi lugar de trabajo se contraten desmovilizados de la guerrilla.



Este porcentaje **aumentó**

**Porcentaje de personas** que están de acuerdo con que en mi lugar de trabajo se contraten desmovilizados de los paramilitares.



Este porcentaje **aumentó**

En las palabras de los visitantes también es posible identificar la activación de la empatía y la cercanía al acoger los relatos y la trayectoria de vida de las diferentes poblaciones participantes de Arte para reconstruir.

*«Los excombatientes quieren algo diferente para sus vidas, no más la incertidumbre de la guerra»*

**(mujer, bióloga, 37 años).**

*«Las víctimas civiles se deben apoyar, integrar, incluir en todas las dimensiones del ser»*

**(hombre, científico, 37 años).**

*«Las víctimas de la Fuerza Pública han sufrido las decisiones de otros y merecen reparación»*

**(mujer, trabajadora del sector cultura, 35 años).**

Encontramos también que el reconocimiento de las emociones y la humanidad es un elemento transversal a los relatos de las personas participantes de Arte para reconstruir frente a los otros grupos, quienes antes eran adversarios en las lógicas de la guerra.

*Todo este proceso que hemos desarrollado, me permitió mirar al otro como un ser humano y dejar a un lado esa mirada como «militares», «exguerrilleros», «civiles». No, eso para mí queda a un lado, yo ya veo al otro como un ser humano, como una persona que tiene unas emociones, unos sentimientos, y que siente dolor igual que yo, independientemente de donde haya estado. Gracias por este apoyo para que empecemos a construir una nueva sociedad y unas nuevas formas de mirarnos y de actuar entre a nosotros mismos.*

**(Hombre civil)**

Participantes de Arte para reconstruir y visitantes a Encuentros improbables reconocen el valor simbólico que la experiencia museográfica tuvo para sus propios procesos de sanación y reconciliación colectivos. A su vez, están de acuerdo en que proyectos como este deberían realizarse en otras regiones, integrando a distintos actores y estimulando procesos de apertura e inclusión a la diferencia.

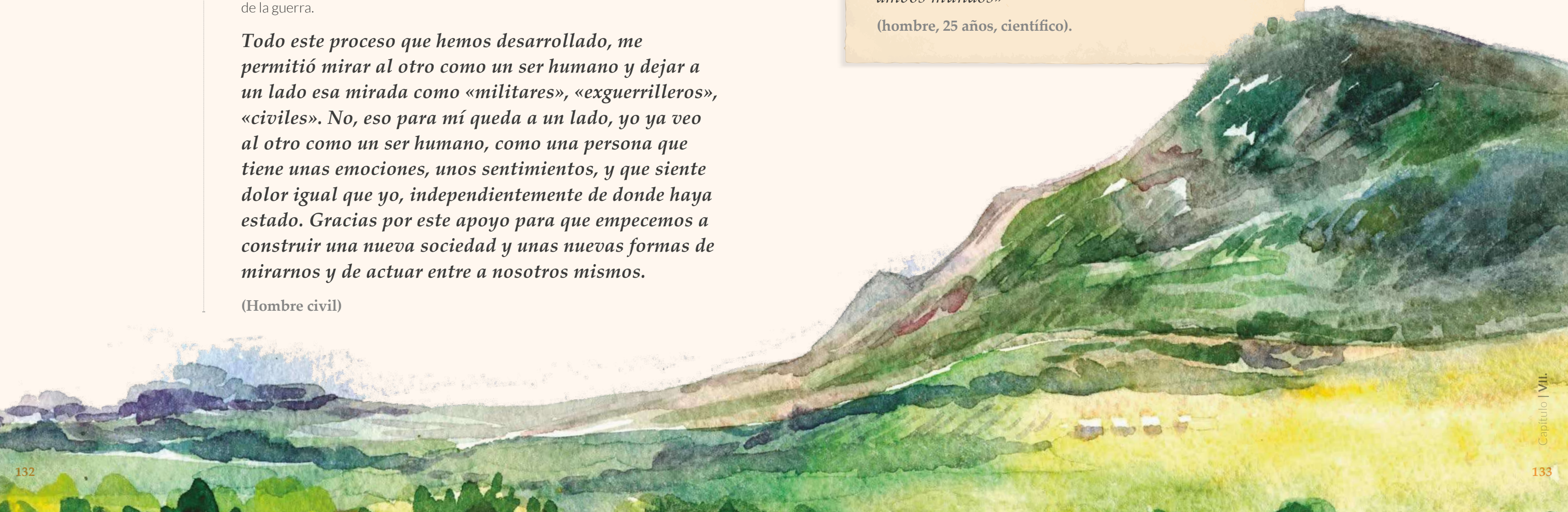
El mayor aprendizaje metodológico de Encuentros improbables consistió en revelar cómo un proceso creativo puede catalizar procesos de cambio en proyectos de transformación de conflictos orientados a abrir los horizontes cognitivos y culturales de las poblaciones. Verificamos el poderoso potencial del diálogo entre arte, métodos de evaluación de las ciencias sociales y ciencias del comportamiento, y participación como mecanismo de erosión de las barreras que los legados de la violencia han dejado en los territorios, las mentes y los corazones de las personas.

*«Una propuesta excelente, ayuda mucho a romper los prejuicios que se tienen y a través de la empatía comprender la situación por la que pasa el otro»*

**(mujer, 18 años, estudiante).**

*«Le llega a uno que hayan logrado conectar ambos mundos»*

**(hombre, 25 años, científico).**



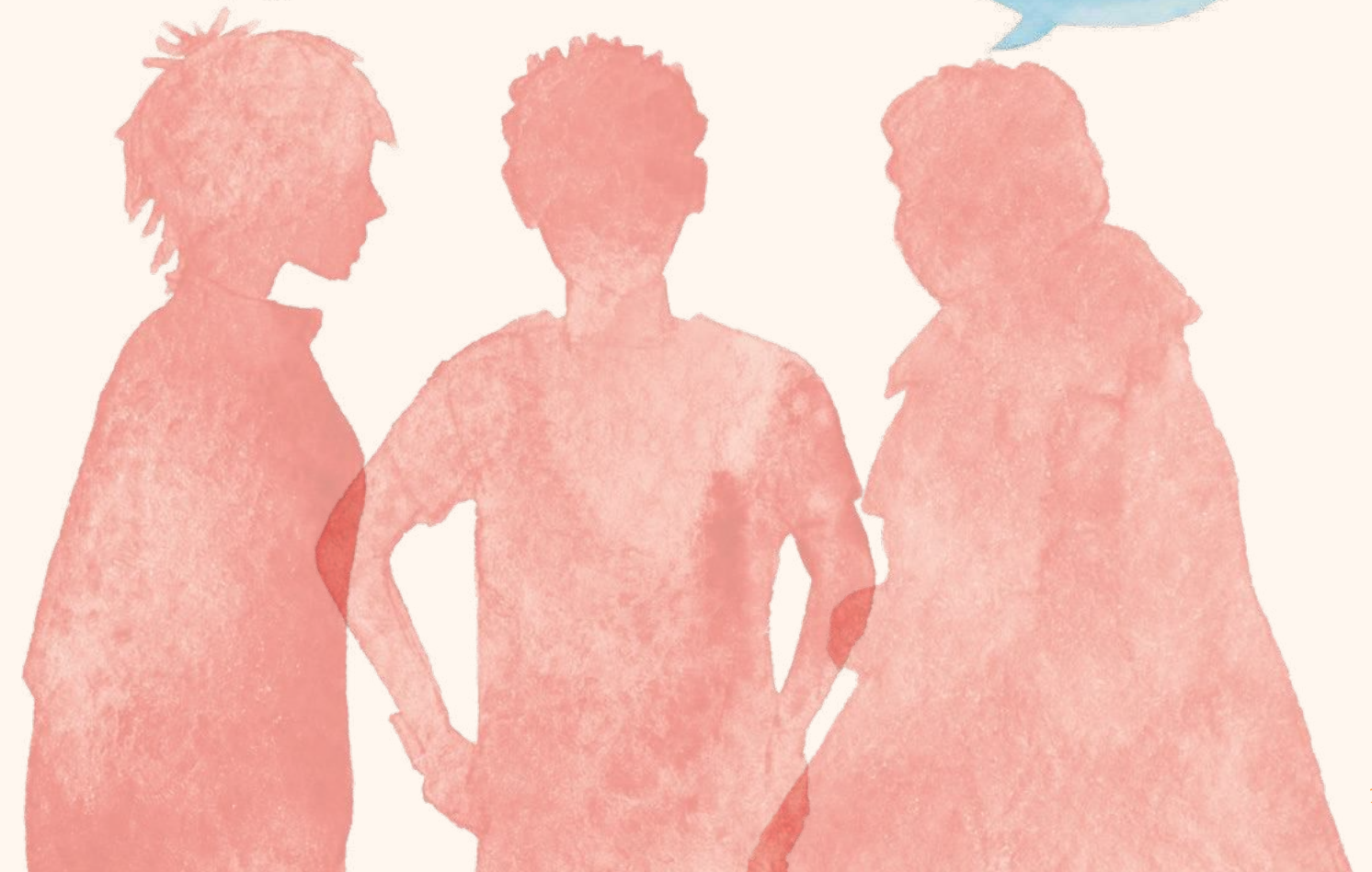
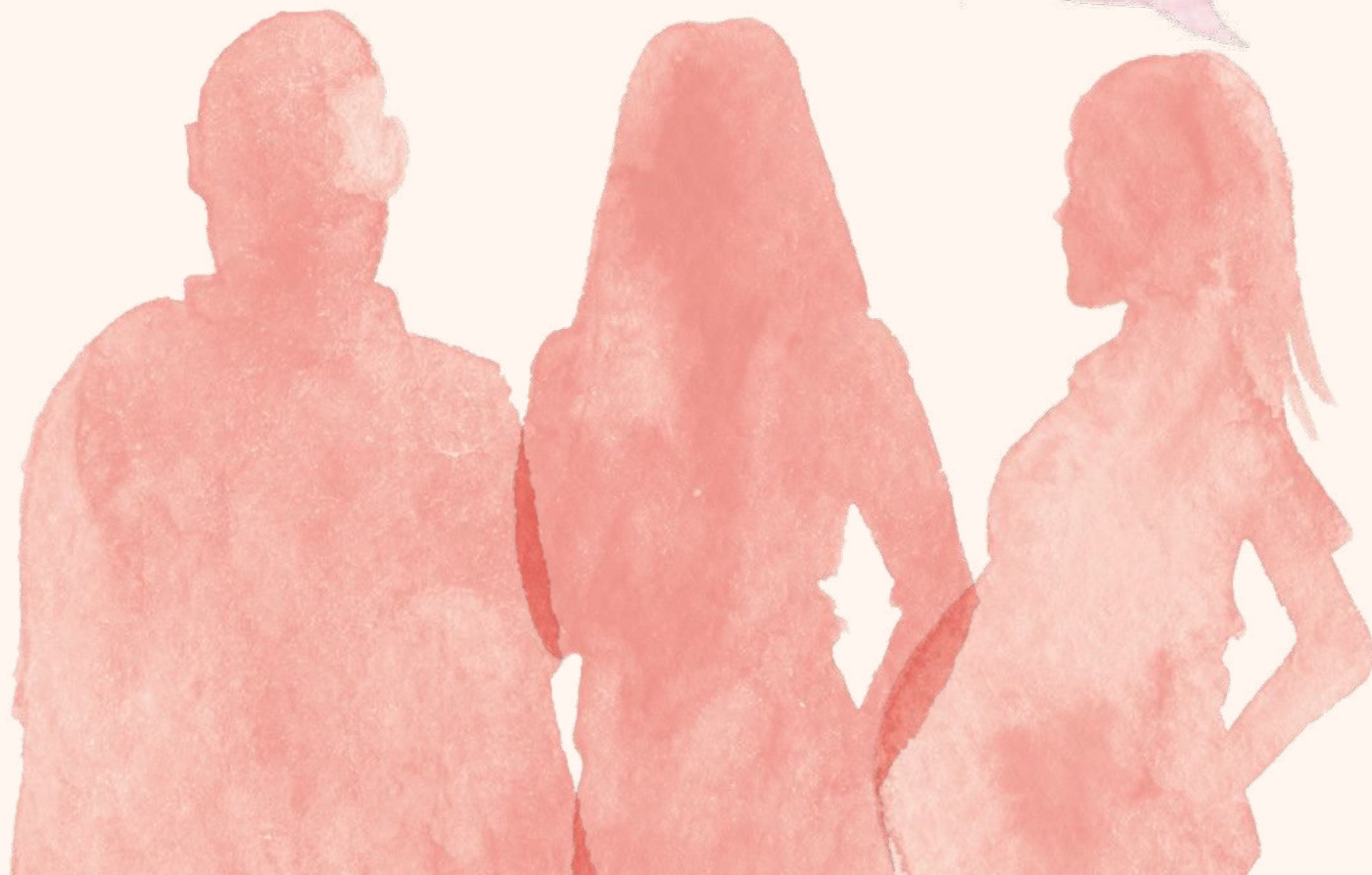
# Mitos que transformamos

Invertir en arte y estos procesos no sirve ¡lo que se necesita es invertir en proyectos productivos!

¡Una simple exhibición qué va a lograr cambios!

Las personas son perezosas y no participan en estas exposiciones.

¡El arte no toca a los políticos!



# Conclusiones

Como lo demuestra el modelo Arte para reconstruir, las metodologías estratégicas basadas en arte y comunicación son vehículos esenciales para la transformación de emociones, ideas fijas y comportamientos que prevalecen en la sociedad. Su potencial va más allá de ser un medio de expresión o una experiencia lúdica. Por el contrario, constituyen un instrumento fundamental que da vida a cambios integrales en las fibras más profundas de la persona, las relaciones que teje con su entorno, y los colectivos y comunidades a los que pertenece.

Esta transformación cultural no es menor y ha sido resaltada por algunos autores en la literatura de paz y conflicto, como parte de los legados de la violencia que es esencial abordar tras conflictos armados prolongados, como en el caso de Colombia. No obstante, los programas enfocados en las dimensiones culturales de la violencia y la reconciliación siguen ocupando un lugar secundario en la agenda pública, y las iniciativas basadas en arte pareciera que solamente tuvieran un espacio en las instituciones culturales que no necesariamente dedican sus escasos recursos a trabajar directamente en la construcción de paz. Se observa todavía una dicotomía entre arte y política pública o entre arte y programas para la construcción de paz y la reconciliación. La relación entre arte y paz se asocia principalmente al trabajo de los/as artistas, cuya voz es fundamental en la democracia,

pero se dejan de lado iniciativas que de manera estratégica incorporan las artes expresivas en sus metodologías para generar transformaciones integrales, eficientes y medibles.

Arte para reconstruir es un referente importante para la formulación de políticas públicas y proyectos de la sociedad civil que buscan integrar estos dos mundos. Aunque evaluar cuantitativa y cualitativamente lo intangible representa un reto significativo, nuestra experiencia indica que no solo es posible sino deseable, pues posibilita el escalamiento de metodologías que arrojan resultados positivos y evita el desperdicio de recursos y esfuerzos precitados. A raíz de la creación y consolidación de una estrategia de medición, monitoreo y evaluación, nuestro modelo obtuvo información valiosa sobre cómo se desarrollaron e implementaron cada una de las etapas y los efectos que tuvo la metodología sobre las personas participantes, incluyendo a quienes visitaron la experiencia museográfica Encuentros improbables.

Esta estrategia de medición es un aporte para futuros programas que tengan retos similares en materia de cambio de actitudes y comportamientos en poblaciones en situación de discapacidad, y cuyas vidas estén marcadas directa o indirectamente por la violencia. Para cada una de las etapas de medición, asociadas a los tres niveles de reconciliación (individual, relacional y comunitario), se desarrollaron instrumentos centrados en las personas, sus testimonios, sus posturas e interacciones, logrando el registro de señales verbales y no verbales de apropiación de las metodologías, y considerando hallazgos de las ciencias del comportamiento y metodologías de monitoreo en ciencias sociales. Concluimos así que la colaboración entre producción de evidencia, arte y participación es una poderosa alianza para impulsar el cambio social.

Así como no existe una, sino muchas heridas y vivencias en el marco del conflicto armado, no solo existe una reconciliación sino múltiples reconciliaciones posibles en un contexto de posacuerdo como el que está viviendo Colombia. Frente a la complejidad de este escenario, Arte para reconstruir propone un camino de exploración que no se asienta en verdades absolutas o definiciones invariables, pero que sí propone una metodología que de manera integral se enfoca en la persona, sus formas de relacionamiento y su comunidad, facilitando las reconciliaciones entre adversarios.

Concluimos también que la humanidad compartida y la conexión que se establece con otras personas son recursos fundamentales en el proceso. El reconocimiento mutuo de la vulnerabilidad y la fragilidad, así como de la fuerza personal y colectiva hacen parte esencial del proceso. La otra persona, al igual que yo, también se reconstruye. La sociedad, al igual que yo, también se reconstruye. En este reconocimiento acogemos la reconciliación como una exploración singular y plural que está lejos de ser un asunto que concierne únicamente a los actores del conflicto armado. Para las personas

que facilitamos y acompañamos el proceso fue invaluable transitar por esta transformación y reconocer los cambios que también se dieron en cada una de nosotras.

Es aquí donde vemos un espacio de oportunidad para seguir explorando diferentes ámbitos de la reconciliación en la sociedad colombiana. La experiencia museográfica Encuentros improbables hizo evidente la necesidad de transformar culturalmente las creencias, comportamientos y prácticas cotidianas de la ciudadanía en general, no solamente de las víctimas o quienes han participado directa o indirectamente en la guerra. Dado que las personas entendemos el mundo a través del arte y la cultura, las metodologías que propone Arte para reconstruir resultan estratégicas para la transformación social y cultural que necesita el país y su momento de transición.

Las entidades aliadas de Arte para reconstruir, las personas participantes de los tres grupos y quienes visitaron la experiencia museográfica concuerdan en que este tipo de proyectos debe promoverse en el futuro por su importante contribución. Por ello, esperamos que este libro sea una semilla fértil que rinda frutos en los procesos asociados a las reconciliaciones en plural, el diseño e implementación de políticas públicas, la formulación e implementación de programas y proyectos, y el desarrollo de componentes de monitoreo y evaluación enfocados en cambios de comportamiento para la reconciliación. Cerramos con lo expresado por uno de los visitantes de Encuentros improbables,

**«Todo empieza por algo y las plantas más grandes empiezan por una semilla. Me parece un buen comienzo para el cambio de corazones maltratados por el dolor de la guerra absurda que hemos vivido».**



# Referencias

Cortés, A., Torres, A., López-López, W., Pérez D. C. y Pineda-Marín, C. (2015) Comprensiones sobre el perdón y la reconciliación en el contexto del conflicto armado colombiano. *Intervención Psicosocial*, 25 (1), 19-25. Recuperado de <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1132055915000484>.

Bar-Siman-Tov, Y. (2004) *From Conflict Resolution to Reconciliation* (ed.). New York: Oxford University Press.

Bermudez, A. (4/10/2018) Pedazos rotos: así reconstruyen su vida las víctimas de minas. *Semana Rural*, recuperado de <https://semanarural.com/web/articulo/ reparar-ceramica-para-reconstruir-la-vida-de-victimas-de-minas/651>.

Van der Kolk, B. (2007). *Más allá de la cura por el diálogo: experiencia somática, improntas subcorticales y tratamiento del trauma*. Escuela de Medicina de la Universidad de Boston: Revista de Toxicomanías RET.

Blanco, A. y Díaz, D. (2004). Bienestar social y trauma psicosocial: una visión alternativa al trastorno de estrés postraumático. *Clínica y Salud*, 15 (3), 227-252. Madrid: Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid.

Bloomfield, D. (2006). *On Good Terms: Clarifying Reconciliation*. Berghof Report No. 14. Berghof Research Center for Constructive Conflict Management.

Casas, A., Méndez, N. y Pino, J. (2020). Trust and prospective reconciliation: Evidence from a Protracted Armed Conflict. *Journal of Peacebuilding and Development*, 2020. A publicarse próximamente.

Casas, M. L. (2008) Prejuicios, estereotipos y discriminación. Reflexión ética y psicodinámica sobre la selección de sexo embrionario. *Acta Bioethica*, 14, (2), 148-156. Universidad de Chile: Santiago. Recuperado en <https://www.redalyc.org/pdf/554/55412249004.pdf>.

Casasnovas, L. (2003). *La memoria corporal*. Bilbao: Descleé de Brouwer.

Castillejo, A. (2013). On the Question of Historical Injuries: Transitional Justice, Anthropology and the Vicissitudes of Listening. *Anthropology Today*, 29, (1), 17-20.

Castillejo, A. (9/2/2018). Los ataques a Timochenko son una expresión de la realidad psicótica que estamos viviendo, entrevista por Natalia Arbeláez Jaramillo. *La Silla Vacía*, recuperado de <https://lasillavacia.com/silla-academica/los-ataques-timochenko-son-una-expresion-de-la-realidad-psicotica-que-estamos>.

Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) (2015). *Caja de Herramientas: Un viaje por la memoria histórica. Aprender la paz y desaprender la guerra*. Bogotá: CNMH. Recuperado de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/informes/informes-2015-1/un-viaje-por-lamemoria-historica>.

Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) y Fundación Prolongar (2017). *Reconstruir y recordar desde la memoria corporal. Guía metodológica*. Bogotá: CNMH. Recuperado de [http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes-accesibles/reconstruir-y-recordar\\_guia-metodologica\\_accesible.pdf](http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes-accesibles/reconstruir-y-recordar_guia-metodologica_accesible.pdf).

Cohen, C. (2005). *Creative Approaches to Reconciliation*. Brandeis University. Recuperado de [https://www.brandeis.edu/ethics/pdfs/publications/Creative\\_Approaches.pdf](https://www.brandeis.edu/ethics/pdfs/publications/Creative_Approaches.pdf).

Fisher, R. (2001). Social-Psychological Processes in Interactive Conflict Analysis and Reconciliation. En M. Abu-Nimer (ed.), *Reconciliation, Justice and Coexistence: Theory and Practice* (25-46). Maryland: Lexington Books.

Gallego, G. M. (2016) Perdón y proceso de paz en Colombia. *Revista Nuevo Foro Penal*, 12, (87), 159-180. Medellín: Universidad EAFIT.

Grassmann, H. y Pohlenz-Michel, C. (2007). Access to the Present Moment: Trauma Somatics. The Reorganization of the Somatic Memory System. IASI Yearbook.

<https://makezine.com/2015/08/17/kintsugi-japanese-art-recognizing-beauty-broken-things/>

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI de España.

Jinpen, T. (2017) *Anatomía del corazón: compasión budista para transformar tu vida*. Barcelona: Grijalbo.

Kaufman, S. (2006). Escaping the Symbolic Politics Trap: Reconciliation Initiatives and Conflict Resolution in Ethnic Wars. *Journal of Peace Research*, 43, (2), 201-218.

Kelman, H. C. (2008). Reconciliation from a social-psychological perspective. En A. Nadler, T. E. Malloy y J. D. Fisher (ed.). *The social psychology of intergroup reconciliation*. Oxford and New York: Oxford University Press.

Kempton, B. (2019) *Wabi Sabi - Sabiduría de Japón para una vida perfectamente imperfecta*. Madrid: Ediciones Urano.

Keyes, S. (2019). *Mapping on Approaches to Reconciliation. Network for Religious and Traditional Peacemakers*. Winchester: United Kingdom.

Lederach, J. P. (1995). *Preparing for peace: conflict transformation across cultures*. Syracuse: Syracuse University Press.

Lederach, J. P. (2005). *The Moral Imagination. The Art and Soul of Building Peace*. New York: Oxford University Press.

Lederach, J. P. (2016) *La imaginación moral. El arte y el alma de la construcción de la paz*. Bogotá: Semana Libros.

Levine, P. (1997). *Waking the Tiger: Healing Trauma*. Berkeley: North Atlantic Books.

Liebman, M. (1996) *Arts Approaches to Conflict*. London: Jessica Kingsley Publishers.

Mindell, A. (2011). *Sentado en el fuego. Cómo transformar grandes grupos mediante el conflicto y la diversidad*. Icaria: Barcelona.

Moon, B (2016) *Art Based Group Therapy, Theory and Practice*. Springfield: Charles C Thomas Publisher.

Navarro, M. C. y Mebarak, M. (2014). Formación de prejuicios sociales, una revisión desde el inconsciente cognitivo y psicoanalítico. *Cuadernos de Neuropsicología / Panamerican Journal of Neuropsychology*, 8, (1), 88-106, recuperado en: <https://www.redalyc.org/pdf/4396/439643137006.pdf>.

Otero, J. y Gallastegui, A. (2014) *Juegos para disolver rumores. Manual actividades antirumores para personas jóvenes*. Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao. Recuperado en [https://www.nadiesinfuturo.org/IMG/pdf/Manual\\_herramientas\\_antiRumor\\_para\\_jovenes.pdf](https://www.nadiesinfuturo.org/IMG/pdf/Manual_herramientas_antiRumor_para_jovenes.pdf).

Pettigrew, T. A., Christ, O., Ulrich, W. y Stellmacher, J. (2007). Direct and Indirect Intergroup Contact Effects on Prejudice: A Normative Interpretation. *International Journal of Intercultural Relations*. 31, (4), 411-425.

Pinto, M. E. (2014). Music and Reconciliation in Colombia: Opportunities and Limitations of Songs Composed by Victims. *Music and Arts in Action*, 4, (2), 24-5.

Premaratna, N. y Roland, B. (2010). Art and Peacebuilding: How Theatre Transforms Conflict in Sri Lanka. En Oliver P. Richmond (ed.) *Palgrave advances in peacebuilding, critical developments and approaches*. London: Palgrave Macmillan.

Red cultural del Banco de la República en Colombia. (2018) *Esto tiene arreglo: cómo y por qué reparamos las cosas*. Recuperado de <https://www.banrepcultural.org/bogota/contenido/esto-tiene-arreglo>

Red cultural del Banco de la República en Colombia. (31/08/2018) Remendar cosas para reparar la vida y el tejido social. Centro cultural de Bogotá, Museo del oro. Recuperado de: <https://www.banrepcultural.org/noticias/remendar-cosas-para-reparar-la-vida-y-el-tejido-social>

Rettberg, A. y Ugarriza, J. E. (2016). Reconciliation: A Comprehensive Framework for Empirical Analysis. *Security Dialogue*, 4, (6), 517-540.

Richman-Abdou, K. (5/9/2019) Kintsugi: The Centuries-Old Art of Repairing Broken Pottery with Gold. *My Modern Met*. Recuperado de <https://mymodernmet.com/kintsugi-kintsukuroi/>

Rosemberg, M. (2013) *Comunicación no violenta: un lenguaje para la vida*. Buenos Aires: Gran Aldea Editores.

Sánchez, M. (2014). *Modelo de rehabilitación funcional basado en la plasticidad neuronal y la integración sensorial*. Madrid: Loreto.

Schirch, L. (2001). Ritual Reconciliation: Transforming Identity / Reframing Conflict, en M. Abu-Nimer (ed.), *Reconciliation, Justice and Coexistence: Theory and Practice* (145-162). Maryland: Lexington Books.

Schirch, L. (2005). *Ritual and Symbol in Peacebuilding*. Bloomfield: Kumarian Press.

Shirasuna, M., Honda, H., Matsuka, T., y Ueda, K. (2017). *Familiarity-Matching in Decision Making: Experimental Studies on Cognitive Processes and Analyses of its Ecological Rationality*. Annual Meeting of The Cognitive Science Society Proceedings.

Simon, N. (2010). *The Participatory Museum*, recuperado de <http://www.participatorymuseum.org/chapter8/> (1/05/2020).

Zepeda, N. (2014). *Mediación en el museo [Parte 1]. Objetivos y funciones del mediador*, *Nodo Cultura*, recuperado de <https://nodocultura.com/2014/01/30/mediacion-en-el-museo-parte-1/>.

Smith, S. (17/08/2015) The Japanese Art of Recognizing Beauty in Broken Things. Magazine.

Ugarriza, J. y Nussio, E. (2017). The Effect of Perspective-Giving on Postconflict Reconciliation. An Experimental Approach. *Political Psychology*. 38, (1), 3-19.



